ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO II — BARCELONA 5 DE FEBRERO DE 1883 — NUM. 58



FRUTO PROHIBIDO, cuadro por M. Netzmacher

SUMARIO

REVISTA DE MADRID.

Unos huesos célebres.—Desolacion de una arca antigua.—Temores patrióticos.—Ardor bélico de un comerciante.—Peligro de las orejas.—Diálogos.—El geniecillo enemigo de los revisteros.—Simpatías hácia el capitan Mayet.—La parada militar.—Proyectos benéficos.—El ropaje de *Las esculturas de carne.*

Ya empiezo á explicarme la decadencia de España.

Estamos incompletos. Nos faltaban los huesos del Cid, sustraidos en mal hora por un enemigo de nuestra grandeza, y caidos en manos de un príncipe de la casa Sigmaringen.

El antiquísimo arcon que habia contenido los preciosos restos del héroe castellano, hallábase bostezando de fastidio hace muchos años, y, lleno de pena, á semejanza de la Calipso de Fenelon, no podia consolarse de tan amarga partida.

Esa arca era todo un Tratado de filosofía. En ella se compendiaba la explicacion de las desgracias de la patria. ¿Ocurria cualquier suceso desagradable?... Pues el arcon de Burgos lo atribuia á la ausencia del Cid, murmurando por lo bajo:

—¡Si él estuviera aquí no sucederian estas cosas!

Me direis que ni las arcas ni los arcones han hablado nunca. Teneis razon; yo no conozco ningun discurso pronunciado por el arca de Noé, que es la más memorable de la historia; y por más que he hojeado las obras de los fabulistas antiguos y modernos, no he podido encontrar entre los diálogos de los distintos séres de la naturaleza la menor muestra de charla en arcon alguno.

Por regla general, las arcas son reservadas.

Pero el arcon de Burgos se halla en un caso excepcional y extraordinario.

Desde aquello de

cosas veredes el Cid
que farán fablar las piedras,

están autorizados para hablar todos los objetos que se hayan hallado en contacto con el héroe legendario.

¡Ya veis pues que las palabras del arca de Burgos no son ningun *arcano!*

* * *

¿Y dónde estaba el Cid? Nada ménos que en Alemania.

¡Quizá la misteriosa caja guardadora de sus restos acompañó y áun prestó una mano de auxilio á los vencedores ejércitos del Emperador Guillermo!... ¡Tal vez cruzara el Cid con sus huesos las comarcas francesas! ¿Quién sabe? No he tenido ocasion de consultar sobre este asunto al arca de Burgos.

Ni me importa... El regocijo ha matado en mi alma hasta el último gérmen de curiosidad que albergaba. ¡Somos felices!

¡Nos han devuelto los huesos! El ayuntamiento de Burgos enviará una Comision á Madrid para que los recoja y el arca recibirá nuevamente esas reliquias de que se halló desposeida durante un tiempo tan largo.

La region castellana va á desbordarse ahora, á crecer, á salirse de madre...

Ya lo dijo el *Cid* de Fernandez y Gonzalez:

Por necesidad batallo;
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

* * *

Una cosa me tiene preocupado. ¿Conservará el Cid aquel ardor patriótico que tuvo durante su vida? ¿Se acordará perfectamente de la lengua castellana? No cabe duda que ántes era español hasta en la médula de los huesos; pero ahora es muy fácil que los tales huesos hayan tomado un tinte aleman algo sospechoso.

¡Tendria que ver que los respetables restos del amante de Jimena hubiesen olvidado el castizo idioma de don Alfonso el Sabio y contestaran al discurso de recepcion del ayuntamiento con un cuento de Hoffmann ó una poesía de Goethe!

El arca recibiria los huesos mostrando la expresion de su alegría con un pensamiento de Balmes, y ellos contestarian gravemente:

—No; en materias filosóficas somos partidarios de Hegel.

* * *

En conclusion: Ya pueden rimar cuanto quieran los poetas madrileños las palabras *Cid* y *Madrid.*

Los restos del héroe permanecerán algunos dias aún entre nosotros. Felizmente, la caja que los contiene está bien tapada; de lo contrario nos exponíamos á que el Cid, deseoso de examinar las bellezas de la corte, echase *una canilla al aire.*

Pero... ¡lo que puede la influencia de unos restos! Hoy somos ya todos *cidadanos*, y hasta el comercio de Madrid siente hervir su sangre y palpitar su corazon con ardor bélico.

El otro dia entró un individuo en una tienda de la calle de Toledo para comprar una gorra de pelo. La cuestion que allí se armó fué peliaguda. La tienda, más bien que depósito de géneros, fué una especie de tienda de D. Pedro en los montes de Montiel. Por si habia de ser la gorra más ó ménos barata, vinieron á las manos el comprador y el comerciante.

—¿Qué pretende usted?... que se la regale? Quiere usted llevar la cabeza cubierta *de gorra* ¿eh? Pues, cójala usted.

Y el comerciante arrojó la gorra al suelo. Despues se abalanzó sobre el comprador y le arrancó un pedazo de oreja con los dientes.

Con poco que se repitan semejantes hechos, habrá que ir á comprar con las orejas en los bolsillos.

Serán curiosos los diálogos que en las tiendas se *oigan*, ántes de habernos quedado sin orejas.

—Diga usted, ¿me va usted á morder?

—No; estoy haciendo *oidos de mercader* artificiales á fin de entretenerme con ellos.

—Vecina, ¿por qué se quita usted los pendientes?

—Porque voy á la tienda y no me da la gana de alimentar á los dependientes con oro y brillantes.

—¿Va V. á salir con casco y coraza?

—No encuentro mejor manera de defenderme contra la voracidad del tendero.

—¿Qué precio tiene esta tela?

—Señora, para usted es á veinte reales y dos mordiscos la vara.

Si esto se generalizase haria dinero el que abriera un establecimiento con este rótulo:

«Orejones de melocoton, de manzana y de pera, para preservar las orejas de toda clase de ataques.»

Nadie se haria el sordo á este llamamiento.

* * *

Pero mis anteriores suposiciones no saldrán realizadas. Basta que yo presente como probable una cosa, para que inmediatamente, ese diablillo burlon que tuerce y frustra los designios de los cronistas y revisteros, incline los hechos en sentido contrario.

Yo tengo la conviccion de que los que hacemos esta clase de trabajos, serviriamos admirablemente para confeccionar los pronósticos del tiempo en cualquier almanaque. Sólo habria que leer precisamente lo contrario de lo que nosotros dijéramos.

¿El revistero habla del mal tiempo? Pues, amado lector, puedes tener la seguridad de que cuando llegue el artículo ante tus ojos el tiempo será hermoso, brillante, espléndido.

En el momento en que escribo estos renglones ha bajado tanto la temperatura de Madrid que nos hallamos expuestos á convertirnos en carámbanos de hielo en medio de la calle... Pero, no me atrevo á hablar del frio, porque me asaltan los temores de que si lo hiciera, el perverso geniecillo que destruye nuestras suposiciones habia de abrasar con un calor tropical estas regiones madrileñas sin más objeto que hacer exclamar á mis lectores:

—¡Vamos!... ¡ese revistero no ve más allá de sus narices!

Tal habrán dicho al tener noticia de la desastrosa muerte del capitan Mayet, á quien yo otorgué los honores de la perpetuidad en una revista pasada.

Ya no surcará más los aires el infeliz aeronauta, con aquella desenvoltura que le habia captado tan universales simpatías.

¡Por fin ha hecho la última y definitiva ascension!

La parada militar habia desplegado su fuerza desde las alturas del Hipódromo hasta más allá del Prado.

El vivo centelleo de las armas, el color de los uniformes, la agitacion de los penachos, el penetrante sonido de los clarines entretuvieron durante las primeras horas de la tarde á la inmensa multitud que hormigueaba á lo largo de las compactas filas de soldados.

Concluido el desfile, la gente se quedó en los alrededores del Buen Retiro para presenciar la ascension del globo.

Hacia tiempo que Mayet no habia tenido un número tan considerable de espectadores.

Hendió los aires como una flecha; permaneció un rato como inmóvil en la atmósfera; empezó á bajar y fué á caer sobre un tejado de la calle de la Magdalena.

Desde allí, rebotando en un balcon, rodó á la calle con espanto general que trascendió en seguida á todos los puntos de la villa.

¿A qué detenerme á relatar los últimos instantes del intrépido y desventurado aeronauta?

Todo el mundo lo ha leido ya. Los periódicos de todos matices han ocupado una parte de sus columnas con los detalles del desastre.

Madrid entero tomó parte en el duelo; y cuando el dia del entierro vióse al compacto gentío que, á pesar de lo desapacible de la tarde, llenaba las calles y las plazas por donde habia de pasar el fúnebre cortejo, se pudo calcular la importancia de las simpatías que el capitan Mayet se habia captado.

—Yo,—me decia un hombre del pueblo,—solia seguir todos los domingos el globo del capitan Mayet hasta donde caia. Hoy me creo obligado tambien á seguirle hasta que caiga... en la fosa. ¡Es la última carrera que hacemos juntos!

El séquito fué numeroso. En primer término figuraba Ducazcal, ese benemérito empresario, cuyo corazon no han comprendido muchos todavía, pero que tiene una cuerda sensible para todas las grandes desgracias.

Pues bien, Ducazcal proyecta una gran funcion á beneficio de la viuda del aeronauta, y hasta ha tenido la audacia de proyectar una ascension en globo por sí solo.

No sé si podrán quitárselo de la cabeza, porque ese empresario es pertinaz y terco.

Sea como fuere, se ha despertado el espíritu benéfico á favor de la pobre viuda; y aparte las suscriciones que ya se han abierto en su auxilio, el conocido diestro Salvador Sanchez (Frascuelo) se ha brindado tambien á dar gratis una corrida de toros con toda su cuadrilla.

El espíritu de Mayet habrá quedado tan impresionado al ver esas demostraciones de simpatía, que no tendrá nada de extraño que al llegar al otro mundo, cuando el portero le pregunte para inscribirlo en el registro:

—¿De qué nacionalidad es usted?

Conteste con orgullo:

—Nací en Francia.... pero ¡soy de España!

* * *

He asistido al ensayo general del nuevo drama de Sellés *Las esculturas de carne.* Cuando los suscritores de la ILUSTRACION ARTÍSTICA lean esta revista ya el éxito habrá coronado esa importante produccion dramática.

El drama *Las esculturas de carne* está escrito de un modo magistral.

Jamás he visto *carne* mejor vestida.

PEDRO BOFILL.

Madrid 31 enero.

PARIS LITERARIO Y ARTISTICO

Necrología de dos artistas célebres, *Clesinger y Gustavo Doré.*—La Exposicion de la *Rue de Seze.*—Exhibicion de las obras de Lehmann.—Proyectos de estatua á Rude.—Aniversario de Molière.—*Los tres maridos inquietos*, y la tendencia á lo cómico del público parisien.—Noticias sobre el próximo estreno de una produccion de Richepin.

El arte está de luto: en esta quincena han fallecido un escultor notable y uno de los dibujantes de imaginacion más fecunda que hayan visto los nacidos.

Clesinger ha muerto dejando como obras póstumas dos estatuas patrióticas, las de los generales republicanos Kleber y Marceau, obras ambas dignas de su cincel. Era hijo de Besançon y tenia 68 años.

No fué un genio precoz: su primer éxito lo obtuvo en 1847 á la edad de 32 años, ántes de cuya época apénas de nadie era conocido. Revelóse en el salon de la Exposicion de dicho año con el conocido grupo, «La mujer y la serpiente.» La nombradía que le dió dicho grupo hizo que se enamorase de él la hija de la célebre escritora Georges Sand, con la que se casó el mismo año. Las estatuas que le han inmortalizado son: un busto colosal de la *Libertad*, que ofreció al gobierno de la república en 1848. Una *Estatua de la Fraternidad* para el Campo de Marte; una *Bacante tendida;* la célebre estatua de *Francisco I*, que rompió, despues de haber estado expuesta, al expatriarse voluntariamente para Roma; estatua que á su regreso á Francia volvió á esculpir, dándole por pareja la de *Napoleon I.* Ambas eran estatuas ecuestres colosales, que todo Paris admiró en el exterior del palacio de la Industria. Citaremos además su *Cristo muerto*, su *Ariadna con el tigre*, su *retrato de Georges Sand*, su *Cleopatra delante de César*, su *Friné ante el Areópago*, *Nessus y Dejanira*, *Perseo y Andrómeda*; por fin el gobierno le encargó las cuatro *estatuas ecuestres de Hoche, Kleber, Marceau* y *Carnot* para la Escuela militar; habia entregado la primera y tenia concluidas las dos segundas en su taller, cuando le ha sorprendido la muerte.

Gustavo Doré, el gran dibujante, ha fallecido tambien. Era un artista en toda la acepcion de la palabra, pero un artista de una imaginacion hiperbólica, de una fecundidad prodigiosa. Fatiga recordar el sin número de obras que ha ilustrado. Todos conocen su *Dante*, su *Quijote*, sus *Fábulas de Lafontaine*, su *Biblia*, etc.

Doré en cuánto á imaginacion era un caballo desbocado, un huracan, una de las fuerzas de la naturaleza personificada, la fuerza de creacion ó de desdoble, como dicen los modernos fisiólogos. No podia concebir un dibujo, una lámina, con un asunto simple. Su fecundidad era tal que naturalmente multiplicaba los detalles al infinito; una irrupcion de personajes tenia que llenar atropelladamente el campo, las calles ó los salones, y no cabiendo en el suelo, tenia que invadir las ventanas, los edificios, los muebles, los tejados, los campanarios, las torres, los montes, la vegetacion, el horizonte, el mar, las nubes, el firmamento; por todas partes aparecian corros de gente que se revolvian en torbellinos y se amontonaban en tropel, y los visajes eran extraños y variados, los miembros agitados; una anatomía monstruosa se revelaba en todos aquellos séres, que rebullian, y se escapaban hasta de los objetos inanimados. Bajo su lápiz, la piedra, el hierro, las tapicerías, tomaban vida y se convertian en séres animados. Apénas lo dejaba correr sobre el papel, brotaba de su punta un chorro de figuras, una hemorragia de imágenes; aquello era una borrachera de líneas, una orgía de detalles, un delirio de la forma. Gustavo Doré ha sido el Castelar del dibujo.

Ha bajado á la tumba sin ser viejo. Al morir tenia sólo 51 años. Su imaginacion producia demasiado para que Doré no se agotara pronto. La fuerza que absorbia su

cerebro era desmesurada, y por fuerza debia de resentirse de ello algun órgano. A nuestro Fortuny la cabeza le atrofió el corazon y le paralizó los pulmones. A Doré le ha pasado algo parecido. Una angina de pecho, que fué rápidamente seguida de una parálisis del pneuma gástrico, le ahogó. La tésis del doctor Jacobi va resultando cierta.

La llama sacra del genio devora más que el mismo fuego, cebándose en el órgano que flojea, cuando no consume el cerebro que la sustenta. No en vano los griegos llamáronlo enfermedad divina. La creacion engendrando un estado patológico en el que crea!..... Terrible ley de la humanidad, *que no se pueda llegar á la verdad, á la belleza ó á la justicia supremas sino por medio del propio sacrificio!.....*

* * *

Háse formado una sociedad internacional de artistas con el fin de reunir anualmente algunas de sus obras que *no están destinadas á la Exposicion general que se celebra* en el Palacio de la Industria, y por lo tanto que no aspiran á más premio que el aplauso del público inteligente. Esta sociedad expone en la Galería Petit, 8 Rue de Seze: allí el público puede admirar las obras del arte español, italiano, francés, inglés, aleman, holandés, etc., en toda su ingenuidad, y con todo el carácter de sus respectivas escuelas. Allí han expuesto Bastien Lepage, Gonzalez, Beraud, Duez, Clarín, Boldini, Jacquet, Dagnau, Van Beers, Eguzquiza, d Epinay, Stott, Rossano, Toffano, Stewart, Liebermann, Edelfelt, etc. etc.

No pasaremos aún á hacer el juicio crítico de los preciosos cuadros expuestos por dicha sociedad, porque para hacerlo con conciencia se necesitan muchas visitas á la Galería Petit; así nos reservamos el dar cuenta detallada á nuestros lectores de dicha exposicion, en una de las próximas revistas.

* * *

Otra Exposicion. En la escuela de Bellas Artes se han podido admirar estos últimos dias las obras de Lehmann. Lehmann, discípulo de Ingrés, habia ejecutado para el *Hotel de Ville* que ardió, una serie de pinturas murales que representaban la Historia de la Humanidad.

La ejecucion que se ve en sus obras expuestas pertenece á esa escuela clásica francesa que representaba el maestro de Lehmann.

El pensamiento, la manera de agrupar, la composicion, en *fin, pertenece á la escuela alemana en que forma en* primer término Kaulbach.

Sus obras podrian figurar en las *pinacotecas* de las ciudades del Norte.

* * *

La exhibicion de los proyectos de estatua á la memoria de Rude ha llamado tambien estos dias poderosamente la atencion. Una infinidad de bocetos y estatuitas derechas ó sentadas, con un cincel en la mano, ó con la mano apoyada en la barba; hé aquí los proyectos que al público se han expuesto. Los que han conocido al autor del Arco de la Estrella, dicen que apénas hay una que tenga su postura natural. Todas son más ó ménos afectadas, miéntras que de Rude afirman sus antiguos camaradas que *il ne posait pas jamais.*

* * *

Vamos á ocuparnos un poco de teatros.

El Odeon ha celebrado el aniversario del nacimiento de Molière. *Se ha representado una pieza en un acto escrita* á propósito por Leon Valade. La pieza es preciosa y bien escrita. No necesitó de la gloria del genio á quien iba dedicada para ser aplaudida, puesto que tenia bellezas propias.

Aunque perteneciendo á esta clase de comedias que las pide el director, las escribe el autor á vuela pluma, los cómicos las representan mejor ó peor, y el público las escucha, las aplaude un dia, y las olvida luégo; aunque de este género, el acto de M. Valade tiene un movimiento y un brío dignos de un gran autor cómico. Contiene escenas de mucho ingenio y un cumplimiento delicadísimo á Moliere.

Acábase de representar en el Teatro Cluny una pieza en tres actos de género insensato, titulada, *Los tres maridos inquietos.* Es una de esas comedias que hacen desternillar de risa,—tan del gusto del público francés,—cuyos personajes nos recuerdan los de las novelas de Paul de Kock. Hoy más que nunca place al público parisien la nota alegre en el teatro; en las representaciones busca el espíritu chispeante, como la sal y la mostaza en los condimentos. Quiere distender *los nervios en el teatro. Es demasiado frecuente* el drama en la vida real en esta Babel moderna para que agrade en la escena. La gente enervada por las ocupaciones sérias del espíritu, por los vaivenes de la Bolsa, por el movimiento de la política, es mucha, y esta, en las horas desocupadas, despues de la comida, quiere reirse y tiene derecho á ello. Además hay aquí una sociedad rica que con la fortuna ha heredado el fastidio, y esta tambien quiere reirse. *Sí,* el parisien apetece que la carcajada suceda al suspiro ó al gemido de fatiga, como el campesino quiere que el sol brille despues de la tempestad. El canto alegre haciendo desaparecer las lágrimas, es más benéfico que cien dramas de esos que para presentarnos una máxima de moral muy discutible acuden al incendio, á la guerra, al envenenamiento y al degüello hasta del apuntador. Allá por los tiempos del romanticismo se preferia pasar de la nota clara á la nota sombría, negra, espeluznante. El público español, especialmente el madrileño, tiene aún resabios de esta clase de aficiones. Hoy en Paris se pide que apénas una nota oscura, séria, se inicia haciendo prever algo sombrío, *venga un efecto claro, sencillo, humorístico,* que por lo inesperado desternille de risa y distienda los nervios cual benéfica descarga eléctrica. Por esto gusta el género bufo, por esto gustan esas pantomimas inglesas imposibles, en que todo se hunde, todo revienta, todo el mundo se cae con mil ridículas posiciones, y nadie se hace daño.

* * *

Anúnciase para uno de estos dias el estreno de una obra dramática del célebre autor de *La maison des Gueux,* M. Richepin. Titúlase *La Glu,* y está extractada de la novela que escribió él mismo con este título. Tenemos los mejores informes de esta produccion, y ya daremos de ella un juicio crítico á nuestros lectores. Dicen los que han oido su lectura que tiene efectos trazados de mano maestra.

Original, sin ser *excéntrico,* Richepin, despues de haber demostrado su fecunda inspiracion en la poesía y su espíritu de análisis en la crítica, va á abordar el teatro con una produccion que se anuncia ya con muy buenos auspicios.

Veremos si el autor dramático superará al poeta y al crítico.

P. G.

NUESTROS GRABADOS

FRUTO PROHIBIDO, cuadro por M. Netzmacher

Pero, señor: ¿qué demonio tendrán las manzanas que así tientan á la humanidad? ¿por qué hemos de haber convenido en que los frutos prohibidos han de tomar siempre forma de manzana?..... Despues de todo ¿estamos de acuerdo en que era fruto de un manzano el que comieron nuestros primeros padres en el Paraíso?..... Si así fué, no se acreditaron de difíciles en materia de gula, porque la manzana es una de las frutas más vulgares y prodigadas que se conocen. Comprendemos que Noé se diese un atracon de uvas superior á lo que era de esperar de su prudencia; pero que Adan y Eva renunciasen á la eternidad de una vida regalona por gustar una insípida manzana, es cosa que repugna á un paladar semi-bien educado.

Y sin embargo, el autor de nuestro cuadro ha rendido tributo á la comun opinion y la picaresca doncella en él representada muerde una manzana, teniendo á su disposicion los restos de un opíparo festin. ¡Benditas manzanas y bendita gula!... no nos costais poco caras...

Viniendo á la obra de Netzmacher, es admirable de ejecucion y de intencion. Es una verdadera Eva de comedor en el acto de aproximarse á los labios el fruto prohibido. Nada tendrá de extraño que á su vez la muy golosa pierda el paraíso. En tal caso no tendrá que apelar á las hojas de higuera; pero no será difícil que haya de ocultar entre las manos el lindo rostro cubierto de vergüenza.

Cuando esto ocurra, ¿habrá doncella que escarmiente en las manzanas ajenas? La contestacion no es dudosa: el idilio interrumpido del paraíso es popular de sobra. Todos maldicen á las serpientes; mas por lo que toca á las manzanas.... ¡Si las comen hasta los que carecen de dientes!...

EN EL CAMPO, cuadro por W. Friedrich

Los que vivimos bajo el hermoso sol de España no estimamos en todo lo que vale un rayo de ese astro bañándonos en pleno campo. Por esto los habitantes del Norte aprovechan cuantas ocasiones se les presentan para calentarse con un ardor distinto del que producen las chimeneas y respirar un aire no viciado por el humo de la leña, del carbon y de cuantos gases perjudiciales constituyen la atmósfera de una habitacion escasamente ventilada.

Los niños, sobre todo, son entusiastas del campo: los niños tienen el privilegio de no disimular su contento ante la consideracion social. El campo es la libertad, y el niño, *el hombre de la naturaleza,* siente un placer singular al entregarse á sus instintos en pleno sol y en plena campiña. Vedle, en nuestro cuadro, inclinado sobre las flores silvestres, llenar de ellas su cestita ó confiar á su madre las que entiende ser más preferentes. Es una escena de felicidad íntima, de bienestar desapercibido, no apreciado sino por los niños y por sus madres; aquellos embebidos en el presente que tiene forma de flor; estas contemplando á los hijos de sus entrañas, que traen á la memoria un pasado de color de rosa y dejan vislumbrar un porvenir de color de cielo... Hé aquí la feliz combinacion de Friedrich; la maternidad, la niñez, el campo y el sol de la primavera.

EL SACRISTAN, dibujo por Enrique Serra

Hay que hacer las cosas bien, ó no hacerlas. Por humilde y fácil que parezca una faena, puede hacerse con habilidad ó con torpeza. No hay cosa más fácil en apariencia que vaciar en una copa el vino de una botella, y sin embargo apénas encontraríamos mantel usado en que no aparezcan manchas que acusan la falta de tino de los escanciadores. Campoamor lo ha dicho en un poema:

¡Nada hay grande, Señor; nada hay pequeño!...

Así, por ejemplo, el sacristan del cuadro de Serra no es un sacristan de tres al cuarto, uno de esos auxiliares del culto que llevan en la sotana tantas gotas de cera como funerales se han celebrado en la parroquia, ó que no elevan el incensario sin verter un ascua en la alfombra del presbiterio.... Todo lo contrario.

Él despabila las lámparas, pero el acto de despabilar, ejecutado por él, adquiere las proporciones de una ocupacion séria. ¡Con qué respetuoso temor sostiene el receptáculo del aceite...¡Con qué suavidad, no exenta de firmeza, corta el algodon carbonizado!....¡Con qué fruicion se da cuenta á sí mismo de la importancia del acto!....

Un sacristan de estas prendas es una verdadera alhaja para una iglesia; y cuando, durante la misa, verifique la colecta para la iluminacion del Santísimo Sacramento, pronunciará la frase obligada, no del modo vulgar y monótono que emplea un monacillo ramplon, sino como hablan del arte y de la ciencia los profesores de ciencias ó artes. Así es de ver cómo las blancas manos de las devotas depositan su óbolo en el cepillo y cómo las lámparas al cargo de nuestro sacristan rebosan aceite, sin que una sola gota ensucie el pavimento.

Un tipo de este valer, ave casi *raris,* bien merecia ser trasmitido á la posteridad por el diestro lápiz de Enrique Serra.

MARTE Y VENUS, dibujo de A. Laupheimer

Miéntras el galante militar dirige amorosas frases á la linda jóven que le escucha con marcada complacencia, á juzgar por la placentera sonrisa que en sus labios se adivina, la mujer encargada de la custodia de la niña no puede resistir al sueño que le comunica el aislamiento en que la tiene la amartelada pareja, y en vez de Argos vigilante se convierte en dormido Morfeo, imitándola el perezoso can, para el cual maldito el interés que debe tener el coloquio de los enamorados. Fuego y entusiasmo por un lado; indolencia y descuido por otro: repeticion constante de análoga circunstancia de la vida, que en más de una ocasion ha tenido trascendentales consecuencias, con perjuicio de la excesiva confianza de las madres y de la fácil credulidad de las doncellas.

El asunto está representado con naturalidad y soltura, ofreciendo un conjunto tan simpático como agradable, á pesar de la sobriedad de los detalles.

EL AMOR Y EL INTERES, cuadro por M. Vely

Dura es la alternativa en que se halla la hermosa jóven que descuella en primer término en el cuadro de Vely. Solicitada al mismo tiempo por apuesto y gallardo mancebo, que sólo puede ofrecerla un amor apasionado, y por opulento magnate que la brinda con riquezas, no se atreve á cerrar sus oidos á las enamoradas frases del primero, ni á dejar de alargar instintivamente la mano á las magníficas joyas con que el segundo procura conquistar su corazon. En tan encontrada lucha de afectos, ¿cuál prevalecerá? Tal es el problema, que el pintor ha dejado sin resolver, pero cuya solucion no admitiria duda para nosotros. Entre el amor puro y el sórdido interés, la eleccion no es dudosa, y mucho ménos si, como la heroina de nuestro cuadro, la que ha de adoptarla es bella, candorosa y se halla en la florida primavera de su edad.

UNA FANTASIA SOBRE MOTIVOS

DE RIGOLETTO.

I

> Habia en la villa cierto conde llamado Neron, como el romano, y el cual tenia por madre otra Agripina. *Hauf.*

El pequeño Neron se reclina en su lujosa carretela forrada de raso color de cielo, cuya portezuela esmaltan coronas condales: su madre Agripina ocupa el testero principal del lujoso vehículo luciendo provocativas blondas y piedras brillantes; al lado diestro del niño que tiene nombre de tirano y sobre bordados cojines échase su perro Conviva, leal favorito traido expresamente para lamerle los piés, de las lejanas montañas de Terranova.

Cerca del paseo central, en donde voltean los carruajes y caracolean los corceles, formando una larga cadena de animados eslabones, á la sombra de los álamos y á pocos pasos de los asientos de piedra que dividen al paseo en dos enarenadas mitades, el hijo de un menestral mira con indiferencia el incesante desfile de troncos y máquinas costosas, y acaricia un primoroso caballo de carton, cuya rizada cola de estopa, inmóviles ancas y pintada crin, compiten, á su juicio, con todos aquellos corceles de noble estampa, ricos arreos y belfos anchos y espumosos.

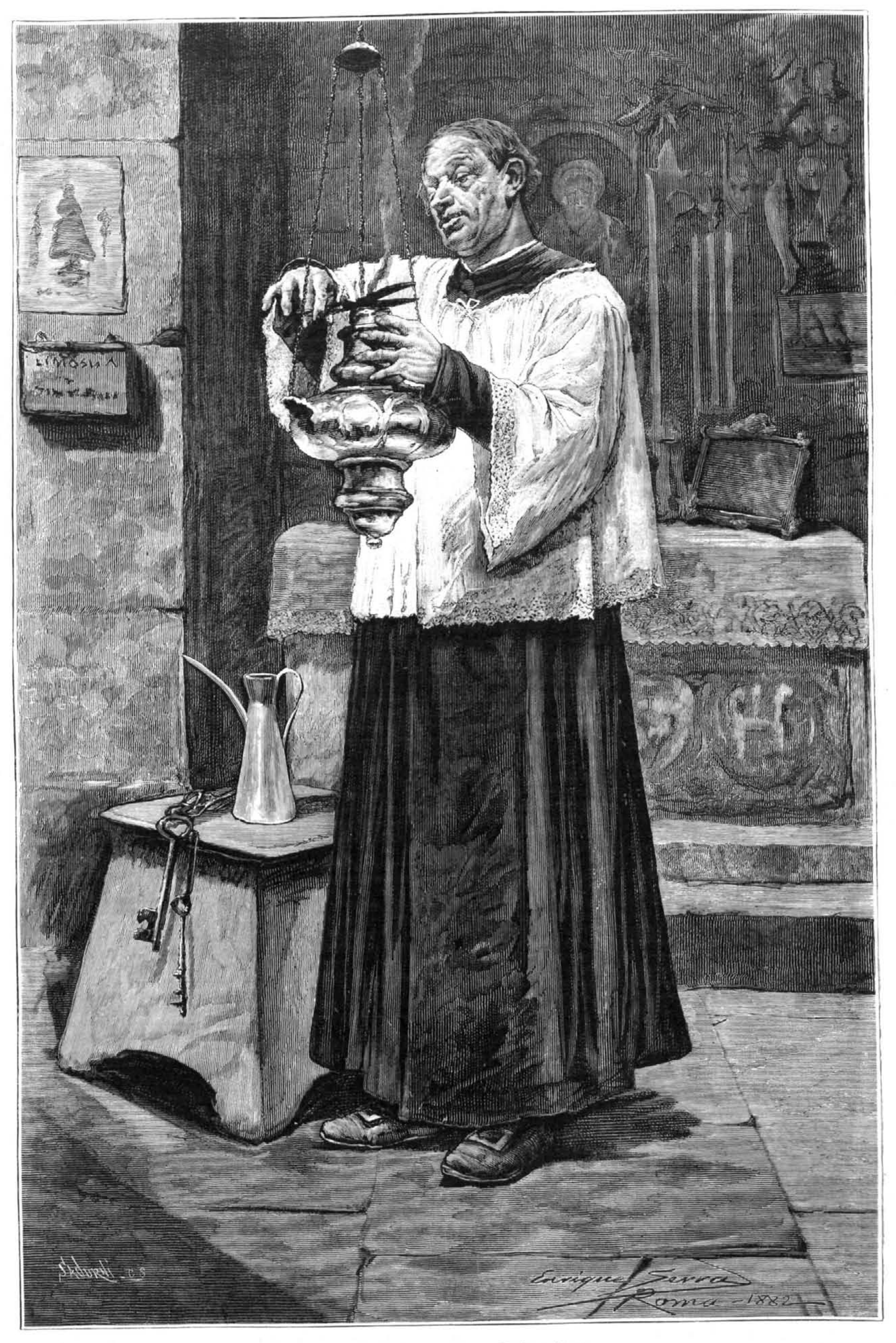
Neron, que ha visto, al pasar, al niño y al caballo, manda á su cochero que detenga el paso de los suyos para contemplar á su sabor el precioso juguete: está cansado de ver ante sí el tronco brioso y soberbio que arrastra su carretela blasonada, y siente viva comezon de poseer aquel corcel, inmóvil, inofensivo y primoroso.

—¡Mamá!—dice dirigiéndose á la altiva Agripina, que cambia en aquel momento la más voluptuosa de las sonrisas con uno de sus admiradores—yo quiero aquel caballo; los que nos llevan no se dejan gobernar por mí y me dan miedo con sus resoplidos poderosos; ¡yo quiero aquel caballo! ¡manda que se lo quiten á ese pequeño!

La madre acoge la peticion del niño tirano con una estrepitosa carcajada. En efecto, el *grande* en miniatura, pide una solemne tontería; un caballo de carton se lo



EN EL CAMPO, cuadro por W. Friedrich



EL SACRISTAN, dibujo por Enrique Serra

puede permitir el hijo de un obrero; pero el de un noble los necesita de carne ó de plata, para montarlos ó para colocarlos sobre la repisa de jaspe de la chimenea.

—Déjate de caprichos—dice al noble vástago que clava su negra pupila en el objeto codiciado;—un caballo de carton no puede adelantar un paso; para correr, para volar, para devorar las distancias y atropellar á las gentes son necesarios caballos de carne y hueso; esos no mueren, se rompen y cuestan muy poco dinero; si tales cosas han de apenarte en el mundo, será tu centro el globo mezquino que sirve para tus lecciones de geografía, y no vencerás jamás á los que galopan á tu lado.

Así dice Agripina, mandando al cochero que fustigue, con gesto imperioso: cruje el látigo, arrancan los caballos, y la carretela vuela y tiembla sobre sus ejes como si llevara dentro todo un universo de preocupaciones. Allá queda el hijo del menestral, con su blusilla azul y su galoneada cachucha, poniendo la brida de cinta á su caballejo de carton y abriendo pequeños surcos sobre la arena con las cuatro ruedas de la peana.

Pasan y pasan carruajes, y blondas, y brillantes, y terciopelos, y flores, y senos desnudos, y bocas sonrientes, y grupos orgullosos; y vuelve á asomar la carretela triunfal del jóven aristócrata, del pequeño Neron, con sus coronas condales, sus bordados cojines, y sus lacayos y su perro.

Y vuelve á detenerse frente al hijo del menestral que no se mueve del banco, y vuelve á solicitar la atencion del tiranuelo el caballito de carton que ahora tiene trenzada su estoposa crin, atada la cola y recogidas gallardamente entrambas bridas color de rosa.

—¡Lo quiero, mamita, lo quiero!...—repite el niño tendiendo las manos, plegando las cejas y pellizcando las lanas del leal can, que aulla de dolor sin enseñar los dientes.—¡Por ese caballo los mios!, por ese caballo la piel de Conviva. Vamos, Lázaro, ¿qué haces? ¿no oyes que lo quiero? desmonta ó yo mismo.....

Agripina vuelve á sonreir al contemplar la cólera de su primogénito, cólera que segun la expresion de su dómine, tiene relámpagos color de rosa y truenos armoniosos.—¡Vamos,—dice, dirigiéndose al robusto auriga auvernés, que parece agobiado bajo colosales escarapelas—llega á ese tunantuelo y ofrécele cuanto quiera por el juguete que desea el señorito!

El zafio auvernés desciende del alto puesto en que se le ha colocado y se acerca al menestralillo, que cruza en este momento con su fusta de caña el lomo pintado del caballito.

—Aquellos señores—dícele, sin advertir el mal efecto que su presencia causa en el pequeñuelo—desean comprar tu caballo; pide por él cuanto quieras.....

—¡No lo vendo!..—responde el niño, fijando su asombrada pupila en el auvernés, y abrazando su caballejo, con el afan de Praxiteles cuando trataban de robarle su centauro de mármol de Paros.

—¡Necio, pide dinero por él!—repite el hombre con faz torva.

El menestralillo retrocede algunos pasos, arrastrando tras sí á su juguete; y se niega á cederlo, áun tomando en cambio uno de los caballos vivos. Vuelve el auvernés al coche; luégo toma al niño de la blusa, llevando entre sus huesosos dedos un billete de banco, y sin andarse en contemplaciones, ase del brazo al menestralillo; pone en su temblorosa manecita la tira de papel; y, á trueque de romper la cinta de seda que sirve de brida al caballejo, se lo arranca brutalmente, llevándolo al conde en miniatura, miéntras el menestral llama con desesperantes gritos á su pobre abuelita que dormita más léjos.

Neron coloca la codiciada presa sobre sus rodillas y la carretela se vuelve á eclipsar en una nube de polvo dorada por el sol poniente. A los gritos del menestralillo se acercan los curiosos que despiertan á su abuelita y le muestran el billete tentador, del cual el niño hace distraido una pajarita de papel. La vieja consuela á su nieto y contempla sonriendo el billete, en el cual ve distintamente toda una ganadería de yeguas de carton y de caballitos de caña.

—¡Aún tienes que dar las gracias á esos buenos señores!—dice, evitando que su nieto termine la pájara, con grave peligro de la integridad del papel moneda:—¡Dios les pague el favor que te han hecho!

II

Las campanas de la aldea repican y repican: parecen vírgenes locas que vocean en la espadaña.

Se casa la mejor moza del pueblo con el menestral más garrido; la parentela de ambos cónyuges envuelta en sus largas capas de paño burdo y en sus oscuras mantellinas penetran en ordenada fila por el porche del templo: allí, bajo la única nave y ante el sencillo altar, dos séres felices están bajo el más suave de los yugos.

Sonrie la mañana, á pesar de la niebla que procura cubrirle el rostro, y las niñas casaderas se agolpan en el atrio, para ver si la novia trae las orejas coloradas y los ojos bajos.

De repente la niebla arroja de su seno algo que parece vivir en ella, algo que en ella se perderá si ántes no la rompe el sol naciente.

Son los monteros de Neron, los monteros de Neron con sus traillas, sus bocinas, y sus caballos fogosos y corredores. A la cabeza viene el noble adolescente que lo mismo caza ciervas que mujeres hermosas; su corcel cuatralbo parece de carton pintado: ni piafa ni escarba, ni mueve las orejas. Se ha colocado tras de la cruz de hierro que se eleva en medio de la plaza pública y permanece allí como en acecho.

Bien dijo el que dijo, que tras de la cruz está el diablo.

Tañen y tañen las campanas, termina la misa y sale el cortejo. Los novios van sonrientes y satisfechos; ella oprime la mano de él y baja los ojos; él no tiene miradas ni sonrisas más que para ella.

¡Qué hermosa es la desposada! Las mozas del pueblo sólo la han encontrado dos *peros:* tiene el cuello demasiado redondo y el pié un si es no es menudo y carnoso como las almendras. Apuradas se vieron al tratar de sus ojos y de su boca; no hubo en cuatro leguas á la redonda ojos y bocas que le disputaran la primacía.

Al divisar á los cazadores el novio estrecha á la novia fuertemente como si temiera alguna cosa. La novia, fijándose en las lujosas libreas, sólo se atreve á murmurar estas palabras: *el señor Conde va de cacería.*

Y no hubiera podido decir una más; porque en aquel momento sonaron las bocinas, ladraron los fustigados perros, y partieron los caballos á rienda suelta.

Y en la furiosa desbandada atropellóse á los de las capas burdas, sembróse el suelo de mantellinas y huyeron las mozas como bandadas de alondras.

Y el novio y la novia se quedaron estupefactos, y el novio reconoció á Neron cuyos ojos brillaban como aquel dia en que se apropió su caballo de pasta en el arrecife de la villa.

Y quiso gritar y no pudo, y pretendió impedir que le arrebataran su compañera que aún estaba adornada de azahares y le sujetaron veinte brazos hercúleos, y quiso pedir auxilio á los mozos del pueblo y se vió solo y atarazado, miéntras galopaba el corcel vivo de Neron, llevando sobre su lomo al alma de su alma y á la carne de su carne.

¡Buena pieza habia cazado el Sr. Conde!

. . . .

Un hombre que llora acaba siempre por hacer reir á los demás: ¡se fruncen de tal modo los labios, y se encorva la nariz de una manera tan cómica!

Los mozos del pueblo acabaron por reirse del novio y envidiar á Neron. ¡Cómo iria por aquellos llanos en su corcel que bebia los vientos!

Cuando el menestral, que era sastre, tomó aquel dia medida á sus parroquianos, retozaba á estos la comezon en el cuerpo.

El menestral parte aquella noche para la villa.

Al llegar á ella, compra un juguete que no ha de antojársele al hijo de Agripina; una compañera que no ha de desear el noble adolescente. Es un juguete limpio y punzante, una compañera muda y terrible como los deseos que le aquejan: acaricia su hoja con su mano convulsa y le hace lugar junto á su pecho.

Cuando anochece se oculta en los oscuros ángulos del palacio de Neron ó se agazapa á un descuido del portero tras las estatuas de la escalinata: estas estatuas son silenos de mármol blanco que se le rien en las barbas de hito en hito.

De vez en cuando, pregunta á las vendedoras de palomas torcaces que moran cerca del gran solar, si han visto entrar ó salir á su desposada. Las viejas vendedoras hacen un expresivo mohin y contestan al importuno:

—¡Toma, toma! en la pajarera del señor hay muchas aves de esa pluma.

Así trascurre el tiempo hasta que cierta noche el juguete de acero halla el empleo apetecido.

Neron ha de salir por la puerta falsa y el cuchillo del menestral puede entrar en su espalda derechamente. Pegado al muro, como uno de los monstruos platerescos que le adornan, aguarda el chirrido del cerrojo, con el corazon palpitante.

El golpe es certero; al detenerse un punto, el que salia, la hoja acerada ha penetrado horriblemente por su costado izquierdo.

Las linternas de los hospitalarios caen sobre el rostro del muerto y poco despues sobre el del asesino. ¡Terrible decepcion!: el muerto es el ayuda de cámara de S. E. Agripina contempla tranquilamente desde la galería condal aquel sangriento suceso y pide con la curiosidad inexplicable de las matronas de su raza el cuchillo manchado de sangre.

Las gentes se han apercibido de la caprichosa peticion de la Condesa y dicen, para sí, contemplando al matador con ojos centellantes:

—Hé ahí un pícaro afortunado! la señora Condesa le ha mirado con piadosos ojos!

III

Neron se divierte.

O lo que es lo mismo, el Conde prolonga la orgía de la noche hasta las primeras horas de la mañana. La descompuesta mesa manchada de vino conserva aún los búcaros de flores marchitas y los volcados fruteros en los que las manzanas ostentan la señal de los menudos dientes de las comensales.

Teclas que más que notas dan quejidos; carcajadas que más que carcajadas parecen roncas tormentas; besos que más que besos son torpes alardes; forman en aquel espléndido aposento ese infernal desconcierto que sólo puede soportar el cerebro cuando el alcohol vibra y se pierde en sus circunvoluciones.

Neron, vacilante, presenta su estrecha copa de champagne, llena hasta los bordes, á una jóven vestida de blanco como Margarita y robusta como la Teresa de Rousseau: llámala Flor de Nieve, recordando que la robó en la aldea coronada de azahares y con los atavíos de desposada. Otros hombres y otras mujeres cruzan el ancho salon, que da á la plaza pública y por cuyos lujosos cierros penetran las primeras luces del alba. La orgía tiene como el mar sus oleadas y sus calmas chichas. Rueda una botella ó se entona á media voz un cantar voluptuoso; agrúpanse todos aquellos séres animados por el vino ó huyen á los ángulos atropellando á los que encuentran al paso.

Las bujías casi consumidas, cuyos largos pábilos dejan en el ambiente una imperceptible columna de humo, arden á pesar de la presencia del dia.

¡Qué idea de la luz tendrán aquellos cuerpos entumecidos!

Va á sonar la última cancion; Flor de Nieve se reclina tendida sobre un escaño despues de apurar la copa que le presenta el Conde: su cuello desnudo tiene la trasparencia del alabastro y su boca contraida es semejante á una rosa picada de abejas.

La donna è mobile
qual piuma al vento.....

repiten algunas voces roncas y destempladas en un corro:

mutta d'acento
e di pensiero.....

responden en el de más allá, chocando las largas y estrechas copas.

De repente el redoble de un tambor y el vibrante repiqueteo de una campanilla de mano hacen retemblar los cristales de la estancia. Los cantos báquicos se suspenden por un momento y la voz de un hermano de la Caridad se escucha distintamente bajo los balcones.

La voz dice con entonacion melancólica y punzante:

¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!

Neron frunce las cejas y llena de nuevo su copa: Flor de Nieve palidece, bebe, y prorumpe en una histérica carcajada: los comensales, asiendo cada cual á su pareja se agolpan á los balcones y abren las maderas con curiosidad inexplicable: el sol que se asoma tambien en aquel momento á los balcones del cielo, juega con los azulejos de la torre cercana.

A la asombrada vista de los curiosos surge un terrible espectáculo. Un reo que va á morir, los guardias, los agonizantes, el tambor ronco y destemplado, los hermanos de la Caridad y el siniestro ejecutor de la justicia.

Ante la triste aparicion, los rostros demacrados de aquellos apóstoles del vicio se tornan lívidos y lacrimosos; sacuden por un momento la modorra y murmuran por lo bajo una oracion.

Neron y Flor de Nieve se unen al curioso grupo en este momento.

El cortejo desemboca por la calle próxima lentamente; primero los guardias, despues los frailes, luégo el reo, detrás el verdugo.

Flor de Nieve lanza un grito horrible que sofoca Neron aplicándole á la boca su perfumado pañuelo. Ha reconocido á su esposo, á pesar de que se cubre el rostro con los oscuros pliegues de su hopa.

El reo alza los ojos; aquel ¡ay! ha penetrado en su corazon sacudiéndolo rudamente.

¿Vió ó no vió la cabeza del Conde junto á la de su esposa?

El Conde saca un puñado de monedas de plata que arroja desde lo alto y que hacen al caer en la ancha bandeja de la Caridad un ruido estridente; despues dice cerrando el maderaje del balcon y arrastrando tras sí á sus parásitos:

¡Para hacer bien por el alma
del que van á ajusticiar!

Pocos momentos despues y miéntras el cortejo se pierde por la calle frontera, resuena de nuevo en el salon la cancion báquica:

La donna è mobile
qual piuma al vento
mutta d'acento
e di pensiero

Las ancianas que piden en el pórtico y que han visto caer sobre la bandeja de plata aquella copiosa limosna dicen, santiguándose, por lo bajo:

—¡Viva muchos años el Sr. Conde! Ya que no puede salvar el cuerpo del desgraciado asesino, procura salvar su ánima: S. E. encuentre el premio merecido en la vida perdurable.

BENITO MAS Y PRAT

PORTUGAL

EL CONVENTO É IGLESIA DE BATALHA

II

Llegamos á una de las partes más hermosas: la capilla del fundador, adosada á los piés de la iglesia, junto á la puerta principal. Fué comenzada por D. Juan I; si bien á la muerte de este (ocurrida, por cierto, el 14 de agosto de 1434, aniversario de la batalla de Aljubarrota), no hallándose terminada aún, fueron depositados sus restos en el centro del coro, al lado de la reina Felipa, su mujer, que le habia precedido 16 años, y de donde ambos fueron trasladados al sepulcro en que, conforme á su intencion, hoy descansan. En esta capilla, sin embargo, es fama que el monarca, imitado despues por nuestro Cárlos V, asistió en vida á sus propias exequias. Forma un gran recinto cuadrado, de unos 66 piés por lado y cubierto con una linterna octogonal, de 40 de diámetro, bajo la cual se eleva el mausoleo del fundador. «No hay palabras, dice un viajero (1), capaces de expresar la belleza de esta linterna».

(1) *Handbook for trav. in Portugal*, 1875, p. 123 y 124.

En efecto, los ricos pilares que soportan la cúpula; las elegantes hojas de sus arcos; sus molduras, doradas y pintadas de verde y carmesí; sus rasgadas ventanas; su clave, donde campean las armas de Portugal sostenidas por ángeles, hacen de esta capilla, áun prescindiendo de los sepulcros, una de las más primorosas joyas del estilo ojival florido que la Península posee. Con esto, ya se comprende que el carácter dominante en esta bella obra es la elegancia, la delicadeza, la gracia, la esbeltez, sin caer todavía en la superabundancia de pormenores y de líneas retorcidas que comprometen luégo la dignidad del gótico, como de todos los estilos en su decadencia. Le da entrada un arco de rico follaje; y luz, tres ventanas en cada uno de sus tres lados libres y cuyo dibujo ofrece la mayor pureza.

El sepulcro de D. Juan y D.ª Felipa consta de un sarcófago completamente sencillo, elevado á unos 7 piés del suelo sobre cuatro leones y flanqueado en los cuatro ángulos por otros tantos pedestales, para colocar los blandones que se encienden en los aniversarios. Las estátuas yacentes, mayores que el natural, son hermosas: descansan cada una bajo un rico pabellon de piedra, en cuyo dorso se ven las armas de Portugal é Inglaterra y apoyan los piés sobre una repisa: disposicion ésta muy comun en el reino vecino, é igual á la que se obtendria colocando horizontalmente una de las imágenes de cualquier archivolta gótica, con la ménsula que la sostiene y el doselete que la protege y corona. Una espléndida guirnalda de hojas de zarza,—alusion á la del monte Moria, por la cual se compara con el libertador de Egipto al vencedor de la dominacion castellana—y las dos divisas *Il me plait* y *Por bem*, entrelazadas en la guirnalda y respectivamente propias de la reina y el rey, adornan la cornisa del sarcófago, en cuyos dos frentes mayores se hallan grabados los epitafios de ambos, como lo están en la cabeza las insignias de la Jarretiera, estropeadas por los soldados franceses.

En el muro S. de este espléndido panteon, hay trazados cuatro arcos, que abrigan los sepulcros de otros tantos príncipes, tres de ellos famosos: el infortunado duque de Coimbra, cultivador de los estudios y gobernador del reino; D. Enrique, duque de Viseo, insigne promovedor de la navegacion y los descubrimientos portugueses; y el «Infante santo» D. Fernando: todos son hijos del fundador de Batalha y hermanos de D. Duarte, que, como primogénito, le sucedió en el trono y se halla enterrado, segun se ha dicho, en las gradas del altar mayor.—De los cuatro sepulcros, sólo uno, el del duque de Viseo, tiene estatua, armada y yacente, tambien con doselete y repisa, y en el tímpano que hay sobre el del príncipe D. Juan, sétimo hijo de Juan I, está esculpida la Pasion. Blasones, emblemas, divisas y guirnaldas de hojas de hiedra, fresa, encina y roble, adornan estos enterramientos.

Ocupan el muro E., á su vez, cuatro altares, muy destruidos; cada cual de ellos, se dice, tuvo su tríptico ó retablo; hoy sólo queda uno, donde se afirma que está el retrato del «príncipe santo», aunque parece posterior: es una de esas pinturas de fines del siglo XV á principios del XVI, que corren en Portugal bajo el nombre legendario de «Gran Vasco», al cual se han atribuido las mil tablas que de esta época existen y cuyo estilo suele ser bastante diverso. Tambien se conservan aún en la capilla algunos restos de esculturas, pertenecientes quizá á los retablos de los otros altares.

Por último, en el lado de Poniente, hay cuatro arcos, abiertos quizá para proteger otros tantos sepulcros, que no llegaron á colocarse.

De la iglesia, pasemos ahora á la sacristía, noble salon gótico florido, con una especie de balcon interior en forma de matacan, y una fuente muy graciosa para las abluciones. Allí se veneran—que bien puede decirse así—el capacete y la espada de D. Juan I y uno de los mejores cuadros, aunque deterioradísimo, que he visto en Portugal. Representa á la Vírgen con el Niño y algunos Padres de la Iglesia, en figuras de la mitad del natural, cuya composicion recuerda,—aunque de léjos—á la Madonna de San Zacarías, de Juan Bellini, ó la Vírgen del Pez, de Rafael.

La pieza más suntuosa de todo este edificio es la capilla llamada «imperfecta». El rey D. Manuel (1495-1521) el *Afortunado*, pacífico de condicion, amigo de las artes, enriquecido hasta un grado superior á todos los monarcas de su tiempo, en virtud de los descubrimientos de Vasco de Gama y de Cabral, concibió el proyecto de edificar en el convento de Batalha un panteon para sus antecesores y para él mismo, en que arquitectos y escultores traidos de toda Europa apurasen las magnificencias de su ingenio.—Hay quien opina que el ejemplo de Enrique VII de Inglaterra, fundador de la famosa capilla de Westminster, aneja tambien á una abadía donde se encuentra el enterramiento de los monarcas y personajes eminentes del Reino-Unido, debió influir sobre la imaginacion del lusitano.

Su obra se encuentra, como la del inglés, emplazada al extremo oriental de la iglesia y detrás de la capilla principal. Es de planta octogonal, con una capilla abierta en cada lado, á excepcion del de Poniente, en que se halla el arco que sirve de ingreso y que por tanto viene á caer detrás del altar mayor. Entre cada dos capillas, se levanta un gran pilar, que debia rematar en una inmensa aguja. Las capillas están concluidas; pero el cuerpo central sólo llega hasta el cornisamento de donde habia de arrancar la bóveda, cuya falta lo tiene descubierto y expuestos á la intemperie sus exuberantes adornos. El estilo de esta construccion es, como se concibe desde luégo por su época, manuelino, pero dominando las formas góticas, ya desfiguradas. Los motivos de decoracion son los característicos de este tiempo en Portugal, Lazos, cordones, calados, arabescos y curvas esquemáticas, que dan á sus pilares y cornisas un aspecto semejante al encaje ó á la filigrana, preponderan sobre las hojas y demás formas naturales; siendo de notar, en particular, la esfera, que constituye el blason de D. Manuel, la cruz de Cristo y la divisa griega *tanyas erei*, indicacion del afan de descubrir nuevas regiones, propio del rey Afortunado y de su época, como otros tantos emblemas que se interponen en la decoracion del ingreso. Todos los arcos son riquísimos; pero este principal, con su archivolta de siete cordones labrados con minuciosa delicadeza que difícilmente superaria el más fino bordado; con sus complicadas molduras canopiales, sus doseletes y repisas, «excede—dado el género—á cuanto la fantasía pudo imaginar (1).»

La capilla habia llegado al estado que hoy tiene, cuando falleció su insigne arquitecto, Mateo Fernandez, en 10 de abril de 1515. Su sucesor, desdeñando ya la tradicion gótica, tan corrompida, quiso seguir las obras en el gusto declarado del Renacimiento, aunque no sin cierta vulgaridad; y el rey D. Manuel, al visitar su predilecta fundacion, quedó tan descontento, que las mandó suspender, muriendo ántes de hallar arquitecto digno de continuarlas en el antiguo estilo.

Pasando ahora al Convento, comencemos por la sala capitular. Es un cuadrado de 70 piés, próximamente, por lado, cuya vasta extension, de más de 74 metros superficiales, cubre una admirable bóveda de ocho paños, apoyada exclusivamente sobre los cuatro muros. En uno de sus frentes, se halla rasgada una ventana compartida en tres y cerrada con la única vidriera de colores que se conserva entera de las antiguas, aunque no será anterior al siglo XVI; en el opuesto lado se abre sobre el claustro el espléndido «pórtico de biscoito», compuesto todo con adornos entrelazados de suma riqueza y á cada uno de cuyos lados hay otra ancha ventana de dos luces. El admirable roseton de la clave; los tres altares (posteriores) con hermosos azulejos que forman composicion; tres estatuas del primer periodo gótico; el retrato de Alfonso Dominguez (el primer arquitecto de Batalha), retrato sobre el cual se ha engendrado una leyenda llena de poesía, y los sarcófagos de madera que cubren los sepulcros de Alfonso V y de otro príncipe, hijo de D. Juan II: tales son los más interesantes pormenores de esta excelente *casa do capitulo*. Notemos, á propósito de esa cabeza esculpida en la consola y tenida por retrato de Alfonso Dominguez, que si, como aseguran algunos críticos, la sala es obra del tiempo de Alfonso V, el retrato no debe ser de aquel maestro, sino de alguno de sus sucesores, autor de la obra.

Deben citarse los claustros del convento. El principal es probablemente de la época del fundador, como se dice; y si el autor del *Manual* de Murray hubiese reparado en su estructura general y señaladamente en las bóvedas que lo cubren, no habria afirmado que «aunque los anticuarios portugueses digan lo contrario, es obra de D. Manuel.» Lo que sí corresponde á la época de este monarca, son la decoracion de las ventanas de ese claustro, los afiligranados tímpanos y columnitas de los arcos, cuyo aspecto de adorno de pasamanería da sobrado testimonio del gusto manuelino, aunque faltasen las esferas y cruces de Cristo que lo esmaltan. Pero esta ornamentacion sobrepuesta, cuyos méritos distan, en nuestro sentir, de corresponder á las exageradas alabanzas del mismo crítico que acabamos de citar y que lo reputa nada ménos que «sin rival en Europa», no debe confundirse con el estilo de la construccion, harto más puro, bello y severo. Dejando aparte esta cuestion, el patio es un cuadrado de 55^m por lado y en el cual se abren 28 ventanas, de distintas anchuras: en el ángulo N. O. un pabellon saliente, de admirable riqueza, protege una fuente. El claustro de Alfonso V pertenece á muy otro estilo, y aunque harto más modesto (razon por la cual apénas suele mencionársele), es de muy agradable conjunto, con sus columnitas pareadas.

El refectorio tiene poca importancia; y ménos aún la extravagante puerta que en otro tiempo conducia á la biblioteca.

El exterior resulta muy rico, á causa del gran número y decoracion de sus botareles, pináculos, antepechos, ventanas, y demás miembros aparentes. Los pináculos—sobre todo los modernos— son algo pequeños para la enorme masa del edificio; les falta, por decirlo así, importancia proporcionada á esa masa, que ofrece —como hace notar un crítico— «demasiada horizontalidad.» Téngase presente que carece de torres, propiamente dichas, pues no debe considerarse como tal la aguja, de poca altura tambien con relacion al conjunto, destruida por un rayo y reedificada actualmente; está hueca y forma un verdadero mirador, desde el cual puede contemplar el viajero una hermosa vista y darse completa cuenta del monumento y de la distribucion de sus cuerpos principales. Otra hermosa aguja, que coronaba la capilla del fundador, vino abajo en el terremoto del siglo pasado y no ha sido reconstruida. Digna es de mencion especial la bella portada del brazo S. del crucero *(porta Travessa)* de muy puro estilo gótico, aunque casi todos los adornos de las archivoltas son característica é indubitablemente románicos: caso poco frecuente en construcciones ya del siglo XIV. Por último, la fachada principal es un riquísimo trozo flameante, que consta de un portal, cuyas jambas decoran las imágenes de los apóstoles y cuya archivolta de seis órdenes sostiene 78 estatuillas; Cristo y los cuatro evangelistas llenan el tímpano; y en el fronton que deja la vuelta del arco canopial sobre el primer baqueton del ingreso, se ve la Coronacion de la Vírgen: todo ello, con sus doseletes y repisas, de excelente carácter aún. El segundo cuerpo de esta fachada es ménos puro, y presenta, en vez de roseton, una gran ventana, adornada con análoga profusion, pero de efecto muy decorativo. Las dos portadas y el exterior de la capilla de D. Juan I son las partes de mayor interés que en su exterior ofrece el edificio. Indiquemos que los sillares de que está construido son mayores que los comunmente empleados entre nosotros.

(1) O' Shea, *Guide to Spain and Portugal*. — 3ª. ed.; Edimburgo, 1868; pág. 548.

Por último, el estado de todo el monumento es más satisfactorio que el de Alcobaça, así en cuanto al cuidado de su conservacion, como en cuanto á las restauraciones—en el supuesto de que los monumentos deban restaurarse—que van aquí mejor dirigidas, por lo comun, de lo que lo han sido en el abandonado convento cisterciense. Pocas veces se ve mejor aprovechada una consignacion tan modesta como la que anualmente consagra el Estado á las obras de Batalha: 4 ó 5,000 duros. No puede decirse otro tanto de las restauraciones llevadas á cabo al mediar el siglo y de que da triste ejemplo la de las ventanas, ántes mencionada.

A poca distancia del monasterio se halla el ruinoso y pequeño templo donde el maestre de Avis, la víspera de la batalla, hizo voto de levantar este monumento; en el camino hácia Aljubarrota, la iglesia fortificada de S. Jorge; en el opuesto, yendo á Leiria, la de S. Anton, gótica y con un curiosísimo retablo de imaginería. Aljubarrota misma mereceria algunas palabras; y no digamos Leiria... pero son tantas ya las que componen estos apuntes, que les ponemos aquí fin, so pena de hacerlos interminables y—lo que seria peor—intolerables.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

NOTICIAS VARIAS

LOS TAGALOS.—Los tagalos constituyen la rama más importante de la raza malaya en las Filipinas: habitan casi exclusivamente las provincias ó distritos de Manila, Laguna, Cavite, Batangas, Bulacan, Morong, Infanta, Tayabas, Bataan y la isla del Corregidor, pero tambien hay muchos en la provincia de Zambales, en las del Príncipe, de Isabela y Nueva Ecija. El punto más septentrional que alcanzan en la costa nordeste es la isla de Paranan.

En la provincia de Camarines del Norte llegan hasta Parácali, lugar muy conocido por sus ricas minas de oro.

Segun el doctor Bastian, los tagalos difieren del tipo malayo más que los visayas: tienen la piel de un color moreno amarillento, algo más clara en Manila que en las provincias á causa de la mezcla con los blancos y los chinos; sus formas son bien proporcionadas; la cabeza redonda, aplanada posteriormente; la nariz algo achatada; la boca grande con labios bastante gruesos; los huesos zigomáticos muy salientes; la frente baja, y los ojos grandes y negros; de este mismo color tienen el cabello, que es muy abundante y grueso. Un carácter les distingue en particular, y es la extraordinaria movilidad de los dedos del pié, del cual se sirven fácilmente como de mano, hasta el punto de recoger del suelo los más diminutos objetos para no bajarse; dicho se está con esto que trepan admirablemente, tan bien como los negritos, siendo de advertir que tienen el pulgar del pié muy separado de los otros dedos.

La finura de su olfato es igualmente extraordinaria: en una reunion numerosa reconocen á las diversas personas por el olor de su pañuelo.

Los tagalos se establecen siempre cerca del agua, rio, riachuelo, mar ó lago, y parece que su nombre quiere decir precisamente *ribereños, habitantes del rio*. En la época de su independencia habitaban en caseríos diseminados, pero los españoles les obligaron á vivir en las grandes ciudades ó en pueblos, donde á veces forman barrios enteros.

El armazon de las viviendas de los tagalos se compone de cañas, ó de tablas y vigas si los dueños son ricos; las paredes se forman con grandes hojas, empleándose principalmente las de palmera para los tejados. Algunas de estas viviendas no pesan más de dos quintales, incluso los efectos que contienen, que se reducen por lo general á los utensilios culinarios.

Este pueblo vive de la pesca y de los trabajos del cultivo, y aliméntase principalmente de arroz; sus instrumentos agrícolas, muy toscos, se construyen con bambú, y utilizan el búfalo para arrastrar el arado.

***

CHINA.—No sin grandes dificultades se conseguirá hacer participar á China de los progresos de la industria, pues los hijos del Celeste Imperio acaban de dar un segundo ejemplo de su ridícula conducta en el asunto que ocasionó la destruccion de la línea férrea de Wousug á Shanghai. Esta vez ha sido la electricidad la que ha pagado el gasto. En Shanghai se habia establecido una compañía para el alumbrado por la luz eléctrica, y segun parece funcionaba muy bien; pero el Taotai ha prohibido á sus súbditos servirse de esta luz, bajo la pena de severos castigos. Al dia siguiente de expedir la órden el barrio chino estaba á oscuras, y sólo un teatro indígena habia conservado sus lámparas eléctricas encendidas... por no saber apagarlas.

MARTE Y VENUS, dibujo por A. Laupheimer

ENFERMEDAD DEL CAFÉ.— Segun dice la *Gaceta de Bombay*, el café sufrirá muy pronto la misma suerte de las patatas y de la uva, desapareciendo en algunos países gradualmente como la vid. En una hoja de la planta aparece primero una diminuta seta, que no tarda en invadirlas todas, ocasionando así la muerte del árbol. Esto es lo que ha sucedido en varios países de los alrededores de Ceilan, habiéndose propagado la enfermedad hasta Java, donde ha producido grandes estragos. El gobierno ha intervenido al fin, comprando todos los cafetales atacados de la enfermedad en las islas Fiji para quemarlos inmediatamente, á fin de preservar lo que aún está sano.

***

VELOCÍPEDO ACUÁTICO.— Se ha dado el nombre de *biciclo marino*, en nuestra opinion impropiamente, al aparato que representa nuestro grabado, y que figuró en la última exposicion organizada en Boston por el «Instituto manufacturero y mecánico de Nueva Inglaterra,» habiéndole presentado la «Compañía del Biciclo marino de Portsmouth.» Este pequeño vehículo ó velocípedo acuático carece de ruedas y no es propio para las excursiones marítimas.

Se compone de un pequeño esquife de doble casco en el cual se maniobra por un hélice al que comunican movimiento unos pedales, exactamente lo mismo que en un velocípedo ordinario. Cada casco, sumamente esbelto, mide 20 piés (6 metros) de longitud, 7 pulgadas (18 centímetros) de ancho y 8 pulgadas (20 centímetros) de altura; la desviacion de eje á eje es de 3 piés (91 centímetros).

La manera de graduar la trasmision de movimiento al hélice, y el manejo del timon son muy sencillos, no pareciendo dudoso que en superficies líquidas muy serenas y con pedales convenientemente apropiados el ligero esquife avanzará con suficiente rapidez, atendido su poco peso. En tal caso, el singular velocípedo será susceptible de proporcionar agradable recreo á los aficionados.

***

PROGRESO DE LA INSTRUCCION FEMENIL.— Segun el periódico las *Noticias*, del recuento practicado últimamente en San Petersburgo resulta un gran aumento en el número de mujeres que viven del producto de su trabajo intelectual, así como en el de jóvenes educadas en las escuelas particulares y públicas. En los establecimientos del comercio y de la industria es donde mas acrece la cifra de mujeres empleadas.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LOS ALEMANES EN EL MEDITERRÁNEO.— Para ilustrar el asunto de que han hablado últimamente los periódicos respecto á la cesion ó venta de la isla de Cabrera á una nacion extranjera, creemos oportuno reproducir las siguientes noticias, que tomamos del periódico francés *El Eco del Havre*.

«Los vapores que hacen el servicio de Argel á Marsella, y por causa del mal tiempo deben detenerse á veces en Palma (Baleares), costean á su izquierda una isla de reducida extension, cuyos altos promontorios avanzan por el mar en forma de herradura.

Esta isla, llamada de Cabrera, y cuya extension apenas pasa de 3,000 hectáreas, es conocida en particular por sus cabras salvajes y sus innumerables bandadas de perdices rojas.

Las tartanas maltesas llegan á menudo, de contrabando, para cargarse de caza, abandonan la isla al ponerse el sol, y al dia siguiente, al rayar la aurora, hállanse á la vista de Argel.

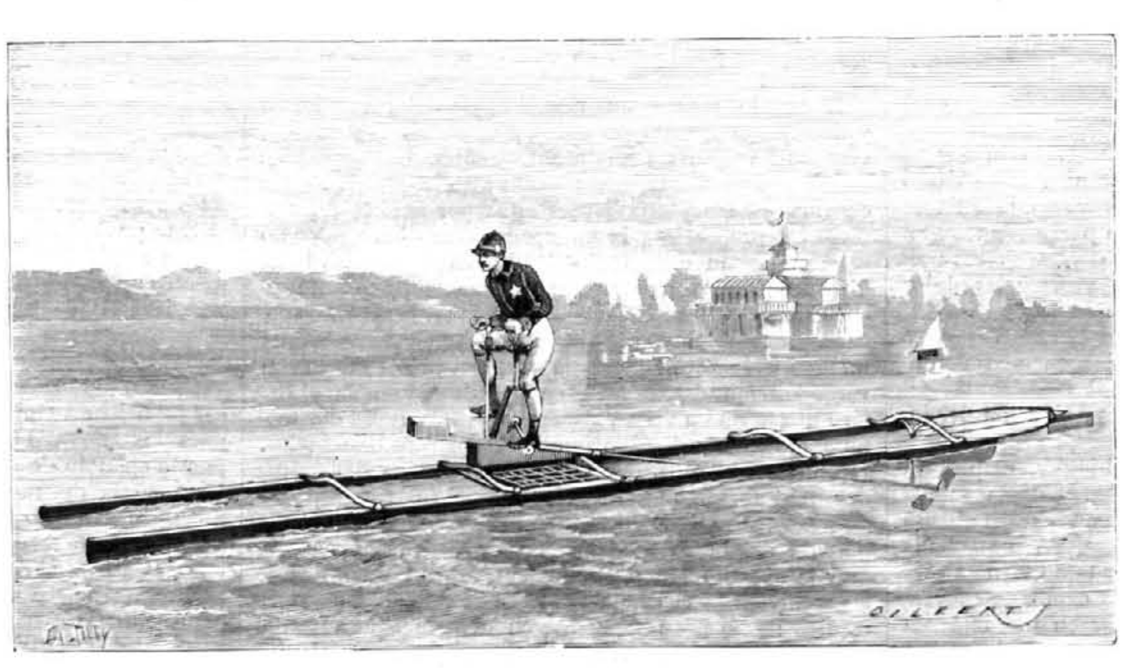
Cabrera tiene un puerto natural que, bien acondicionado, podria contener una pequeña escuadra. Los valles se distinguen por su notable fertilidad, y el clima es el mismo de Africa, con esa salubridad peculiar de las Baleares.

La isla pertenece á una familia de Mallorca. Un ingeniero aleman que recorria las costas del Mediterráneo llegó un dia á proponer á esa familia la venta de su isla desierta al gobierno de Prusia, ofreciendo dos millones quinientas mil pesetas.

Las negociaciones, activamente proseguidas, segun parece con el consentimiento del gran canciller, no han tenido todavía un resultado positivo, ó por lo menos público.

Si los propietarios venden su tierra y España cierra los ojos sobre la cuestion de *dominium*, en la isla de Cabrera ondeará el águila de Prusia tan libremente como el pabellon de otra potencia en el peñon de Gibraltar.

El objeto de la Alemania del Norte seria fundar en Cabrera una especie de colonia escuela, cuyos alumnos se diseminarian despues en los puntos mas codiciados por la madre patria.»



Un biciclo marino

IMP. DE MONTANER Y SIMON



EL AMOR Y EL INTERES, CUADRO DE M. VÉLY

ILUSTRACION ARTÍSTICA

AÑO II — BARCELONA 12 DE FEBRERO DE 1883 — NUM. 59

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

Un aviso útil de la *Correspondencia*.—Novela de las jóvenes sensibles.—¡Otro Paco!—Aventuras de Boito en Toledo.—Su gratitud hácia España.—Los *Sucesos ilustrados*.—Competencia.—Un crímen artístico.—Las *Esculturas de carne* y Carnestolendas.—Conciertos de cuaresma.—D. Víctor Balaguer en la Academia de la Lengua.—La escalera de *Cabeza de chorlito*.

La cuaresma empieza con la parábola del hijo pródigo.

La broma más terrible del Carnaval habrá recaido sin duda alguna en esos pobres padres que en la seccion de *Avisos útiles* de la *Correspondencia* han reclamado á su hijo con una sobriedad de palabras tierna y lastimosa.

No le dicen más que esta frase:

«Paco, ven, tus padres te perdonan.»

Pero de ella se deduce una historia doméstica, un drama de familia, que cada cual ha reconstruido segun su imaginacion, su temperamento, y su blandura ó dureza de alma.

Las jóvenes sensibles y nerviosas, las que creen en el romanticismo del amor, las que fabrican castillos en el aire,



GUSTAVO DORE, fallecido en Paris el 23 de Enero

las que ven lo que no existe materialmente, las quiméricas, las soñadoras, las enamoradas, las casaderas, han imaginado, con la *Correspondencia* en la mano, una novela de folletin más interesante que las que publica el mismo periódico en el cuarto bajo de su hoja.

Para ellas, no cabe duda, ese *Paco* se hallaba temporalmente separado de sus padres por alguna cuestion de amor.

—¡Quizá es rico, y haya querido, á disgusto de sus padres, enlazar su porvenir con una pobre!

—¡Eso es una tiranía!—añaden las jóvenes sensibles. Afortunadamente los padres perdonan. Pero, ¿llegará el perdon á tiempo? ¡Con tal de que Paco no haya hecho una atrocidad! ¿Estará en Madrid?... Tal vez haya pasado hoy cerca de mí... ¡Dios mio!... ¡qué idea tan horrorosa!... ¿se habrá suicidado?

Los matrimonios que tienen familia habrán considerado la pena de esos papás teniendo que hablar á su hijo por medio de la *Correspondencia*, y en la seccion de *Avisos útiles*, en competencia con los artículos de joyería.

—Bien pensado,—dice un padre bonachon y de costumbres morigeradas,—¡buena joya será el tal hijo cuando no corre á tranquilizar á sus padres!

—No lo habrá leido, hombre, no lo habrá leido,—dice la madre tratando de atenuar la culpa de aquel hijo ni más ni ménos que si se tratase del suyo propio. ¿Tú crees que la *Correspondencia* es algun teléfono?

Lo cierto es que todos los lectores del periódico se han fijado en ese aviso y han dejado caer melancólicamente sus miradas sobre aquellas letras.

Y todo el mundo se ha preguntado:—¡Paco!... ¿Quién será Paco?... ¿Qué habrá hecho Paco?... ¿Dónde estará Paco?

Hay que señalar un progreso. Hace un año escasamente que el Paco de moda en Madrid era un perro.

* * *

Estamos en plena cuaresma; y no sé si con objeto de ponernos bien con Dios ó por mera cortesía artística hemos despedido al maestro Boito, autor de una ópera del diablo que se llama *Mefistófeles*.

Vino expresamente el Sr. Boito de Milan á Madrid para ensayar y presenciar las representaciones de su obra.

Exito, no le ha faltado. Todas las noches le han hecho salir varias veces á las tablas, y el dia ántes de marcharse le han regalado una corona de oro.

El autor del *Mefistófeles* sale de Madrid con un gran cariño y un gran respeto hácia sus moradores.

Cada cual habla de la feria segun le va en ella, dice el refran; y á Boito le ha ido perfectamente.

Así es que todavía le sobró entusiasmo para repartirlo entre las preciosidades artísticas de Toledo.

Fué á ver la ciudad imperial, y quedó encantado, maravillado, ante las bellezas góticas que contiene.

Pero aún le produjo mayor maravilla lo siguiente:

El compositor Boito se veia objeto de una simpatía extraordinaria. En las calles lo señalaban con el dedo y le hacian reverentes saludos, en tanto que algunos exclamaban:

—¡Ha variado mucho!... ¡Parece que no es el mismo!

Al dejar el tren y tomar el ómnibus para subir á la plaza de *Zocodover*, notó el maestro Boito que el conductor del carruaje le hacia una seña amistosa de esas que quieren decir:

—¡Ya hace tiempo que no nos habíamos visto!

Despues el fondista le recibió con los brazos abiertos.

—Será filarmónico,—pensó Boito.

Y el ilustre compositor acabó de comprender toda su importancia en Toledo al ver que hasta los sacristanes y acólitos de la catedral le sonreian familiarmente.

Uno de ellos le dijo al enseñarle un cuadro que representa á Jesus andando sobre las aguas:

—¡Usted sí que nada admirablemente!

Boito no comprendió bien las palabras; pero sí la galantería, que fué pagada con una buena propina.

En la calle habia aumentado la multitud. Una corriente humana dirigíase hácia el Tajo. ¿Qué pretendian?.. ¿Qué esperaban?

Ya es hora de decirlo. Le habian tomado por otro. Habian creido que era el capitan Boyton, intrépido nadador norte-americano que hace algunos años hizo el viaje por el Tajo desde Toledo á Portugal con un aparato de su invencion, mediante el cual podia descansar, comer, beber, fumar en medio del curso del rio.

El desencanto de los habitantes de Toledo fué grande al saber que el huésped que tenian en su recinto no era un nadador de fama.

—¡Ah!... pero es muy rico, exclamaron algunos. Dicen que tiene un *Fausto*... admirable.

* * *

El compositor italiano sale de Madrid, llevando gratísimos recuerdos. Como es poeta á la par que músico, ha adquirido una coleccion completa de nuestros autores clásicos y ha empezado desde luégo á entusiasmarse con Calderon que es el autor más musical que hemos tenido.

Tambien el Sr. Campoamor le ha regalado todas sus obras.

Y parece que el Sr. Boito ha prometido poner en música *El drama universal* del autor de los *Pequeños poemas*.

* * *

No sé cómo el compositor Boito no ha salido aún retratado en todos los periódicos que ahora se publican con objeto de dar á conocer por medio del grabado todos los hechos notables que ocurren durante la semana.

Esto es ya la manía de la publicidad llevada al paroxismo. Todos los dias ven la luz hojas nuevas que ofrecen á la vista del lector miembros destrozados, escenas horribles, suicidios, asesinatos, sorpresas de mil géneros, lances, aventuras, mejor ó peor encomendadas. al rápido pincel de un dibujante á destajo, y al despiadado buril que más bien parece bisturí de gabinete anatómico que instrumento para realizar belleza artística.

En este país ocurre siempre lo mismo. Hay muy pocas personas que tengan pensamientos originales y nuevos. De vez en cuando viene uno á plantar el huevo de Colon encima de la mesa, y en seguida surgen una porcion de imitadores diciendo:

—Hombre, es verdad, no se nos habia ocurrido. Pero puesto que otro lo hace ¿por qué no he de hacerlo yo tambien con igual maña y con la misma suerte?

Tal debieron pensar los que han imitado la forma y los procedimientos periodísticos de *Los Sucesos de la semana*.

Esta publicacion tuvo una venta extraordinaria. Millares de números circulaban entre la gente de instruccion limitada y entre las personas que no se satisfacen con la lectura de un suceso por bien narrado que se encuentre, sino que necesitan ver, si es un crímen, por ejemplo, la cara del criminal, y si es una catástrofe ó una desgracia horrenda, contemplar las facciones y las actitudes de los que han sido víctimas de ellas.

La publicacion de *Los sucesos* podia llegar á ser un bonito negocio. Mas por desgracia de sus inventores han venido posteriormente otros muchos periódicos á hacerles competencia.

Hoy son ya infinitos. Los hay hasta con cromos; y cuando todos se vocean por la Puerta del Sol, este sitio céntrico de Madrid parece una sala de clínica.

Las semanas en que no suceda nada saliente, ni extraordinario, se verán esas hojas en un grave aprieto.

No habrá más remedio que improvisar crímenes y siniestros para uso exclusivo de esa nueva industria.

Podrán oirse en las redacciones diálogos por este estilo:

—¡A ver! ¿qué ha ocurrido hoy?

—Pues, nada. ¡Cómo estamos en cuaresma parece que la gente reprime sus arrebatados instintos! ¡Ni una miserable cuchillada, ni una riña, ni un incendio!....

—¿Ha recorrido usted toda la capital?

—Toda... ¡Madrid está tranquilo!

—Sin embargo, hay que hacer algo... ¡Podríamos ocuparnos en asuntos del teatro....!

—Sí, señor, sí; se me ocurre una idea.

—¡Venga!

—Vamos á publicar los retratos de la mayor parte de los actores que toman parte en la representacion del nuevo drama de Sellés *Las Esculturas de carne*.

—Muy bien pensado... La *ejecucion* de la tal obra es un crímen artístico que encaja perfectamente dentro del espíritu de nuestro periódico.

* * *

¡Y es la verdad! Si el nuevo drama del autor de *El nudo gordiano* se aplaude, débese la ovacion tan sólo á la forma literaria de que ya dije algo en la pasada *revista* y á los prodigios de arte realizados por D. Antonio Vico. La obra descansa exclusivamente sobre sus hombros.

Es el único actor digno de aplauso.

A pesar de estos lunares de interpretacion, todas las noches se llena el teatro de Apolo.

Principalmente en los dias del pasado Carnaval la concurrencia era tan numerosa que el empresario tenia que poner sillas supletorias detrás de las últimas filas de butacas.

Con este motivo decia un admirador de Sellés:

—Así como el *Don Juan Tenorio* de D. José Zorrilla es la obra clásica del dia de Difuntos, *Las Esculturas de carne* de Sellés será en lo sucesivo el drama más á propósito para ser representado en Carnaval.

—¿Por qué?—le preguntaron.

Y él contestó:

—La cosa es tan clara que salta á la vista. ¡Por afinidad de nombre!

Vean ustedes: *Esculturas de carne... Carnes... tolendas*.

La mayor parte de los oyentes tuvieron que apoyarse en la pared para no caerse de espaldas.

Era un bromazo de Carnaval con toda la fuerza de una sacudida eléctrica.

* * *

En esta temporada de ayunos y penitencias, es ya una cosa tradicional en Madrid mezclar la austeridad de nuestras costumbres con la audicion de buena música.

Abrense los conciertos del Circo del Príncipe Alfonso; y todos los domingos acude allí la moda, la distincion, la elegancia, á lucir trajes soberbios, y á tributar entusiastas aplausos á la magnífica orquesta dirigida por el maestro Vazquez.

Desde allí... al confesionario; ó por mejor decir: desde allí al cielo.

Otro espectáculo propio de la cuaresma constitúyenlo las recepciones académicas.

En este mismo mes se celebrará el ingreso de D. Víctor Balaguer en la Academia de la Lengua.

Se ha encargado de contestar á su discurso el Sr. Castelar, quien segun mis noticias ha terminado ya su interesante trabajo.

El tema del preclaro hijo de Cataluña es la literatura provenzal.

Y en el discurso del Sr. Castelar hay párrafos notables acerca del carácter y las condiciones de los catalanes.

* * *

He tenido la cabeza á pájaros... Me olvidaba de consignar el éxito obtenido en el teatro de la Comedia con la representacion de la obra traducida del francés por Eusebio Blasco, *Cabeza de chorlito*.

Produce la carcajada contínua de los espectadores.

El segundo acto, sobre todo, está planeado con un arte extraordinario.

La mayor parte de las escenas se desarrollan en una escalera.

Por aquellos escalones se va muy arriba... Súbese por lo ménos á las treinta representaciones.

Madrid 7 febrero 1883

PEDRO BOFILL

NUESTROS GRABADOS

Retrato y dibujos de Gustavo Doré

En el número anterior de la *Ilustracion artística* se ocupó nuestro colaborador de Paris de tan insigne dibujante con motivo de su reciente fallecimiento, haciendo un ligero juicio crítico de sus dotes artísticas y enumerando algunas de las principales obras ilustradas por su diestro y fecundo lápiz. Es inútil por tanto que nos extendamos ahora en nuevas consideraciones acerca del malogrado artista, cuyos trabajos le han conquistado universal renombre, limitándonos á insertar en el presente número su retrato, fielmente reproducido de una fotografía de M. Nadar y perfectamente grabado por M. Baude, así como tres dibujos suyos, dos de ellos entresacados de la ilustracion de las *Fábulas de Lafontaine*, y el tercero, fruto de su exuberante y fantástica imaginacion. Estas tres láminas bastan para poner de relieve la vigorosa y original ejecucion de Gustavo Doré más que cuanto pudiéramos decir en su encomio, atreviéndonos á asegurar en vista de ellas y de los demás trabajos del célebre dibujante, que, si bien sus obras, como todas las humanas, no carecen de defectos, la fama que le han valido es justa, dígase lo que se quiera, pues el que ha sabido crear una escuela por largo tiempo aplaudida y admirada, ha traspasado los límites de las medianías y colocádose á la altura de la reputacion que le reconocen propios y extraños.

EN EL CORSO, cuadro por M. Lovatti

El Corso de Roma es uno de los más famosos paseos de Italia. Su emplazamiento corresponde al de la antigua *Via Flaminia*, y hoy, como en tiempo de la Roma de los Césares, es el sitio público más frecuentado por la sociedad de buen tono. A la caida de la tarde, principalmente, los mejores trenes de la poblacion recorren aquellas anchas calles de una media legua de extension, dando lugar á las romanas para lucir sus galas, que valen mucho, y sus rostros hermosísimos, que valen más.

Una de estas escenas de paseo representa el cuadro de Lovatti, artista distinguido, que ha sacado el mayor partido posible de un asunto trivial. El tipo de nuestra paseante infunde las simpatías de la belleza y el respeto de la severidad; no de la severidad adusta, sino de esa hermosa prenda que tan bien sienta á la mujer y que la romana moderna parece haber heredado de las antiguas matronas que engendraron Brutos y Gracos.

No es ménos notable en ese cuadro el traje de la dama, elegante sin extravagancia y rico sin ostentacion.

La actitud es natural, la expresion se transparenta perfectamente: algo llama la atencion de esa jóven; pero ese algo, áun suponiendo que sea una galantería de algun jinete que cabalgue á la portezuela, interesa poco á la hermosa del coche. Quizás fija su mirada en alguna rival presuntuosa. En este caso, la rival debe ser poco temible: en la mirada de nuestra dama hay más de compasion que de contrariedad.

Nuestra protagonista está plenamente segura de sí misma: tanto mejor para ella si esta seguridad no degenera en vulgar coquetería.

Berlin á vista de pájaro.

Una de las ciudades europeas que más rápido desarrollo han adquirido en un espacio de tiempo relativamente breve, es la capital de Prusia, y hoy del imperio aleman. Los acontecimientos políticos ocurridos durante el presente siglo han contribuido á darle la importancia que actualmente tiene y que parece ir en creciente aumento. Agradablemente situada á orillas del Spree, encerrando en su seno una poblacion de 1.200,000 habitantes, llena de suntuosos edificios entre los que merecen citarse el palacio real, el del príncipe Cárlos y otros particulares, de magníficas iglesias, elegantes y espaciosos teatros que, como el de la Opera, tienen cabida para 5,000 espectadores, abundante en monumentos que recuerdan los hechos gloriosos de sus hijos, contando con anchurosas vías de comunicacion y amenos paseos, Berlin está en fin dotada de cuantos adelantos y comodidades requiere una de las primeras capitales de Europa, no siendo ménos notable por su industria, comercio y artes.

La lámina suelta que acompaña á este número dará al lector una idea de la extension é importancia de la ciudad á que nos referimos, juzgando inútil añadir más detalles que podrán hallarse en cualquier obra de geografía.

CENIZA

Todo se hace polvo.

Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris. De lo que se deduce que el guarda-polvo es la prenda más humana y metafísica que han inventado los sastres franceses.

Todo se hace polvo, y, sin embargo, nuestro empeño en conservar al grosero barro humano su pristina forma, nos impulsa á cometer lamentables extravíos. Cubrimos sus roturas con ricas telas, damos á sus desperfectos costosos barnices, unimos sus trozos con lujosos encintados: hay hasta quien baña la vasija con oro y piedras preciosas.

Yo he contemplado un pecho de político viejo, cubierto de condecoraciones: me hizo el efecto de esos cementerios de aldea, en cuyos montículos de tierra blanda y vacilante se hunden y chocan cruces de todos tamaños.

El quiton griego, encubridor en otro tiempo de esculturas de carne y hueso, cuyas líneas trasladadas al mármol encienden aún la sangre en las arterias del sátiro moderno, guardapolvo tomado de rosas y espumas; polvo, que amasaron las Gracias con agua salada del Mediterráneo y que esparcieron las Safos y los Anacreontes á los cuatro vientos del escándalo.

De aquellas partículas de polvo, nacieron las heroínas de Juvenal y las hermosas del Parque de las Ciervas; de aquellas partículas, que salpicaron, de paso, las plumas del pavon y las alas de la mariposa, nacieron tambien, las bellezas reales que Zola recogió del arroyo.

¿Quién podrá acostumbrarse á la idea de que la mujer es sólo polvo y ceniza?

Habrá quien diga que hay ánforas griegas que recuerdan las redondas formas de la mujer, y que la airosa voluta jónica tiene su carnal elegancia; que hay algo en ella que se quiebra como el vidrio y la porcelana y que por algo dijo Byron: *fragility, thy name is woman;* pero, despues de todo, ¿cuántos no nos han jurado que la mujer es ángel, y cuántas madres no nos han probado el aserto, permaneciendo junto á una cuna?

De esa ánfora de barro brota el rico manantial del amor materno; en esa elegante columna jónica se simboliza la virtud, que soporta un mundo.

Que la virtud se hunde; que el amor se va; que el polvo vuelve al polvo. Eso dicen, Neron, que ha crucificado á la vírgen desnuda; Psiquis, que ha querido contemplar el amor á la luz de su candil impertinente y vergonzoso; Napoleon, que despues de hacer el vacío en torno suyo, siente la soledad de Santa Elena.

La ceniza es trasformacion, pero no negacion; recuérdese el símbolo: el ave Fénix no renace de la nada, sino de sus cenizas.

Los restos de las civilizaciones que pasaron, han hecho nacer estas civilizaciones modernas, que asombran con sus avaricias y poderíos, y en las que aún vive Neron, alienta Psiquis y se cuentan napoleones.

Tras la satisfaccion, el *memento;* tras la posesion el hastío; tras el Carnaval el Miércoles de Ceniza.

La locura es la última nota que alcanza el placer; por eso viene tras ella el ángel de la muerte, escondiendo el rostro entre las alas y con el dedo puesto en la boca.

Cuando he penetrado en un salon de baile en cuyo recinto se mezclan los alientos y los perfumes, los acordes y las carcajadas, los suspiros de placer y los de despecho, me he preguntado si lo que tenia ante mí era realidad tangible ó fantasmagoría caprichosa.

Pensar que todos aquellos cuerpos que se estrechan han de caer en la fosa; que todas aquellas lenguas que murmuran, han de cubrirse de microscópicos merodeadores; que todos aquellos senos redondos y mórbidos han de desaparecer como las burbujas de jabon que suelen hacer los chicos con cañutos de lata, es pensar bien tristemente: preferible es seguir al gran poeta de los Vedas, y confesar que sólo existe Brahma que se divierte consigo mismo.

He visto un boceto de Fortuny que representa una mascarada y un entierro; el cortejo fúnebre que escolta el cadáver de una pobre niña vestida de blanco ha sido sorprendido por un grupo de trasnochadores que sale de un baile de máscaras. La nieve que cae hace frio el color del cuadro; el contraste pictórico hiela la sangre en las venas. Está pintado con la espátula y parece que se ha trazado con el mango de un puñal que heria al artista con la punta, miéntras brotaban las figuras del lienzo.

La vista de este boceto me inspiró los siguientes versos de mi poema *Idea de Dios.*

. . . Aún al recuerdo lúgubre me aterro.
Una hermosura, apénas de once abriles,
era llevada al sepulcral destierro.
¡Cuántas fueron sus gracias infantiles;
qué botin tan espléndido y preciado
iba á esperar á los gusanos viles!
Bajo el blanco ataud, medio cerrado,
un mechon de su rubia cabellera
flotaba al viento, como airon dorado.
Era su blanca tez como la cera,
y sus manos cruzadas parecian
dos botones de almendro en primavera.

El cuadro hubiera podido titularse *La mañana del Miércoles de Ceniza*: los mascarones—género Goya—parece que se mofan de los que les miran y el cortejo fúnebre tiene en los labios el último versículo del *Miserere.*

Fortuny, no sabemos si ántes ó despues de manchar este lienzo, tomó la ceniza y cambió de pinceles.

Es decir, comenzó á pintar *La Vicaría.*

Hay algo que no es ceniza.

Esto es más patente cuando se ven las cosas desde léjos, es decir cuando se sienten y no se tocan.

Durante la noche serena y estrellada se percibe, tras la cortina iluminada por dentro, la sombra más aérea y deliciosa; las notas del piano rompen los cristales del cierro, cual aves invisibles é impalpables, y se desparraman por la atmósfera como suspiros de amorcillos: la línea que produce la sombra sobre la gasa no la hubieran podido trazar los pintores de madonnas del Renacimiento.

Y aquella sombra, sin embargo, la produce la carne, el barro humano; y aquellas notas, saltan de un tronco de árbol seco henchido de groseros hilos de metal y de pulimentados restos de colmillos de elefante. Otro trozo de materia orgánica, inmóvil como el marmolillo de la acera, siente vibrar dentro de sí aquellas notas y reproduce, en no sé qué centro misterioso y lumínico, la sombra y la luz aquellas.

Es decir, que el barro se electriza con el barro; la línea bebe la línea; el ruido brota de una profundidad para caer en otra; y en estas mutuas correspondencias, en estos efluvios y compenetraciones, sólo imaginamos una línea que pasa y un ruido que se desvanece; una retina que se impresiona y un oido que percibe la vibracion de los cuerpos.

Por lo ménos esto dice la ciencia empírica, si la dejamos tomar la palabra.

Hay corazones de oro y de cieno; de pedernal y de mármol de Carrara: ¿de qué materia serán las notas, las ideas y las almas?

No todo es corrupcion ni todo lodo, como dijo Arolas, despues de recorrer los encantados harenes con la fantasía y de sacudir su hábito perfumado por el pebetero imaginario.

Si al describir aquellas odaliscas, que vencidas por el sueño inclinaban sus cabezas,

como el ave cuya gala
son las plumas de color
que para dormir mejor
pone el cuello bajo el ala,

despertó él mismo al són de la campana que repetia el *memento;* tambien debió de sentir algo de lo que no acaba ni muere, cuando leyó *el libro con páginas de estrellas* y suspiró por la beatitud, en las solemnes meditaciones de sus noches.

El Segismundo de Calderon, que se incubó en un cerebro de poeta, no para caer deshecho en polvo como el de Rodas, sino para levantarse eternamente sobre el mar humano, nos dice en uno de sus inmortales mementos:

Sólo á una mujer amaba,
que fué verdad creo yo,
pues que todo se acabó
y esto sólo no se acaba.

. . . .

Pero descendamos.

Afirmaba yo que el guarda-polvo es una prenda metafísica, y quiero afirmar que los disfraces son guardapolvos vergonzantes.

Contaba cierto amigo mio—y no sé si al cabo puso el cuento en letras de molde—que una noche asistió soñando á un baile imposible y estrambótico.

En este baile original abundaban poco los enguatados y los postizos, se habian relegado al olvido los específicos de las ungüentarias de que se burlaron Marcial en Roma y Argensola en la villa y corte, y sólo se permitia el ingreso en el salon á los que dijeran verdades como templos y claridades como puños.

Mi amigo topó al entrar con la señora de la casa, y hallándola nariguda, vieja y fea, la saludó como á *la reina de las aves nocturnas.*

Ella, en cambio, le midió de alto abajo con sus pupilas redondas y pequeñas, y contestó al piropo haciendo notar que mi amigo tenia por dientes negros cimarrones, y mercenarios puestos en fuga.

En el centro del salon no pudo decir una verdad más, ni escucharla de labios ajenos: tuvo que taparse las narices para no soportar el olor de los perfumes, que cerrar los ojos para no sorprender las miradas provocadoras que se dirigian las parejas, que ponerse las palmas de las manos en las orejas para no oir la partitura que destrozaba una bellísima aficionada y, en fin, que cerrar la boca para que no le repitieran una y mil veces que tenia los dientes feos.

No hay que decir que mi amigo despertó sofocado bajo las sábanas y con la almohada por chichonera.

El baile habia durado treinta segundos: poco más que si hubiera sido realidad su estrambótico sueño.

Que la humanidad anda disfrazada todo el año es una verdad de Pero Grullo que de puro sabida solemos olvidar frecuentemente.

Estamos cansados de ver hacer el oso, el sabio, el pollo y el mameluco. Los disfraces cursis son aquellos que nos parecen sublimes en la soledad de la alcoba: *Beatriche* y Dante, Pílades y Orestes, Hamlet y Ofelia han pasado al estado de guardaropía averiada.

El barro ó el polvo que se oculta bajo una toga es tenido por barro ó polvo docto; el que se tapa con terciopelo ha de ser mirado con envidia; el que va envuelto en pergaminos y áureas mallas ha de resistir, como el Cid, todos los botes de lanza.

La sociedad ha resuelto disfrazarse todo el año con los figurines que vienen de Paris y no necesita para nada trajes olvidados ni históricos.

Sólo en los dias de Carnaval se permite llevar la ceniza en la frente y arrojar la careta.

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla 1883.

LA MESA REDONDA

Estamos en un sitio pintoresco del Norte, y tenemos *sábanas de verdura, arbolado que se mete* en casa, nieblas diáfanas y jirones de cielo y de mar. El sol es un sujeto aquí codiciado; jugamos con él al escondite y se le pilla rara vez. La humedad que trasciende á nuestros huesos, es sana; el reuma que aquí abunda, se tiene por exótico; se le suda en el centro del dia, pero para dormir, nos echan manta. Las aguas son una bendicion; las hay de varios géneros ferruginosos, habiendo sufrido el análisis *cualitativo* y *cuantitativo,* y resultando que dan nueva direccion á la energía vital, ocasionando una íntima trasmutacion, útil á todos los estados morbosos.

¡Pasma la gente que ha venido á baños! Está atestado el *Gran Hotel.* En un cuarto habitan varias familias. A un inglés le han puesto la cama en la despensa: otros viajeros se elevan al camaranchon. Muchos se van por no haber alojamiento: otros se acomodan provisionalmente en los rincones de los pasillos esperando vacante. Los turnos son breves; incesante el llegar y el partir. El ómnibus mete bulla á la puerta, tomando ó dejando carga: los caballejos sudan fatigados por el viaje de ida y áun más por el de vuelta; como que las gentes que entran en esta casa, salen gordas. La cocina y la mesa redonda tienen fama. Se come mucho y bien.

Hace rato dió la una, hora de la comida. Las horas de refaccion son aquí muy diligentes: se pisan los talones unas á otras; vivimos con el bocado en la boca, y siempre tenemos gana. El esquilon de aviso ha dado tres toques y ahora repica el cuarto, porque las damas se descuidan y los señores no bajan, esperando á las señoras. Se estarán vistiendo: es su ocupacion favorita; mudando trajes se divierten. El cabello, en baños, da mucho que hacer: para que no se enrede, anda suelto ó en trenzas de niña boba, y no se recoge hasta la tarde. Además es de mal tono acudir cuando nos llaman, y de bueno hacerse esperar. El que llega tarde es más notado y por tanto más notable. El movimiento nos avisa de que el festin empezó. Los miasmas culinarios embalsaman la atmósfera: la cocina desparramada por la casa, penetra en todos los olfatos. Huele á muchas cosas juntas; trascienden aperitivas emanaciones y condimentos que hacen cosquillas en el gusto, anticipando alivios del estómago y recreos del paladar. Chocan los platos; las cucharillas resbalan sobre las porcelanas: hay precipitados de manos y de piés. Los camareros con mandil blanco y camisa morena, describen su órbita, satélites del dios Pan. Los bañistas con sus apetitos impacientes, acuden al plato, al advertir que la mesa redonda no es redonda, ni cuadrada, ni de esas que se llaman de herradura: forma un rectángulo de tres cuerpos, y en su inmensa planicie, yacen tendidos y en correcta formacion, vajilla, cristalería, cubiertos, servilletas, jarrones con dalias y flores que se renuevan una vez á la semana, fruteros colmados de peras verdinas y ostentosas; queseras con quesos pasiegos; entremeses de aceituna microscópica y manteca fresca; vinagreras y saleros abundantes; caprichosos palilleros sin palillos, y un panecillo descolorido y esmirriado, por plaza.

La campana enmudeció y los congregados, ya en su puesto, callan tambien. El primer envite de una mesa lo llena todo; la atencion y la necesidad. Solo se oye el *tíqui, tíqui* de la cuchara y el *chácla, chácla* del mascar. Se han contado nuestras fuerzas, y arrojan un contingente de 72 bocas con otras tantas máquinas dentarias é igual número de aparatos digestivos; bocas llamadas de espuerta y otras de piñon; chicas y grandes, naturales y postizas; de niños y adultos, militares, clérigos y laicos, mujeres y señoritas, que ejercitan el primer acto de la vida, el suceso más grato y de la más pura fraternidad. La sopa humea y sube y baja el cucharon de cacillo, repartiendo el suculento caldo de aves disueltas y sustancias desconocidas, donde danzan partículas *inintelígibles.* ¡Y vaya si trae rayos el *consomé!* Viene tan fogoso que no hay laringe ni esófago que le resista. Levanta ampolla en la lengua y escalda las entrañas del ansioso comensal, afanado por soplar y sorber á la vez. Tales son los preliminares de la ingurgitacion.

Doña Clotilde que acude á la mesa, tarde como de costumbre, y que de ordinario tiene descoloridos los mofletes, se ha puesto morada con la prisa que emplea en la deglucion, para no quedarse atrás.



EN EL CORSO, cuadro por M. Lovatti

LAMINAS DE LAS FABULAS DE LAFONTAINE, dibujo de Gustavo Doré

Su vecino D. Doroteo, médico de aldea, y curioso investigador de fenómenos patológicos, la dispara el discurso del dia, sobre los peligros de la asfixia por impremeditacion é ignorancia de las reglas fisiológicas é higiénicas.

Un cura bendice, reza y traga para sí. El famílion de un Marqués cuyo título nadie cita, se presenta con la dignidad de su clase. La señora es heredera de un príncipe de Italia, segun tuvo buen cuidado de anunciarnos la mujer del fondista..... Más allá están dos hermanos que parecen gemelos, distinguidos por ser los últimos que se quitan la gorra. Serán ricachos ó caballeros palurdos, por su traza. Hablan por lo bajo, y su frase parece bastante acentuada. El señor de Morrueco, viaja con su esposa y con un sobrino de ésta. Marcelina tiene veinticinco años; el sobrino otros tantos, y el marido setenta. Morrueco está delicado, muy delicado, apénas baja al comedor, y cuando baja, apénas come. Ella sí, y bien que la cuida su pariente, para cumplir los encargos del marido, que siempre le está diciendo:

—Muchacho, ya que yo no puedo haz mis veces para que nada falte á tu tia Marcelina, que bien desgraciada es, por haberse casado con un mueble como yo. Y el muchacho contesta llamándole papá por cortesía:

—Esté V. tranquilo, papá, que miéntras yo esté á su lado, nada apetecerá que no tenga, Marcelina.

Y Marcelina añade:

—Mira, Morrueco, por mí no te preocupes, pues miéntras yo cuido de tu salud, Emilio se desvive por complacerme. Lo que siento es que no puedas bajar á la playa para vernos nadar juntos. Emilio es un pez..... y ya me ha enseñado á tenderme en el agua sin más que mover un poco las palmas de la mano. Pero, hijo mio, hoy habia mucha *resaca*, el mar me iba tragando, cuando Emilio me agarró como quien coge un fardo, y me arrojó á la arena, recibiendo un aplauso general de los bañistas, que todos ménos yo, entran en el mar con bañero. Le debes mi salvacion: dale las gracias. Y Morrueco sin inmutarse, da á Emilio un golpecito en el hombro, exclamando:

—¡Ah, valiente!

Y así sigue y se hace general, la conversacion en la mesa.

—Niña, no cierres la boca para comer, dice la señora de Arisco á su pollita. ¿No ves que en boca cerrada no entran moscas? Lo comprendo. Señores, esta chica está llena de aprension desde que pilló una pulmonía, y todo su afan es taparse la respiracion por temor de que se la cuele un aire. El doctor le ha dicho que todos los males entran por ahí, y ni come, ni habla, ni pabla, ni se divierte, ni se viste, cuando está de temporada. En invierno sí, cuando va á los bailes; que la pongo bien ligera con el descote bajo y la falda corta, pero la boca siempre tapadita con pañuelos muy finos, que me los pone hechos un trapo, y ya ha destruido muchos de encaje, entre ellos uno que perdió en la embajada de Honduras, y que valia mil pesos tirados á la calle.

—Calla, mamá, calla, dice la chica, que si me haces hablar, me va á entrar la pulmonía.

Al lado hay otra señora muy peripuesta, con peluca y cejas al temple, y que ha traido de Rioseco á su hija, quien tuvo una fuerte pasion de ánimo y necesita tomar aires, tomar baños, tomar aguas, tomar lo que se presente. Sagrario se llama la enfermita, que representa un caparazon de ave, sostenido por cuerdas de nervios: charla por los codos con las vecinas de comedor; contesta á las sonrisas de los hombres y á la curiosidad de las mujeres, defendiéndose del chaparron de interpelaciones, con gran soltura, porque es lista y no se corta la muchacha de Rioseco.

—Sagrario, ¿hay apetito?

—¡Mire V., me he puesto casi un pollo!

Tomasito que está enfrente, se da por aludido.

—Yo me hubiera puesto una polla entera; pero están en los huesos!

—¿Quién se lo ha dicho á V.?

—Yo, que las he visto esta mañana.

—¿En dónde?

—En la caseta.

Y todas se echan á reir.

—Sagrario: ¡que lo oye mamá!—dice una.

—¡Cá! si es sorda; y oye ménos cuantas más voces se le dan.—A mí, por la costumbre, ya me entiende. En casa tiene trompeta y trompetilla; dos de oro y una de plata; pero de viaje, dice que no la importa quedarse en ayunas.

—Sagrario: ¿es V. hija única?

—Unica del último matrimonio, porque la mamá ha estado casada tres veces, sino que hoy está viuda. Tengo siete hermanos de otros padres, pero no me trato con ellos por cosas de familia. Puede decirse que somos solas, y que no carecemos de nada, pues con lo que el papá me dejó, en granos, tenemos de sobra.

—Sagrario; ¿estará V. muy mimada?

—Por la mamá todo lo que puede, porque como la falta el oído, no sabe muchas de las cosas que me pasan.

—¿Pues qué le pasa á V., Sagrarito?

—¡Ay, hija, bien jóven empecé á sufrir! Faltó el papá y como la mamá no se enteraba de nada..... y me quedé sola, y no tenia qué hacer, porque en mi casa los criados, de tantos como hay, estorban, me entregué á las novelas. Un hijo del Juez de primera instancia me las traia á carros, y leí tantas, que hija, vamos, me volvieron tarumba.

—Sagrario; ¿y qué tal el hijo del Juez?

—¡No me le nombre V. por Dios! contestó exaltada. Y añadió:—Ya lo ha oido la mamá, por casualidad.—Y la mamá refunfuñaba, tirando de un alon de pollo:

—¡Si la hablan de él se vuelve loca! Se declaró, me la pidió, se hizo el *truchó*, y el infame, huyó. ¡Y gracias á que la niña no ha perdido el apetito! ni los bienes que heredó de mi tercer difunto, que son muchos, por lo cual no la faltarán nunca proporciones.

En esto, se oye una repulsa parecida á un graznido, de un comensal rumiante cuyas murmuraciones al fin estallan.

¿Quién ha de ser? D. Meliton, mozo de un almacen de harinas, que ha llegado á fabricante. Dice que padece del estómago y que todo se le aceda, pero nunca ve saciada su hambre canina. Pelea con su sombra, está siempre con humor de hereje y resabios de capataz de brigada, y la pega con la comida, con los que la sirven, y sobre todo, con el cocinero, que segun él, no tiene vergüenza ni paladar.

—¿Qué pescado es este?

—Se ignora, contesta el mozo, harto de oir todos los dias la misma pregunta.

—*¡Corrocones!* dice un adlátere.

—¡Bien podia el cocinero haberles quitado las espinas!

D. Meliton se atraganta: sopla, escupe..... ¡Ya se clavó una!

—Beba V. agua!

D. Meliton se pone verde.

—¡Coma V. pan!

Ahora amarillo.

—¡Arranque V. con fuerza!

No respira: hay alarma en los espectadores.....

—Garras..... ¡plaf!

Por fin rompió. Ya traga y puede hablar. Oidle:

—¡Así se lleven al cocinero, al amo, al ama y á la casa, dos mil diablos!

—¡Pero, hombre, no coma V. más!

—¡Que se fastidie! y seguia tragando.—¡Qué pescados! y chupaba una raspa.—¡Esto está helado....! y mojaba migas.—¡El vino es campeche!.... y desocupaba una copa de medio cuartillo.—¡El pan parece de piedra berroqueña...! y se atracaba de tarugos.—¡Vaya una fonda, y una comida á la francesa! Y para esto paga uno un dineral: ¡siete pesetas diarias! y aparte el café que parece serrin! y media peseta por una copa de Ginebra, que es agua con un poco de espíritu de vino! ¿Pues y la cama? De muelles; que bota uno en ella, como una pelota! ¡Vaya unas modas!

—¡Y yo que estoy perdida de histérico! exclamaba una vecina de D. Meliton á quien llamaban *Doña Escrúpulos*. No hay delicadeza ninguna en estas mesas: todo está sucio. El cristal empañado. Los platos descoloridos. La plata de color de plomo. ¡Yo, que acostumbro á tener en mi casa los tenedores y las cucharas en fundas! ¡que gasto servilletas de seda, y que hago al criado, servir con guante blanco! ¡Ay, sufro mucho, mucho!

Un niño gime y refunfuña.

—¿Qué es eso?

—El comandante que ha pegado á su chico un torniscon.

—¡Como que está muy mal educado!

—Al contrario: para educarle le pega, porque hace en la mesa muchas porquerías. Para probar el almíbar, ha metido un dedo en la dulcera y se le ha chupado. Como no le gustan los fideos, ayer escurrió en un vaso el caldo de la sopa y se lo sorbió. Es un chico muy salado: todos los dias vierte el salero, y la señora que tiene enfrente se asusta, porque está siempre atacada de los nervios y cree eso de mal agüero.

—¡A mí se me rompió un dia, en las manos, un espejo...!

—¿Y qué?

—¡Nada!

—Pues lo de la sal es cierto; porque, verá V. lo que le pasó á una señora de Valladolid que casualmente estaba recien casada con el jefe de Fomento. Estando tomando un huevo pasado por agua, cogió unos granitos de sal con la punta del cuchillo y se le cayeron tres ó cuatro en el mantel. Esto era el 10 de marzo, bien me acuerdo. Por el pronto no sucedió nada, pero á poco recibió una carta de Filipinas, en que la decian que habia muerto del cólera, un cuñado del hermano de su suegro, el mismo dia 10 de marzo!

—¡Qué horror!

—Desde que supimos esto, no se ha vuelto á gastar sal en casa.

—Ya se conoce,—decia una amiguita por lo bajo.—¡No he visto mujer más sosa!

—¿Han observado Vds.? Ahora acaba de entrar la señora de Infanzon. Siempre llega á media comida.

—No la conocemos, dijeron varias señoras. Como no se digna saludar á nadie, ni habla más que con su niñita.

—Pues con la Marquesa, bien charla.

—Con esa sí: ¡como es aristócrata!

—En una carta de un periódico de Madrid, donde se citan los nombres de los personajes que hay por aquí, están los suyos los primeritos.

—¡Claro! ¡Si esa señora será muy conocida!

—Siempre tan tiesa y tan peripuesta; con un gesto que parece que se la debe y no se la paga.

—Y todo lo que lleva no vale dos pesetas!

—Pues á todo saca las pulseras: yo creo que se mete con ellas en la cama.

—Y ella espera alguna noticia importante, porque todos los dias pregunta á qué hora llega el cartero, y sale á recibirle como si le trajera el premio grande.

—¿Y la tal señora de Infanzon, es viuda, casada ó soltera?

—¿Soltera? ¡Si tiene una chica!

—¿Y el papá ausente...?

—¡Música, música!

Oyense arpegios, y todos vuelven la vista. Es el jóven napolitano del otro dia, que derrama un torrente de sonoridades. Trás una serie de afinaciones y preludios, rompe con un tango á la italiana, y hay señoritas que balancean su cuerpo miéntras comen.

—Toca muy bien!

—Y es guapito!

—Este tango le toca Teresita al piano.

—Esta noche, tiene V. que tocarle en el salon.

Y Teresita contesta con un mohin:

—No toco sin papeles.

—¡Ah! Esta polka la conozco yo! dice tristemente Sagrario.—¡La bailaba con él!

Y su mamá que no se habia fijado en el arpista ni en la música, dice á su hija:

—Chica, oigo así, como si tocaran campanas á lo léjos.

—¡Oye campanas y no sabe dónde!

—¡Qué hermoso es este coro del *Profeta!*

—Pero tropieza.....

—Lo lleva muy de prisa.....

—Pone muchas *fioritures*.

—¡Arma un alboroto con el tal instrumento!

Y el inglés que permanecia mudo, y escuchando atento, con la boca llena, parece que se atraganta y al oir la tempestad de calumnias á los grandes maestros, que ruge en el arpa, exclama:

—*¡Cagamba!*

—Si esto es *Profeta* no lo conoce ni el mismo Meyerbeer.

—¡Es un gusto tener en casa la ópera!

—¡Se puede viajar sólo por comer con música!

—Hay la ventaja de que se olvida uno de lo que come.

—Yo no me olvido ¡paño! replica D. Meliton. Tan buena es el arpa como la comida. ¡Reniego de la música!

El napolitano le presenta el platillo. Todos los caballeros han echado su moneda.

—Ahí van cinco céntimos, dice con un bufido. No vale eso más. Estos italianos son más holgazanes... En España se gana el dinero sin meter ruido.

El bello sexo oye al caribe harinero con indignacion.

—¿Quién será ese caballero tan mal humorado?

—Un rico que padece tres ó cuatro enfermedades y viene de Ontaneda, de la Hermida y de Solares.

—Cuando tanto se queja de todo, vivirá muy bien en su casa.

—¡Cá! en un molino. Así está pasado del reuma.

—Será rico; pero él ha venido en el tren mixto. Le he visto yo.

—Hija, ya ninguna persona decente viaja más que en el *exprés*.

—Nosotras hemos traido un *reservado*.

—Nosotras un *spelincár*, dice enfáticamente la

señora de Arisco. Y la niña ha venido siempre acostada y con la cabeza tapada para que no la diera el aire.

—Es tontería, no se puede salir de casa, sin ir arrojando dinero. En eso se conoce la gente fina.

—Hay que tomar de todo, lo mejor y no mirar si cuesta una onza más ó ménos.

—Yo, dice la señora de Morrueco, cada vez que abro la mano es para dar una moneda de cinco duros. Llevo desparramadas más que pelos tengo en la cabeza. Mi esposo es atroz para eso. Si no gasta, cree que no se divierte.

Estamos en los postres, momento que parece oportuno para vociferar fanfarrias y escupir por el colmillo. Cunde el contagio y en aquella sociedad abigarrada, relumbran oropeles transitorios. Todos parecen banqueros ó duques. Todos se engrien y regodean, viendo su nombre puesto en un cuadro, en la portada del Hotel. Todos cantan sus glorias y grandezas á unísono, y procuran destacar en el cuadro, sobre los demás. Saquemos la consecuencia de estos últimos jirones de la conversacion de sobremesa. Los rezagados tendidos en la silla, y accionando con el palillo de dientes, ó izándole en la boca, como en señal de haber comido, departen así:

—Esta noche hay concierto en el Casino. ¿Irán ustedes?

—Lo malo es que se acaba tarde, y como no he traido el coche..... pero hay que ir.

—Yo tambien me he dejado los coches por allá, dice un cesante que ha venido á distraerse.

—¡Ahí está mi corsetera que no falta á ninguna diversion!—dice doña Lucía, señora obesa que nadie sabe donde tuvo el talle.—En la *velada* del juéves estaba á mi lado y parecia una persona de clase.

—¡Y mi sastre, tambien está en todas partes! añade el jóven Olivenza. Ayer ganó delantito de mí, cerca de quinientos duros, en diez minutos. Es claro, jugando los sastres se deshonra el juego!

—Desengáñense ustedes,—repuso el Marqués, perfumando con sus soplidos de humo habano, el rostro de los circunstantes,—en saliendo uno de quicio, y dejando sus salones, por estos corredores alumbrados con petróleo, todos somos iguales. ¿Quién dirán ustedes que es esa señora alta, que come al al lado de mi mujer codeándose con la descendiente de los príncipes de Novara? Una prestamista de la calle de las Urosas. ¡Toma! y ayer tuvo valor de decir á la Marquesa, porque la Marquesa repetia lo que todos, que aquí está todo muy caro; que si nos hacia falta dinero que no nos apuráramos, que ella tenia letra abierta en no sé cuántas casas de comercio. ¡Habráse visto insolencia! ¿Y cuánto dirán ustedes que paga por ella y por su doncella? ¡Diez duros diarios!

—*Señoges*;—dijo el inglés.—A la *plágia*, á la *plágia*, que *ahoga estarg belo* el *marg!*

Y en efecto, todos aquellos señores se fueron á dormir la siesta. A la hora de cenar, muchos habian desaparecido de la escena: la locomotora ó el vehículo, arrastraba á cada cual, á su centro comun. En la mesa redonda se obtuvieron varios ascensos hácia la presidencia. En la cola se destacaban, como brillantes al rededor de un marco, una docena de caras y bocas nuevas. Muchos de los salientes se fueron sin despedirse, lo cual no es de extrañar, si se recuerda que tampoco al entrar saludaron.

Y muchos eran tan finos, tan alegres, tan simpáticos. Náufragos de la casualidad, la ola que les trajo se les lleva. Trasunto de la vida social, la mesa redonda, es el mundo donde llegamos, nos amamos y nos aborrecemos, comemos juntos en fraternal banquete, y desaparecemos para no vernos más.

—¿Recuerdan ustedes bien á todos los que comíamos y bebíamos estos dias?

—Setenta, noventa, ciento. ¿Quién los cita, uno á uno? La mesa nivela al género humano. El hambre todo lo puede. Nada más elocuente que la igualdad del plato. Bajando la Marquesa y subiendo la corsetera, se encuentran en la misma línea.

—¡El inglés era un sabio!

—Y no lo sabemos, hasta que le hemos perdido de vista.

—D. Meliton, el de los molinos harineros, pásmense ustedes, tiene cinco millones de renta!

—Pues por la facha y el apetito, parecia un pobre.

—La prestamista que tenia letra abierta en todos los Bancos, la vieron salir de la ruleta....

La atmósfera de última hora es muy densa. ¡Se saben tantas cosas!

—¿Querrán Vds. creer que la señora sorda que tenia en su casa trompetillas de oro y plata, no traia más equipaje que una sombrerera?

—Pues *Doña Escrúpulos* la de los tenedores con funda, dió para cambiar, un billete de veinte duros falso.

—¿Y la superabundante señora de Infanzon?—dijo Tomasito bajando la voz.—Se despidió esta tarde y dejó en prenda, para pagar el hospedaje, las pulseras.

—Y ustedes no saben lo mejor,—añadió Olivenza,—que las pulseras eran de *doublé!* La siguieron al tren, y ya se habia largado con un francés que vino á esperarla.

—¡Vea usted!—dijo Doña Lucía.—Y la marquesa no hablaba más que con ella, porque como era fina, —y recalcó la frase,—y nosotras somos ordinarias...!

La señora de Infanzon llegó á Madrid en una berlina cama, y en la estacion se separó del francés.

—¿Dónde has estado?—le decian las amigas.

—En las playas del Norte, en el *Grande Hotel!*

—¿Y qué tal el mar?

—¡Admirable!

—¿Y el hospedaje?

—¡Magnífico! Gran *confort!* ¡Gran *diné!* ¡Y muy barato! ¡Muy barato!

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

CRONICA CIENTIFICA

DISTANCIAS CELESTES

II

Terminábamos nuestro precedente artículo anunciando, que el paso de Vénus por delante del disco solar ofrece uno de los mejores medios, que posee la astronomía para el cálculo de la paralaje del sol, y que en último análisis una paralaje es un ángulo; pero ¿qué ángulo es éste y de dónde resulta su importancia? agregábamos, y hoy debemos contestar á una y otra pregunta.

Imaginen nuestros lectores, que se traslada un observador al centro de la masa solar, y que desde tal y tan abrigado observatorio, dirige su vista á este globo terráqueo que de morada nos sirve y que con su jugo nos mantiene. La hipótesis es atrevida, pero más atrevidas hipótesis formula la ciencia, y si no las realiza, sabe averiguar con admirable exactitud, cómo pasarían las cosas, si se realizasen por arte maravilloso tamaños prodigios.

Un observador, desde el centro de aquel astro, decimos, si el calor no le molestase, si la ígnea masa del sol fuese trasparente, y si además poseyera en el cristal de sus ojos algun mecanismo de gran sutileza para medir ángulos, veria nuestro globo terrestre bajo una abertura pequeñísima de unos 17″; y por las explicaciones dadas en nuestro anterior artículo sabemos lo que significa esta magnitud angular de *diez* y *siete segundos* y algunas décimas y centésimas de segundo.

La mitad de este ángulo es precisamente el que toma el nombre de *paralaje*, y así suele decirse, aunque con notoria impropiedad geométrica, que la paralaje solar es el ángulo bajo el que, un observador situado en el centro del sol, veria el radio de la tierra á la distancia media de su órbita.

Las personas ajenas á esta clase de estudios caminarán de sorpresa en sorpresa al oir, que todo el interés, el principal interés, por lo ménos, del paso de Venus estriba en que da modo fácil de calcular, de qué tamaño veria nuestra tierra un viajero, que fuera á colocarse por singular capricho en el centro del astro del dia; y si tales personas alguna vez sospecharon, que matemáticos y astrónomos tienen algo de enajenados, con esta última averiguacion tendrán por certidumbre su sospecha y á semejante gremio de sabios por ilustre plantel de privilegiados dementes.

¡Gastar millones de francos! ¡hacer penosos viajes! ¡consumir noches y dias en penosos cálculos! y todo para saber, con algunas centésimas de segundo de aproximacion, bajo qué ángulo se veria en el cielo el diminuto disco de este pobre planeta que pisamos, desde el inaccesible, impenetrable y abrasado centro de una masa, que segun los más parcos tendrá 2,000 ó 3,000 grados de temperatura y segun otros 20 ó 30,000 grados!

Estupendo capricho!

En verdad que todo esto, si no es broma, es delirio, digno de atencion, por lo que interesa al reposo de las naciones civilizadas ver en qué concluye esta furia de medir paralajes.

Pero es el caso que el ángulo de que se trata, *esa paralaje solar*, ese tamaño en abertura, de nuestra tierra contemplada desde el centro del sol, da un medio sencillísimo para determinar con gran exactitud relativa la distancia del sol á la tierra, de la cual pueden deducirse con facilidad suma las demás distancias celestes, y esto hace cambiar de todo en todo el problema.

Pero ¿cómo por tal ángulo se obtiene tal distancia?

Veamos si hay manera de que nuestros lectores comprendan el mecanismo de esta solucion, y para ello acudamos á un ejemplo.

Todo el mundo tiene idea de lo que es una línea horizontal, y por la práctica de las carreteras, y de los caminos de hierro, y aun de las corrientes de agua, todo el mundo sabe tambien lo que es una línea en pendiente.

Pendiente de *uno por ciento*, se dice, por ejemplo, cuando por cada cien metros de longitud se sube uno, y así para los demás casos; de modo que saber lo que se camina es saber lo que se sube, y saber lo que se sube es tanto como saber lo que se camina. A dos metros de subida, doscientos de longitud: á tres, trescientos; y así sucesivamente.

Pues supongamos que con la imaginacion se forja, el que estas líneas recorra, un agudísimo triángulo formado por tres líneas, que sean las siguientes:

Una, la que va del centro del sol al centro de la tierra.

Otra segunda, la que puede imaginarse desde el centro de aquel astro á la superficie terrestre en direccion tangencial.

Y la *tercera*, la que del centro de nuestro globo va al punto de contacto de la anterior con la superficie terrestre.

Y ahora, sea la *primera* la rasante de un camino: la *segunda* la horizontal del mismo: y la *tercera*, ó el radio terrestre, lo que la rasante sube sobre la línea de nivel.

Conocer la paralaje, ó sea el ángulo de las dos primeras, es conocer por un cálculo facilísimo la pendiente de este fantástico camino por donde va nuestra desatentada imaginacion y por donde pretendemos llevarnos al sesudo lector.

En una circunferencia completa se consideran 1.296,000″ como decíamos en nuestro último artículo, ó sean 12.960,000 décimas de segundo, y como la longitud de esa circunferencia, si suponemos su radio igual á *un metro*, es $6^{m},28318$, la extension del arco de una décima de segundo se hallará dividiendo este número por aquel; y multiplicando esta cifra por 88 décimas de segundo, que es el valor aproximado de la paralaje, tendremos lo que se separan en un metro las dos primeras líneas de nuestro triángulo, ó lo que una de ellas, considerada como rasante de un camino, sube respecto á la otra que puede representar la horizontal.

Resulta, pues, conocida, la altura de aquella línea sobre esta á la distancia de *un metro* del centro del sol; pero al llegar á nuestro globo esta altura es el radio terrestre, longitud que por estar en nuestros dominios podemos medir y conocer; luego *tantas veces como dicho radio contenga á la altura anterior, tantos metros de distancia habrá entre nuestro sol y nuestra tierra.*

Esto con una figura seria facilísimo de comprender, y aún sin ella algo habrán vislumbrado nuestros lectores. Pero siempre queda en pié esta dificultad y este problema: ¿cómo se mide la paralaje solar?

Cuestion delicada y que por su complicacion no tiene cabida en estos artículos; pero ya que no la resolvamos, otra más general vamos á resolver; precisamente la que sirve de epígrafe á nuestro trabajo.

¿Cómo se miden, cómo pueden medirse distancias celestes?

No se trata ya del sol, sino de cualquier astro: la luna, el sol mismo, un planeta, una estrella.

Problema, que á primera vista parece imposible, porque al sentido comun imposible le parece medir lo que no está á nuestro alcance, y que sin embargo como posibilidad teórica es en extremo sencillo, aunque en su realizacion práctica no siempre lo sea.

Lo planteamos, pues, en los siguientes términos: *medir la distancia de la tierra á un astro cualquiera* y lo resolveremos en el artículo próximo.

JOSÉ ECHEGARAY.

NOTICIAS VARIAS

INDUSTRIA ARENERA.—En la costa del norte de Long Island hay empleado un capital considerable en la industria de la arena, que en los Estados Unidos prospera cada dia más. Hace cuatro años sólo se ocupaban en ella ocho industriales, con un capital que no excedia de 400.000 pesetas; actualmente este capital pasa de 10.000.000 de pesetas. De los más recientes cálculos resulta que cada dia se extraen de la costa 4 500 toneladas de arena; los buques cargan á todas horas, sin exceptuar las de la noche y condúcenla á todos los puntos del territorio, donde se emplea en las construcciones. Sólo el puerto de Washington obtiene con esta industria un beneficio anual de 500.000 pesetas.

* * *

En el monte Etna, en Sicilia, hay un añoso castaño que ocupa en su base una circunferencia de 64 metros. Unos le han atribuido 4000 años de edad, otros 2000, pero segun un nuevo exámen, este gigantesco árbol no debe pasar de 860. En Italia hay otros muchos castaños notables por sus dimensiones, sobre todo el de Montemiata, en Toscana. Casi todas las provincias italianas cultivan este árbol y en especial las de Sondrio, Luca y Génova, cosechándose anualmente cerca de 5.800,000 quintales de castañas. La exportacion asciende cada año á 70.000 quintales que dejan un producto de unos dos millones de pesetas. Las castañas de Coni pasan por ser las mejores de toda la Península.

* * *

COLONIZACION DE LA TIERRA SANTA.—En Boston acaba de organizarse una Asociacion de Misioneros protestantes para la colonizacion de Palestina.

Dicha sociedad se propone enviar á ese país cristianos laboriosos y activos, que por su trabajo, inteligencia y perseverancia procurarán devolver á Palestina su antiguo esplendor, convirtiéndola en centro del mundo, no sólo geográficamente hablando, sino bajo el punto de vista del arte, de la ciencia y de la riqueza.

Créese que con una buena administracion se podrá

poner el suelo en el mejor estado de cultivo, desarrollar los recursos minerales y establecer industrias mecánicas, entablando vastas relaciones comerciales con los demás países.

La Asociacion se propone organizar una línea de vapores entre Boston y Palestina, y emprender negociaciones para la adquisicion de buques convenientes.

***

LOS FAROS EN LAS COSTAS DE FRANCIA.—Se ha resuelto iluminar con luz eléctrica cuarenta y dos de los faros más importantes del litoral francés.

Los gastos se evalúan en una suma total de 5.000,000 de pesetas, que se repartirán en un período de ocho años. Para el primero se ha votado la cantidad de 150,000 pesetas, y para el segundo año se pedirán 700,000.

El faro del Cabo Grisnez, situado entre Calais y Boulogne, debe ser el primero á que se aplicará el nuevo sistema de alumbrado.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

PORTUGAL EN EL CONGO.—El diario de Lisboa *O Commercio de Portugal* dice lo siguiente:

«Aún no tiene un carácter definitivo el reconocimiento por Inglaterra de los derechos de Portugal en el Congo. Lo que se sabe en Lisboa del convenio por el cual se reconocen estos derechos, es que Portugal cede á Inglaterra el fuerte de San Juan Bautista de Ajuda, y oblígase á ocupar desde luégo Cabiuda y Molembo, así como diversos puntos de la orilla izquierda del Zaire.»



Reproduccion de un grabado sobre acero, dibujo de Gustavo Doré

***

NUEVOS TERRITORIOS EN AMÉRICA.—La region comprendida entre los límites occidentales del Manitoba y la frontera oriental de la Colombia Británica se ha dividido en cuatro territorios, designados respectivamente con los nombres de Assiniboina, Saskatchewan, Alberta y Athabaska.

***

DESVIACION DE UN RIO.—Segun escriben á la *Gaceta de Laussana*, parece que Suiza acaba de adquirir mayor extension á expensas de Alemania. El rio Wutach, cuyo álveo forma el límite entre los dos Estados, cerca de Unterhallen-Wunderclingen, ha cambiado su curso con motivo de las últimas inundaciones, y despues de romper los diques, ha socavado un nuevo lecho á varios centenares de metros del antiguo.

***

LAS ISLAS INGLESAS DE SANTA ELENA Y DE LA ASCENSION.—La isla de Santa Elena está situada en el Océano Atlántico entre los 15° 54′ y 16° 1′ de latitud sur, y los 7° 59′ y 8° 8′ de longitud oeste, á unos 2,000 kilómetros de la costa occidental de Africa. La superficie es de 12,271 hectáreas; su longitud de este á oeste de 10 millas, y su anchura de sur á norte de 6; las costas se distinguen por su mucha altura. La isla está atravesada de este á oeste por una cordillera, cuya montaña más alta es el pico de Diana, que se eleva á unos 825 metros. A cada lado de esta cordillera extiéndense dos llanuras; la más dilatada, la de Longwood, tiene 1,500 acres de superficie. El país está bañado por numerosas corrientes de agua.

El clima de la isla es templado y poco variable; el termómetro marca de 20 á 22° centígrados en verano, y de 14 á 21° en invierno. Jame's, cabeza de distrito de la isla, está situada en la costa noroeste.

La Ascension es otra pequeña isla del Océano Atlántico, situada á 1,550 kilómetros al sud sudoeste del cabo de las Palmas y á 900 al noroeste de Santa Elena, entre los 7° 53′ 15″ y los 7° 53′ 21″ de latitud sur, y los 16° 38′ 34″ y 16° 45′ 59″ de longitud oeste.

La isla, de formacion volcánica, tiene una superficie de 38 millas cuadradas; su mayor diámetro de este á oeste es de 9 millas y media, y el menor, de norte á sur, de 7 y media.

La isla de Santa Elena, descubierta por el portugués Juan de Nova Gastella el 21 de mayo de 1501, dia de la fiesta de Santa Elena, fué ocupada sucesivamente por los holandeses y los ingleses, quedando definitivamente en poder de estos últimos en 1673, cuando reinaba Cárlos II, quien la concedió á la Compañía de las Indias orientales inglesas. Restituida en 1815 al gobierno británico, este la eligió como lugar de destierro de Napoleon I.

La isla de la Ascension tomó su nombre del dia en que los portugueses la descubrieron, el 20 de mayo de 1501; estuvo deshabitada hasta 1815, y sólo abordaban allí los buques para hacer provision de tortugas, que abundan mucho en sus costas.

En la época de la cautividad de Napoleon I en Santa Elena, los ingleses se apoderaron de la isla de la Ascension y convirtiéronla en un establecimiento militar, organizando al mismo tiempo criaderos de tortugas.

Segun la estadística de 1880, la poblacion de Santa Elena es de 5,050 habitantes, incluso la guarnicion.

***

LA ISLA DE FUEGO.—Esta isla, que pertenece al grupo de las de Cabo Verde, es volcánica. En las obras científicas rara vez se encuentra alguna ligerísima descripcion de su volcan, y sin embargo, es bastante notable: más alto que el Hecla y el Vesubio, aseméjase bastante al Etna.

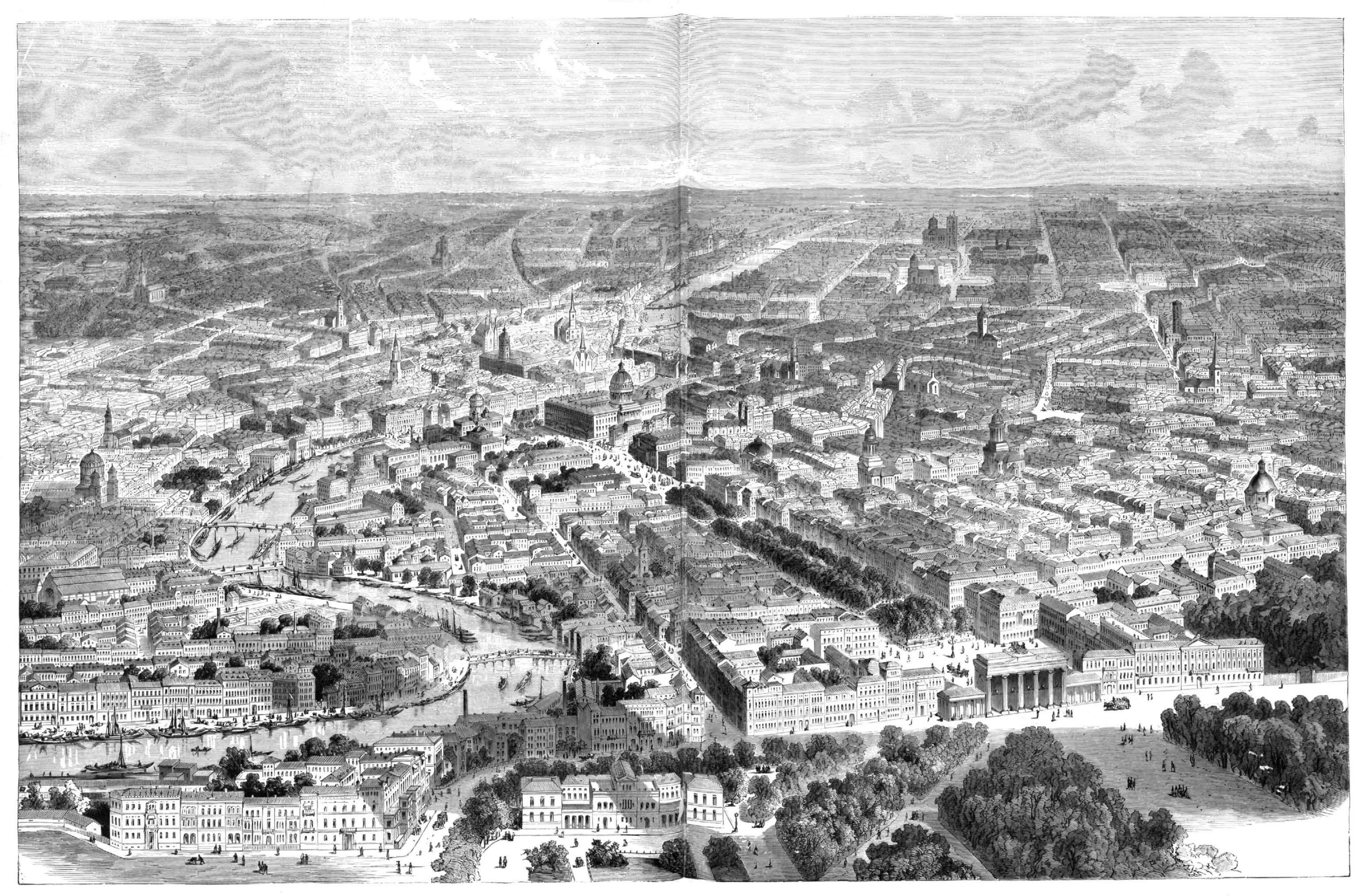
Situado en el centro de la isla, surge en medio de una llanura de 14 á 15 millas de circunferencia, limitada por una cintura de rocas muy altas, que afectan extrañas formas. Hasta el mismo volcan tiene un aspecto particular: M. Félix Capello, que le ha visitado, dice que se asemeja á un obelisco de descomunales dimensiones, destacándose en medio de un país abandonado y maldito, en un suelo completamente abrasado, ennegrecido y cubierto de cenizas.

Las erupciones de la época moderna se han verificado en 1818, 1846 y 1856.

***

KIMBERLEY Y SUS DIAMANTES.—Kimberley es ahora uno de los más importantes centros de poblacion del interior del Africa del Sur; esta pequeña ciudad apénas cuenta diez años de existencia, pero las minas de diamantes de que está rodeada han bastado para que se desarrolle rápidamente. La ciudad y su arrabales tienen ya más de dos mil casas; y la poblacion, que resume casi por sí sola toda la de la provincia de Griqualand del Oeste, elévase á 80,000 habitantes, de los cuales 20,000 son blancos. El gran *desideratum* de esta colonia era tener agua en abundancia, tanto para la explotacion de las minas como para las necesidades de la poblacion; hace dos años que la municipalidad de Kimberley concedió á una compañía el privilegio para el abastecimiento de las aguas, gracias á lo cual, y terminados ya los trabajos, se proporcionan á la ciudad las necesarias, habiéndose construido una magnífica acequia en el rio Vaal, á pocas millas de aquella.

IMP. DE MONTANER Y SIMON



BERLIN Á VISTA DE PÁJARO



AÑO II — BARCELONA 19 DE FEBRERO DE 1883 — NUM. 60

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

FLOR CAMPESTRE

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

La edad de las mujeres.—La sabiduría en una calva.—Estadística y ciencia.—¡Adios poesía!—Cédulas personales.—Datos sobre Eva.—Signos del tiempo.—El gran Oriente.—Mis pesadillas.—Scott aeronauta... no novelista.—Un gimnasta *llovido de la tierra*.—Conflicto internacional.—¡Penitencia!... ¡penitencia!

Esa galantería española de la cual nos vanagloriamos tanto, y que forma el distintivo de nuestro carácter, se halla á punto de ser borrada por la Administracion de Hacienda.

Todos los años, al llegar esta época, damos al traste con nuestra reputacion de hidalgos, y hacemos á las señoras esta impertinente pregunta:

—¿Qué edad tiene usted?

Y no nos contentamos sólo con este dato cronológico, sino que ahondamos más nuestra curiosidad implacable, y ansiamos indagar la naturaleza, el estado, el parentesco, el modo de vivir, la existencia entera, en una palabra, de las mujeres.

Siguiendo la perfeccion por este camino, llegará un tiempo en que despoetizaremos á la hermosa mitad del género humano obligándola á que haga constar en su cédula personal los postizos que lleve encima con objeto de armar y redondear su cuerpo, el orígen de las trenzas que no son suyas, los dientes artificiales que adornen su boca y el abolengo del carmin ó del negro de humo que esmalte sus mejillas ó agrande y embellezca sus ojos.

Pero entre tanto, preguntarle á una mujer el año en que nació, equivale á llamar viejas á algunas que á fuerza de afeites y de recursos químicos pretenden pasar por mozas todavía.

¡Que un hombre esté calvo importa poco! Al contrario, algunos ansían la calvicie porque han oido decir que el quedarse sin ese adorno capilar es prueba de tener mucho talento.

Un calvo, en efecto, no es fácil que tenga pelo de tonto.

Yo he conocido algunos individuos que se mandaban afeitar la cabeza cada dos dias á fin de pasar plaza de sabios.

Cuando los encontraba, no les hacia la pregunta que suele dirigirse á los verdaderos hombres de ingenio, á los literatos, á los científicos, á los poetas líricos ó á los autores dramáticos. No les preguntaba:

—¿Qué hace usted ahora? ¿Qué poema tiene entre manos? ¿Cuál es el problema que resuelve usted? ¿Cuántas escenas ha hecho usted del drama?

Sino:

—¿Cómo andamos de calva? ¿Se afeita usted bien? ¿Tiene usted limpia la coronilla?

Y segun las afirmaciones que me daban, así les hacia el saludo correspondiente á un hombre de talento, á un sér dotado de gran inspiracion, ó á un maravilloso genio.

Todo ello era cuestion de peluquería.

Pero las mujeres... ¡Ah! ¿concebís un sér destinado al amor, á las expansiones del sentimiento, al cariño, á la beatitud de la dicha humana con la cabeza monda y lironda, con la cara llena de arrugas ó con la boca vacía de *perlas*?

La imaginacion del enamorado es maestra incomparable en el arte de realizar bellezas.

El azabache, el marfil, la nieve y la grana, el aliento perfumado, la ductilidad del junco, el oro, los luceros, las gracias angelicales... ¡todo esto, y mucho más, forma parte de la mujer que se ama!

No comprendeis á la mujer sin esos encantos, como no os explicaríais la existencia de una flor sin frescura, sin vívidos colores, sin gallardía, sin aroma...

Cuando un botánico os habla de pedúnculos, de pétalos, de estambres y pistilos, tengo la seguridad de que os hace el mismo efecto que á mí me produjo un aldeano recienvenido á la corte, el cual entrando en el *Retiro* en una hermosa mañana de primavera, cuando todos los árboles estaban floridos, verdes, lucientes, rumorosos y encantadores, no halló ante aquel grandioso cuadro de la naturaleza más acento de sublimidad en su pecho que este:

—¡Vaya una cantidad de madera y de leña que hay en este sitio!

No habia percibido ni el canto de las aves, ni el zumbido de los insectos, ni el rumor de las hojas, ni el matiz de los rayos del sol al través de la enramada, ni el aire benéfico que henchia los pulmones de entusiasmo y dicha.

En una palabra, el pobre labriego no concebia que el hombre pudiera allí amar, sentir, meditar, purificarse y cerner su espíritu en himnos de gratitud hácia el creador de aquellas maravillas... Sólo se le ocurria un cálculo: el número de cómodas y de mesas que podrian fabricarse con aquellos leñosos troncos.

El mismo sol es hermoso, radiante, juvenil, espléndido cuando le considerais como eterna fuente de vida, potencia de los orbes, luminar del dia.

Pero si viene un astrónomo á deciros:

—El sol debe tener tantos millones de años de existencia; y no es más que un globo en ignicion que se apagará algun dia. Encuéntrase á tal ó cual distancia nuestra, y no creais que se compone de sustancias para nosotros desconocidas. No; el análisis espectral revela en el sol la existencia de los mismos metales que en tierra se hallan esparcidos; y los rayos que nos envia ese astro al cual adularon los poetas llamándole *rubicundo Apolo de guedejas de oro*, no son otra cosa que vibraciones del éter conducidas con velocidad incalculable hasta nuestras pupilas.....

Si el astrónomo os dice esto, no podreis ménos de exclamar:

—¡Adios poesía!... ¡buen viaje, dulces ensueños de la imaginacion!... Fantásticas quimeras del alma, ¡el cielo os guie!

Pues bien, las cédulas personales que se empiezan á repartir en esta época del año son la prosa de la vida de las mujeres.

Su corazon podrá ser siempre jóven. Pero ¡ay! llega la estadística fatal á decirles por medio de un inflexible alcalde de barrio:

—¡Tienes tantos años!... Naciste en tal fecha... Aunque eres ahora gala y ornamento de Madrid, hallaste tu orígen en Cuenca, en Vitigudino ó en cualquiera otra poblacion más ó ménos insignificante de España. Además, tus encantos empiezan á marchitarse... Eres soltera, y necesitas crearte una familia, ser el ángel de un hogar... tener hijos.

O bien:

—Hace tantos años que estás casada. Tu marido te ha hecho una porcion de infidelidades... En el jardin de tu existencia han brotado muchas ortigas... Pero todo lo compensa el cariño de tus hijos.

O finalmente:

—¡Eres viuda! Cayeron por tierra todas tus ilusiones. Nublóse el cielo de tu dicha. ¿Te harán feliz las segundas nupcias? ¡Oh!... la experiencia te mata. Para tí no existen ya misterios en la vida. El *otro*, es decir, el difunto, el que se llevó á la fosa las primicias de tu alma, te servirá siempre de punto de comparacion en lo sucesivo. ¡Sólo se ama una vez!—segun dicen los poetas.

* * *

Necesito hacer una aclaracion.

No intento amontonar obstáculos ni hacer que recaiga el ridículo sobre ese impuesto de las cédulas personales. Respeto y acato todas las formas del sistema de tributacion, y hasta lamento que en los tiempos de Adan no hubiese existido ya ese complemento de la personalidad humana.

Entre otras ventajas que esta contribucion habria reportado, puede citarse una de gran importancia para los artistas.

En efecto, hubiera sido fácil que hoy se conservara en los museos de antigüedades alguna de las primitivas cédulas de nuestra madre Eva con las indicaciones de su estatura, de su nariz, de su pelo, de su barba, y del color con que el cielo matizó aquella tez primitiva.

Y hoy podrian los pintores trazar con toda verdad el encantador cuadro del Paraíso terrenal, garantizándolo con esta nota:

«Pintado de conformidad con las cédulas personales de nuestros primeros padres.»

Me he entretenido solamente en dar vueltas intelectuales al rededor del asunto de las cédulas, porque se me figura, segun los signos del tiempo, que el fijar hoy por hoy la personalidad humana es poco ménos que un trabajo perdido.

¿Para qué sirve esto, si parece que se acerca el fin del mundo?

* * *

Las señales que lo dan á comprender son innegables. Las leyes de la naturaleza están trastornadas, y hasta los puntos cardinales se me antoja que andan jugando al escondite.

Sabíais que habia un oriente, por donde salia el sol y de cuya direccion vinieron hasta el portal de Belen los reyes Magos. Cuando álguien usaba esta frase *lujo oriental*, todos conocíamos ya la procedencia de la tal metáfora.

Pero ahora España está *desorientada*. El otro dia me pareció que la misma plaza de Oriente se hallaba meditabunda, y al entrar por la noche en el café Oriental un mozo me alargó la mano, me hizo señas misteriosas con el dedo y despues me sirvió una copa de ajenjo en vez del café con leche que le habia pedido.

—¿Qué significa esto? pregunté con las ideas turbadas por aquella perjudicial bebida á un individuo que se hallaba en la mesa inmediata.

—Es que los masones, me contestó, tratan de nombrar dentro de pocos dias un nuevo *Grande Oriente*. El gran arquitecto del universo prepara esta trasformacion desde el fondo de su triángulo simbólico.

Fuíme á la cama preocupado con esa idea del grande Oriente... Y soñé... soñé unas cosas tremebundas.

Ví en medio de mi pesadilla al Septentrion y al Occidente reclamar contra esa *grandeza* de su compañero Oriente, y me pareció que se desquiciaban los ejes de diamante que sostienen el universo.

Desperté lleno de congoja, por la mañana; y al tomar un periódico para enterarme de los sucesos del dia comencé á leer otra prueba del desarreglo en que andan las leyes de la naturaleza.

* * *

En primer lugar me enteré de que Scott habia hecho una ascension en globo.

—¡Vamos! dije yo, la literatura anda perdida. ¡Tan buenas novelas como ha escrito ese Scott y verse obligado ahora á elevarse por los aires con un remendado aparato de percalina!

Despues vi la sorpresa que tuvo aquel señor en los espacios Un español intrépido, un gimnasta casi desconocido, un héroe, llamado Estéban Martinez, se habia cogido de una cuerda al salir el globo y se balanceaba en los aires arrullado por los aplausos de la multitud que desde la tierra lo victoreaba.

Scott, que,—bromas á un lado,—no era el Walter Scott autor de tan bellísimas novelas, y muerto hace muchos años, sino un aeronauta que ascendia rindiendo á la memoria del capitan Mayet un tributo de simpatía, vió con gran asombro desde la barquilla aquel inopinado compañero que hacia piruetas encima de su cabeza.

Otra prueba de la dislocacion del mundo. Estéban Martinez se presentaba á los ojos de Scott como *llovido de la tierra*.

Despues del descenso, los españoles y los franceses prodigaron al jóven gimnasta una ovacion extraordinaria.

Esta preferencia ha molestado á Scott, el cual en un comunicado que se publicó—como es natural—en *El Globo*, ha hecho declaraciones en contra de Francia y á favor de los alemanes.

¡Bismarck tiene un partidario más!

¡Quién sabe si el empresario de los jardines del Buen Retiro no habrá dado ocasion á una guerra internacional de terribles consecuencias!

¡Todo puede ser! Ya lo he dicho ántes; parece que el fin del mundo se aproxima.

Estamos en Cuaresma... ¡Hagamos penitencia!

PEDRO BOFILL.

Madrid 14 febrero.

PARIS ARTÍSTICO Y LITERARIO

Las primeras representaciones del *Mefistófeles* y de los *Niebelungen* en Bruselas.—*Monsieur le Ministre*, de Jules Claretie.—El fiasco de Bergerat.—Venta de las joyas de Sarah Bernhardt.—La exposicion de los acuarelistas.

Lo más notable de la quincena son los acontecimientos teatrales. Todos los aficionados á la música han sentido estos dias la profunda impresion del éxito que ha tenido la representacion del *Mefistófeles* de Arrigo Boito, ópera de la que el público de Barcelona hace ya tiempo pudo apreciar todas sus bellezas por haber sido dirigida en el Teatro del Liceo por un íntimo amigo del autor, el maestro Faccio, y haberse puesto en escena con el libreto que el mismo Boito, tan músico como poeta, habia escrito. El público de Bruselas sólo ha podido apreciar dicha ópera con un libreto francés que aunque bien traducido no deja de ser una traduccion al fin.

Apénas hay crítico, periodista ó músico de alguna nombradía en Paris que no haya cogido el tren para oir el *Mefistófeles*. Bruselas y Paris, porque todo el Paris inteligente estaba estos dias en Bruselas, juzgó que Milan no habia tenido razon silbando hace 15 años la notable produccion de uno de sus hijos; y con el recogimiento con que deben ser escuchadas las obras del genio ha escuchado la nueva ópera, y la ha aplaudido calurosamente. El prólogo ha gustado mucho, y todos no sabian qué admirar más, si la profundidad de conceptos de la letra, ó lo bien expresados que eran estos por aquellas armonías musicales. Luego cuando la cancion aquella en que Mefistófeles se describe á sí propio, diciendo que él es *la negacion eterna, la otra mitad de Dios*, y acaba por silbar la creacion, el público aplaudió repetidas veces de una manera que parecia impropia de un público tan flemático como el de la capital de Bélgica. Un éxito completo, pues, ha coronado en Bruselas, como en Barcelona, la obra del músico-poeta milanés que su patria silbara á su aparicion en el mundo artístico. Puede consolarse el insigne Boito, que el *nemo est propheta in patria sua* es una verdad consignada por dolorosa experiencia en todo el que sobresale en algo.

Pero no ha sido sólo este el éxito musical de la quincena en Bruselas. *Der Ring des Niebelungen* (El anillo de los Niebelungen) ha alcanzado tambien un éxito colosal. La primera tragedia musical tuvo un completo éxito en los dos primeros actos; no obstante el tercero se hizo pesado, mas á los otros el público no les encontró tilde. La célebre tetralogía pues ha hecho fortuna en Bruselas y puede decirse muy bien que pronto la hará en Paris á pesar de las aprensiones antigermánicas de este gran pueblo cosmopolita.

En Venecia, la risueña desposada del mar, acaba de fallecer el autor de esa trilogía, el ilustre fundador de *la música del porvenir*, profunda, trabajada, para muchos incomprensible, como lo son generalmente las obras concebidas bajo el brumoso cielo que encapotan las exhalaciones del Rhin y del Danubio. La muerte del gran maestro aleman es una verdadera pérdida para el arte. Sus obras quedan por fortuna; y en la historia de la música no podrá dejar de consignarse que ese país del norte, que algunos suponen tan refractario á la belleza de la forma, ha sido cuna de los tres colosales y victoriosos

reformadores de la música dramática, el autor de *Don Juan*, el autor de *los Hugonotes*, y el autor de *Parsifal*.

* * *

Y vamos á las nuevas producciones escénicas en Paris. Esta vez le ha tocado el turno al conocido literato M. Jules Claretie. *Monsieur le Ministre* se titula su comedia, sacada de una novela que el mismo autor ha publicado con igual título. A pesar de sus protestas, los críticos de Paris le echan en cara que el tipo que ha descrito, no es el ministro en general, ese tipo de la política parlamentaria de nuestro siglo, sino un ministro en particular, y no falta quien *sotto voce* murmure algun nombre bastante conocido. M. Claretie ha protestado dando francas y extensas explicaciones, pero algun malicioso ha insistido en hacernos ver su retrato, que retrato privado parece su obra. Nosotros creemos muy leal y muy caballero á Jules Claretie para haber incurrido en semejante transgresion de los límites literarios; tiene demasiado talento para tener que apelar á estos medios para hacer efecto en el público; lo que hay es que le pasa á Claretie lo que á todos los autores de gran talento, cuando presentan tipos en la escena, en sus cuadros, ó en sus libros; son estos tan vivientes, que siempre vemos en alguno de ellos el retrato de un amigo ó conocido con el cual hemos topado en la vida.

Algo parecido pasó con el Quijote, con el Werther, con el Faust de Marlowe á su aparicion.

Y vamos al mérito fundamental de la accion escénica. En el fondo la accion es viva, atractiva, bien llevada. El ministro es uno de esos diputados de fácil palabra é inteligencia vacía que, en un momento dado, fascinando á la Cámara con un discurso de relumbron, pescan una cartera. Como el protagonista no es más que uno de tantos ambiciosos vulgares, el poder le infatúa y le ciega. Una de esas mujeres aventureras y traviesas que pululan por Paris, dándose aires de grandes señoras, hace presa en el inexperto ministro, y le pone en una situacion en que su honra peligra gravemente. Un duelo del que sale herido es el fruto que el nuevo ministro recoge como premio de su ambicion vulgar; sus adversarios se apoderan de cartas y pagarés suyos que su querida ha facilitado, y promueven un conflicto parlamentario que le obliga á dimitir su cartera, sacando á duras penas salvo su honor de particular. El tipo es de mano maestra y tiene detalles tomados del natural que forman rasgos de primera fuerza; y francamente creo que si muchos atacan á Claretie es porque ven en *Monsieur le Ministre* su futuro retrato, ó el de alguno de sus amigos. La *mise en scène* y los actores han estado irreprochables, pudiendo felicitarse á MM. Saint Germain y Marais y á la graciosa Mlle. Magnie.

* * *

Por fin en el Odeon hase representado una produccion escénica de Emile Bergerat, el primer fundador y director de *La vie moderne*.

Bergerat habia sido durante mucho tiempo un crítico implacable. Con sus juicios severísimos habia hundido á muchos autores dramáticos y no á todos con razon. Pero como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, al fin le ha tocado el turno. Un dia ha caido en la tentacion de poner en escena un drama suyo, y este dia lo ha sido de regocijo para sus víctimas de antaño, las cuales se han reunido en el Odeon para dar cuenta del crítico exigente que se habia erigido en autor. Y como la produccion no sobresalia ni por su observacion de la vida, ni por su trama, ni por sus efectos escénicos, una silba colosal de un público inteligente ha dado al traste con el drama de Bergerat.

* * *

Y á propósito de teatros y de artistas. Lo que hoy dia llama poderosamente la atencion de la frivolidad parisiense es la venta de las joyas de Sarah Bernhardt. Todo el mundo habla de ello. Hay en la venta verdaderas joyas artísticas de un mérito inapreciable; algunas de ellas con dedicatorias. Infinitas son las personas que han acudido á ponerles precio, por tener el gusto de poseer una alhaja que haya pertenecido á la eminente actriz. Se cuentan cosas rarísimas de la subasta. Veíanse tantas joyas y de tanto valor, que algun malicioso ha llegado á dudar de que todas sean de la eminente artista que las ha puesto en venta. *¡Elle sait bien faire des affaires!* decia un critiquillo el otro dia leyendo el catálogo; pero no hay que hacer caso de la maledicencia que se ceba siempre en las grandes figuras, como los gusanos se ceban con preferencia en los frutos más sabrosos. La venta ha dado sólo á la pobre Sarah poco más de doscientos mil francos, y son nobilísimos los motivos que la han impulsado á tomar resolucion tan extrema.

* * *

Pasemos ahora á la exposicion de acuarelistas (8 Rue de Seze). Es la quinta que la Sociedad celebra. Allí podemos admirar algunas obras de Gustavo Doré, no conocidas aún hasta hoy. Figuran en primer término tres composiciones fantásticas, destinadas á una ilustracion de Shakespeare, las cuales pueden muy bien formar entre las mejores obras del eminente artista que acaba de morir.

Otra composicion suya es la *Chanson du soir*. Esta es un poema pintado, que revela en Doré un poeta descriptivo de primera fuerza. Siguen algunas acuarelas sobre Lóndres, preciosas, inimitables. Por supuesto que el Lóndres de Doré es un Lóndres especial, una fantasía sobre motivos de Lóndres, un Lóndres que parece la pesadilla de un poeta del Norte ebrio de *pale-ale*. En esto como en todo lo que era conformarse con la realidad, Doré no hacia más que trastornar la naturaleza; pero la trastornaba de una manera artística, dramática, logrando producir efectos superiores á los de la realidad misma.

En cambio James Tissot en sus acuarelas nos presenta la Inglaterra verdadera *d'après nature*, la Inglaterra que ve el que viaja por las islas Británicas en los meses de la *season*. Sus acuarelas son sólidas y bien entendidas, chocando á algunos críticos ligeros de Paris, que prefieren el *chic*, la gracia en la manera de poner la mancha, el *savoir faire*, á la verdad, subordinando ésta al procedimiento, lo cual convierte á los artistas en meros artífices. El *Banc de jardin* nos presenta un verdadero cuadro de color, sin que la realidad sufra en ello, y como las otras seis tiene un carácter extraordinario.

M. Duez en su *Inondation*, *Falaise éboulée* y *Retour de promenade*, nos demuestra verdaderas cualidades de acuarelista, y sin faltar á la verdad, tiene en sus acuarelas toda la gracia y la trasparencia pedidas por el público francés. Citaremos, pues que nos falta espacio, las acuarelas de Roger Jourdain; los motivos sobre Holanda de Mad. Rotschild; la brillante y dramática Puesta de sol de Bastien Lepage, de un efecto admirable; los estudios y bocetos de Neuville y Detaille, preparatorios de su tela panorámica de la Batalla de Champigny; y los estudios é impresiones inmejorables de Heilbuth, Hurpignies, y Mad. Madeleine Lemaire, Français, Beaumont, Lami, Vibert, Vorms, Leblanc, etc., de los que daremos cuenta en otra correspondencia.—P. G.

NUESTROS GRABADOS

FLOR CAMPESTRE

Digna compañera de las violetas, amapolas, caléndulas y demás lindas florecillas de los campos es la doncella representada en nuestra primera plana: así como ellas, parece exhalar, al través de su elegante rusticidad, un aroma suave, perfumado, con el que no podrá nunca competir el de las flores criadas artificialmente en los invernaderos; las puras brisas de la campiña la han dotado como á ellas de esa lozanía, de esos frescos colores de que carecen así las flores como las jóvenes encerradas en el limitado recinto de las ciudades, y como ellas en fin no necesita, para realzar sus naturales atractivos, otras galas sino las que le proporciona la misma naturaleza, sin tener que apelar para ello á los afeites y postizos de esas pobres flores humanas que arrastran una existencia ficticia respirando el aire viciado de los suntuosos salones. Entre el vigor, la exuberancia de vida y el sencillo candor de la flor campesina de nuestro grabado, y la debilidad, los marchitos colores y el estudiado porte de sus semejantes educadas en los grandes centros de poblacion, la eleccion no es dudosa.

PERITOS CONSUMADOS, cuadro por F. Friedlander

Dícese vulgarmente que á los músicos viejos les queda tan sólo la aficion y el compás. Lo mismo puede decirse de los viejos soldados, á quienes queda siempre el compás de su marcha y la aficion al mosto puro. Llaman al vino sangre de los ancianos; y es muy justo que aquellos bravos que vertieron la suya en defensa de la patria, á expensas de la patria vigoricen la poca que les queda. Por esto no hay asilo de inválidos del ejército en que no se provea á estos de racion de vino, y el acto de su distribucion es el representado en este cuadro.

¡Buenos tipos, por cierto, los de nuestros veteranos!... Los años y las heridas pueden haber debilitado su cuerpo; pero su continente es todavía el continente marcial del que marchó sereno al asalto por entre una nube de balas, sin desviarse un paso de las compactas filas. En cuanto al acto que verifican, se consuma con el órden y gravedad propios de gentes disciplinadas y peritas. Los que ya han catado el vino discurren tranquilamente acerca de sus excelencias, y no será difícil que este punto interesante dé lugar más tarde á alguna discusion á la altura de los mayores adelantos vinícolas. Nuestros veteranos, sin necesidad de instrumentos ni pócimas, sin más gabinete químico que su paladar, harán del líquido que se les sirve un análisis superior al de cualquier ingeniero industrial.

En nuestros benditos tiempos, en que los adelantos de la ciencia revisten no pocas veces la forma de un vino fabricado con toda suerte de ingredientes ménos zumo de uvas; nada perderia el público porque se confiara á los inválidos del ejército el descubrimiento de las sofisticaciones alcohólicas.

LOS RECHAZADOS DEL MUNDO, por Jorge Knorr

Triste impresion causa este cuadro... Si el autor se ha propuesto interesar al público en favor de esa familia, cuyo abatimiento se revela en todas y cada una de las circunstancias que caracterizan á los personajes, hay que confesar que lo ha conseguido por completo. Su traje severamente enlutado demuestra que sus miembros han perdido á un sér amado; sin duda la madre de esos pobres huérfanos, la esposa de ese anciano, cuyo cuerpo se doblega bajo el peso de un cúmulo de infortunios superiores á sus agotadas fuerzas. ¡Son pobres!... No de resignacion, por cierto, ni de virtud; pero la resignacion es muchas veces una medicina estéril, cuyo empleo no produce otro resultado que hacer verter sobre el corazon la sangre que ha evitado salir por las venas. En cuanto á la virtud... Dios la premia en otra vida; pero gracias si da á nuestros viajeros para un billete de tercera clase.

El tren les conducirá á su destino... ¿Cuál es su destino? Sin duda una tierra ménos ingrata, un país donde la orfandad no sea un peligro, donde la miseria no sea poco ménos que una infamia, donde los tesoros del alma no se guarden en las cuevas de los Bancos; un país donde las flores no crezcan para los desgraciados únicamente sobre la removida tierra de los sepulcros.

Pero ese país está léjos, muy léjos... Para mayor desdicha, no todos los que emprenden juntos el viaje llegan juntos á su término. Ese país se llama, para el ateo la muerte; para los creyentes se llama el cielo...

MAYO, por Ludwig

Hé aquí un hermoso paisaje que lleva el único nombre que le cuadra. Se titula Mayo, y no puede siquiera titularse Junio. Con efecto, examinándolo detenidamente, se ve que la naturaleza renace en él, pero que dista aún mucho de la pomposidad del estío. Los rumiantes que pacen buscan los tallos de la apénas nacida yerba; la atmósfera es serena, sin que el ambiente sea caliginoso; la vida aparece de nuevo, pero no se halla en la plenitud de su fuerza: como la hija de Jairo, resucita; pero no ha recobrado aún todos los colores de la risueña juventud.

Hay en este cuadro, y en su primer término, la figura de un jóven que se despereza. De ella pudiéramos decir que es la síntesis de la composicion. En ella la naturaleza se despereza tambien.

LA HERENCIA, por E. Pagliano

Escribia el célebre D. Ramon de la Cruz ciertas graciosísimas composiciones que titulaba: «Tragedias para reir ó sainetes para llorar.» El cuadro de Pagliano pertenece á este género. Una legion de coherederos ha invadido la casa de su causante, y á la vista de los cachivaches de la vieja difunta, se rie á mandíbula batiente. Esto prueba que hay buen humor; lo cual prueba á su vez que la herencia merece la pena. Hasta aquí la parte alegre, el sainete de la cosa. Pero si calculamos que esas damas burlonas están cometiendo una verdadera profanacion; si consideramos que esos objetos tirados despreciativamente por el suelo fueron conservados con esmero por una anciana que empleaba en socorrer á los pobres el caudal que sus herederas invertirán en perifollos ridículos é inútiles; si mentalmente reconstituimos las cosas tales cuales eran ántes y sustituimos esta escena de saqueo con otra escena muy tranquila en que las casquivanas sobrinas representaban á los ojos de su tia un papel hipócrita ejecutado con toda perfeccion; en este caso comprenderemos el lado triste del cuadro y lloraremos las debilidades del corazon humano.

Una obra artística que tales reflexiones inspira, es un agudo epígrama escrito con un pincel muy diestro.

LA BAYADERA, dibujo de Gustavo Courtois, grabado por Baude

La bayadera, cuando no es la mujer más desgraciada de todas las mujeres, es la más degradada entre las degradadas. Si vive encerrada en el harem de un poderoso, es la esclava de las esclavas del gran señor, á las cuales ha de distraer con sus desenfrenadas danzas. Si, por el contrario, goza de libertad, hace impúdico comercio de sus gracias, se entrega livianamente al recien venido; y á falta de quien vaya á ella, es ella la que provoca al primer perdulario que la casualidad la depara. ¡ Pobre bayadera!.. No tiene conciencia de su abyeccion: para la ignominia y la vergüenza fué educada; las lágrimas que una madre derramó en el Gólgotha no la han redimido todavía!

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

I

Era por los años de 1400.

Contaba diez de reinado en Castilla Enrique III sobrenombrado el *Doliente*.

Aquel, que empobrecido por las mercedes que se habian visto obligados á hacer sus antepasados y él mismo, para satisfacer la inquieta y rebelde ambicion de los grandes, robado por sus contadores y sus mayordomos, hubo de empeñar una noche su gaban para cenar.

Porque para que se cumpla aquella frase proverbial que dice que de todo hay en el mundo, ha habido tambien reyes indigentes.

Por aquel tiempo reinaba en Granada el magnífico, el sabio, el grande Juzef ben Muhamad.

II

Y habia en su corte, en Granada, en la querida del Profeta, en la perla de Occidente, la de los perdurables jardines, la de mil torres y cien puertas, en la extremidad occidental del barrio del Zenete, sobre la Puerta de Elvira, en lo alto de la Kaba, adherida á la Puerta Monaita ó de la bandera, un recinto de muros grises, fuertes como el granito, á los que servian de contrafuertes grandes torres abarriladas y que se llamaba Hins-al-roman, esto es, fortaleza del romano.

Porque en efecto los romanos la habian construido.

Hoy renegridas por el tiempo, rotas sus barbacanas, desmochadas aquellas torres y aquellos muros, se visten con un verdinegro manto de hiedra.

La Puerta Monaita está como apolillada, si se nos per



PERITOS CONSUMADOS, cuadro de F. Friedlander

LOS RECHAZADOS DEL MUNDO, por Jorge Knorr

MAYO, por Ludwig

mite la frase, corroido el cimiento, como colgada sobre un carril descarnado y profundo.

Por el otro extremo, la Puerta Nueva, que es un pasaje de la Plaza Larga del Albaicin, por encima de la cual hácia el norte, corren otros muros y otras torres y, desmantelada, ha perdido sus fuertes hojas forradas de hierro y claveteadas de cobre.

Aquellas vetustas ruinas están allí como representantes de dos civilizaciones muertas.

Pero por los años 1400 de la era cristiana y 804 de la Hegira ó era de Mahoma, Hins-al-Roman era un fuerte y extenso recinto que rivalizaba con la Alhambra y que por aquella parte de Granada era una atalaya siempre alerta que miraba á la abertura de Loja donde termina la vega entre las sierras de Illora y Moclin, por donde solian venir con harta frecuencia las correrías de los cristianos fronterizos del adelantamiento de Jaen.

El pequeño alcázar que dentro del recinto habia, y desde cuyo minarete se gozaba de la extensa y deliciosa vista de la vega, no era ni con mucho comparable en magnificencia á la maravillosa Alhambra.

Era una pequeña odalisca miéntras que aquella era una altiva sultana resplandeciente por su hermosura y por el tesoro de sus joyas.

Vivia en el alcázar de Hins-al-Roman en medio de una fresca, olorosa y fructífera huerta donde murmuraban claras fuentes y corrian entre flores bulliciosos arroyos, el xeque Abul Zeyan ben Omar, walí ó gobernador de la fortaleza por el rey, viejo caudillo gloriosamente probado en lides, uno de los más altos próceres del reino, algo pariente del rey, y más que por todo esto estimado por su virtud y por su ciencia, porque no sólo era un filósofo que se habia bebido á Aristóteles y á Platon, sino que era muy docto en astronomía y en astrologia judiciaria, en la quiromancía, en la geomancía y en la nigromancía, y se decia que sus inmensos tesoros provenian de que habia encontrado el gran secreto de la alquimia, y que no tan sólo hacia oro, sino tambien piedras preciosas.

III

Un dia al amanecer el muecin ó sacristan que habia subido al minarete para vocear la oracion del *azohví* ó del alba, vió que en el viejo é inmediato palacio del rey Aben Habuz, el gallo de viento de la veleta que estaba en la torre más alta de aquel alcázar se habia vuelto hácia el boquete de Loja, lo que indicaba, así era la creencia del vulgo, que por aquella parte venian cristianos en són de guerra.

Muy pronto, para que no pudiese haber duda de que el gallo de viento habia cumplido con su deber, humaredas en las atalayas de Parapanda, Moclin, Illora y Alfarnate, señalaron por la parte á donde la veleta se habia vuelto, enemigos.

IV

Al saber esto, rápido y terrible como el rayo, Abul-Zeyan ben Omar con un gran golpe de peones y jinetes, cayendo por la Kaba sobre la vega, iba adelantando como una tromba por ella, porque habia criado coraje, miéntras llegaban, al ver que allá á lo léjos se levantaban torbellinos de humo de aldeas y alquerías incendiadas.

Habia que suponer que los creyentes del Señor Altísimo y Unico, eran degollados con sus familias, violadas las doncellas y profanadas las mezquitas.

Los cristianos rompiendo la tregua se metian á sangre y fuego por sus tierras.

V

No era necesario tanto ni mucho ménos, para trasportar á una mortal cólera de leon al bravo xeque Abul-Zeyan.

Apretando convulsivamente su fuerte lanza de dos hierros, le parecia que ésta palpitaba: el yatagan se agitaba como queriendo salir solo de la vaina y las terribles espuelas, como movidas por sí mismas, picaban incesantemente los ijares de la yegua, que volaba sin dejar la impresion de sus huellas en el polvo, y arrojando humo y fuego por sus rasgadas narices.

No corrian ménos los creyentes muslimes que le seguian.

Aún no era la hora de *adoha* ó anterior á la del medio dia, cuando alcanzado el escuadron cristiano, los que de ellos no habian quedado tendidos en el sangriento campo para pasto de los perros y de las aves carnívoras, eran conducidos cautivos á la cola de los caballos de los vencedores granadinos.

Abul Zeyan habia apagado la sed de su saña con sangre.

VI

Entre los cautivos iba un mancebo de una tal y tan prodigiosa hermosura, de tan varonil aspecto y de altivez tan severa y tranquila, que siguiendo vencido á sus enemigos, parecia que iba no á un gran peligro sino adonde nada hubiese tenido que temer.

Esto era lo que más habia hecho se aficionase á él Abul-Zeyan.

—Es lástima que con la bravura que has mostrado en la pelea y con la grandeza con que soportas tu desgracia, no conozcas al verdadero Dios, le dijo Abul-Zeyan, en aquella lengua mezcla de castellano y de árabe con que se entendian los moros y los cristianos y que se llamaba algarabía.

—Duélete de lo que tuvieres que dolerte, respondió el mozo, y no te duelas del que de nada se duele.

—Altivo eres, mancebo, replicó el xeque, y no quiero humillarte: suéltenle y dénle un caballo de los que van en la presa.

—No he de ir yo con más comodidad que mis hermanos, respondió el jóven; que no he de recibir merced de tí si igualmente no la gozan ellos.

—Suéltenlos á todos y por su palabra vayan cautivos, añadió Abul-Zeyan.

Los cristianos, que pasaban de ciento, fueron sueltos de las esposas, cabalgaron en los caballos que les dieron y siguieron en medio del escuadron de los moros, hasta Granada é Hins-al-Roman, donde fueron encerrados en mazmorras, pero no cargados de hierros por virtud de la influencia que sin quererlo habia ejercido aquel mozo sobre Abul-Zeyan.

Al dia siguiente fueron vendidos todos en el inmediato mercado de la plaza de Bib-al-Bolut, ó de los Estandartes, hoy Plaza Larga ó de la Puerta Nueva, á excepcion de aquel mancebo que no habia sido puesto á la venta.

Le habia guardado para sí el xeque.

Se llamaba Juan Dieguez de Leon y era hijo único de Diego Lope de Leon, principalísimo y rico caballero, de rancio abolengo en la Montaña, y capitan de caballos en el adelantamiento de Jaen.

Sabida la prision de su hijo, él mismo, con seguro que le dieron, fué á Granada á tratar del rescate de su hijo.

Pero Abul-Zeyan, cuya aficion al cautivo crecia de dia en dia, respondió:

—No te fatigues, rumy, que aunque me lo pesaras á oro yo no te daria tu hijo.

Insistió el castellano, se afirmó en su negativa el moro, acudió el uno al rey Jusef, á quien respondió el otro que habia tomado un empeño, y que ántes daria la cabeza que el mozo cautivo; y el rey por no disgustar á un tan alto y principal y bravo y sabio servidor suyo, desesperanzó al castellano, que se volvió sin hijo, arrojando en lágrimas su alma atribulada por los ojos.

Ni áun habia logrado que se lo dejasen ver.

Abul-Zeyan era cruel y parecia un milagro de Dios que, aparte de no consentir fuese rescatado, se mostrase tan humano y tan dulce como si hubiera sido su hijo con el mozo Juan Dieguez de Leon.

—¡Que Dios quiera, habia dicho el desventurado padre al cruel moro, que pierdas tanto como he perdido yo, y que no tengan compasion de ti!

Abul-Zeyan se estremeció todo, vaciló, dudó como si hubiera oido una maldicion de Dios: pero su orgullo y su voluntariedad pudieron más en él, y como se ha dicho, el padre sin ventura se volvió poniendo su esperanza en Dios.

VII

Juan Dieguez se vió obligado á vestir á la usanza mora con los trajes que le dieron, puesto que le habian quitado el suyo, y tales eran de ostentosas y ricas sus vestiduras, que no ya un cautivo sino un gran señor parecia y de los mayores.

Usaba armas, y siempre le tenia á su lado Abul-Zeyan.

Pero si de tal manera se le trataba y con tales comodidades y tales honras y áun tal amor, por temor de que se escapase le guardaban atléticos y feroces esclavos negros con el mandato de impedir su fuga si lo intentase, sin matarle, aunque él matase ó hiriese á alguno ó algunos de ellos.

Pero estos esclavos que siempre rodeaban á Juan Dieguez y que se quedaban á las inmediaciones de él miéntras dormia, parecian más su séquito que sus guardas.

Con tal respeto le trataban y con tal solicitud le servian.

VIII

Una siesta en que resignado á su fortuna Juan Dieguez dormia á la fresca sombra de una espesura de la huerta, al despertar del sueño encontró junto á sí sentada sobre el blando césped, una tal criatura que le pareció un ángel que habia bajado del cielo para guardar su sueño.

IX

Era una doncella en la que se disputaban la primacía la juventud, el candor, la pureza y la hermosura.

Pero estaba pálida, muy pálida, como si hubiera venido del otro mundo.

En sus ojos grandes y negros ardia un fuego dulcísimo que abrasó el alma del mancebo, si no atormentándole, anegándole en tales delicias, que semejantes no las habia jamás gozado.

No parecia sino que el alma que se salia por los ojos de la doncella, á la suya se unia haciendo con dos una sola alma.

—¿Quién eres tú, arcángel? la preguntó alzándose Juan Dieguez.

Ella, que al ver que él despertaba, que iba á verla, se habia encendido en un delicioso rubor y habia quedado como atónita contemplándole y envolviéndole en su mirada, cuando vió que se incorporaba, se levantó, se volvió, se deslizó como una sombra, y se perdió entre la espesura.

El mancebo se alzó frenético de un amor que en un solo punto se habia apoderado de su sér y convertídose en su vida; la siguió, corrió, la buscó y por toda la huerta solitaria sólo encontró árboles y flores mudas en que gemia el viento, y en el murado huerto puertas cerradas, salvo aquella por donde en la huerta habia entrado y que daba á las estancias del xeque Abul-Zeyan que le habia dicho blanda y cariñosamente algun tiempo ántes:

—¿Por qué no vas á esparcirte en la huerta, hijo mio?

X

Cuando entró en la galería de columnas de alabastro y arcos calados, por la que se pasaba á la rica sala donde más habitualmente moraba Abul-Zeyan, que á pesar de su energía amaba los pájaros, las flores, las fuentes y los árboles, le encontró allí, paseando bajo el arco, con su largo caftan blanco, y en su cabeza y ménos blanca que su barba, una toca de finísimo lino que hacia ondear el fresco viento.

—¿Qué es lo que te sucede, hijo, que vienes demudado y pálido y tembloroso? ¿Cómo tú, que eres un leon bravo, puedes temblar como no sea por algo sobrenatural que te haya dejado sentir el Señor?

—Yo dormia, contestó sin vacilacion alguna Juan Dieguez, y al despertar he visto un arcángel.

—¿Y qué te ha dicho ese arcángel?

—Ha desaparecido cuando yo trasportado le he mirado con toda mi alma.

—¿Arcángel dices?

—Sí; una pureza, una hermosura y un alma tal como la que se veia en sus ojos no es de este mundo.

—¿Y cómo era ese arcángel?

—Yo no lo sé, porque la luz de sus ojos me deslumbró y nada mas ví.

—¿Qué darias tú porque ese arcángel fuese tuyo?

—¡Yo no lo sé! ¡todo!

—Dicen que los caballeros castellanos no mienten jamás.

—Sólo el dudar de ello merece la muerte.

—Luego si tú dices que la amas como si fuera tu vida y tu alma, dices verdad; ¿qué dices?

—Que ella es mi alma y mi vida.

—Ven conmigo.

XI

Juan Dieguez siguió al xeque.

Este pasó por una puertecilla que habia á un extremo de la misma galería, y subiendo unas estrechas escaleras que se revolvian en pequeños tramos, siguieron por un largo y estrecho pasadizo que volvia y tornaba á volver, y al fin el anciano se detuvo en una ventana cerrada por una espesa celosía.

—Mira, dijo á Juan Dieguez.

Desde allí se veia de alto abajo una cámara de una belleza sin igual.

Cortinas de seda en los ajimeces trasparentaban, ablandándola, atenuándola, la fuerte luz del principio de la tarde de un inflamado dia de verano.

Aparecian á aquella hora de una manera fantástica los arabescos y las inscripciones doradas y matizadas de los muros, semejantes á un riquísimo brocado.

En el centro borbollaba una clarísima fuente produciendo un rumor soñoliento y se vertia por un largo arriate sobre el pavimento de mármol; pájaros encerrados en jaulas de oro, gorjeaban dulcemente, y el leve y azulado humo de los pebeteros difundia un delicioso perfume.

En almohadoncillos, sobre un rico tapiz de seda de Damasco, estaba reclinado el arcángel.

Era ella.

La aparicion que habia visto al despertar Juan Dieguez y que en el mismo punto habia desaparecido, como deshaciéndose en el viento.

Aparecia melancólicamente pensativa.

Sus largas trenzas negras ornadas de perlas terminadas por joyeles de pedrería, caian sobre su breve, pero por su voluptuosidad, irresistible seno.

Un seno de vírgen entre dos hombros dulcísimamente curvos, bajo una garganta marmórea, esbelta, fascinadora, en que parecian ménos hermosos que ella los lucientes rubíes de un largo collar que parecian gotas de sangre viva sobre nieve.

Una finísima túnica blanca de lino y seda, se plegaba sobre sus formas revelándolas con toda su pureza, y al par con toda la fuerza de la sensualidad.

En sus brazos desnudos y en una de sus piernas casi descubierta, terminada por un pié encantador, calzado por un pequeño borceguí de brocado azul pálido, relucian ajorcas que, por sus gruesos diamantes, parecian de un valor inestimable.

XII

—Hasta ahora, dijo el xeque, no han visto á esa hurí más ojos de varon que los mios: pero tú tiemblas.

—¡Yo muero! respondió Juan Dieguez.

—El decreto de las estrellas se cumple, dijo Abul-Zeyan: sígueme.

—¡Ah! ¡no por piedad! ¡Se quedará con ella mi alma y moriré!

—Te alentará la suya: ¿no ves que está abatida y llora? ¿y no es esa la melancolía del amor? ¿y á quién puede amar ella, que hasta ahora no ha visto más hombre que yo, que soy su padre, sino á tí? Pues bien; yo te la doy, es tuya, yo no quiero que muera desesperada; pero sígueme y óyeme.

Y asiendo con su mano vigorosa á Juan Dieguez, le arrastró consigo.

Le llevó á la hermosa sala cuyo arco se abria sobre la galería del jardin.

Le hizo sentar al lado suyo sobre el divan.

—Yo soy viejo, dijo, pero en mi cuerpo viejo alienta un alma vigorosa y jóven: hace quince años el adelantado cristiano de Jaen se entró una noche por la vega, incendió y taló cuanto encontró al paso, y ántes del amanecer se volvió á su castillo de la Guardia teñido en sangre y cargado con la presa.

Cuando el rey lo supo me llamó y me dijo:

—Mi viejo leon, vete sobre la tierra de los cristianos, ruge, despedaza, llévales el exterminio, venga á los descui-

dados creyentes que han sido degollados, á nuestras vírgenes profanadas, á nuestros adoratorios salpicados con sangre musulmana.

Con gente brava y decidida caí una noche sobre el castillo de la Guardia, le combatí, le aportillé, le entré y vengué con torrentes de sangre la desventura de nuestros hermanos degollados.

Los que no pudieron salvarse con la fuga y bajo el amparo de la noche, fueron despedazados.

Sólo ella se salvó.... ella á quien yo no pude herir ni permitir fuese herida: ella, la madre de Aixarah, de mi hija.

Juan Dieguez se habia puesto mortalmente pálido.

—¿Y esa mujer á quien tú trajiste á tu harem, exclamó con la voz apagada y sombría, era una dama?

—Sí, era la esposa del adelantado.

—Pero la esposa del adelantado Pero Diez Sarmiento era hermana de mi padre.

—Yo no lo sé.

—Yo sí: se la dió por muerta en la entrada del castillo de la Guardia y devorada por el incendio: ¡y ella vivia en tu harem!

—Era el alma de mi alma.

—¡Pero tu hija es mi prima hermana!

—Tú lo dices: yo lo ignoraba.

—¡Y tú eres su padre! ¡tú el tirano y el deshonrador de nuestra familia! exclamó el mancebo mirando con los ojos flameantes de cólera é inyectados de sangre al xeque.

—¡Dios lo quiso! respondió grave y solemnemente este.

Juan Dieguez, que habia puesto su mano airada en el yatagan, le abandonó gimiendo.

—No puedo, no puedo, dijo; tú eres su padre: ella no podria amar á quien se hubiese teñido en tu sangre.

—¡Estaba escrito! dijo profundamente y como hablando consigo mismo el xeque.

Luego añadió:

—María murió al dar á luz á Aixarah: desde entónces mi alma está con ella.

Juan Dieguez tenia la cabeza inclinada sobre el pecho.

Una violenta conmocion persistente manifestaba que dentro de él se agitaba una tempestad.

XIII

El xeque continuó:

—Yo pedí á las buenas hadas el horóscopo de mi hija.

Ellas me dijeron:

—Cuando la delicada flor abra su cáliz y exhale el perfume de su dulce vida, el Gallo de viento señalará enemigos crueles que talarán tu tierra y serán vencidos y castigados por las espadas de Islam.

Uno solo de ellos se revolverá contra todos.

Hermoso como el deseo.

Bravo como el leon.

Altivo como el águila.

Escrito está que la flor lánguida, la jóven flor anhelante de vida, halle en el leon vencido su vida y su muerte, su amor y su alma. Allah los ha unido en la eternidad y nada podrá separarlos: ni áun la muerte.

—Pero ¿será venturosa ó desventurada?

—Un solo momento de amor es una ventura que encierra en sí lo que en nada puede contenerse.

Y no dijeron más.

Yo consulté á los astros, á la tierra, al mar, á los muertos, y muertos, mar, tierra y astros me dijeron lo mismo.

El horóscopo de mi hija se nublaba en un insondable misterio.

¿Comprendes ahora porqué yo, reconociéndote por tu hermosura, por tu bravura, he visto claramente en tí al esposo que Allah ha dado en la eternidad á Aixarah, te he mirado con amor, te he favorecido, te he honrado, te he levantado hasta mí y no he querido tu rescate? ¿Comprendes porqué yo he procurado que ella te viese y que tú la conocieses? ¿cómo me puedo yo oponer á los decretos del Altísimo?

XIV

Juan Dieguez continuaba silencioso y con la cabeza inclinada sobre el pecho.

—Yo no puedo separar á los que Allah ha unido, dijo Abul-Zeyan: ella te salvará con ella ó se perderá contigo: ven.

Y llevándole á una puertecilla, le dijo:

—Sigue: por allí llegarás á tu esposa.

Juan Dieguez pasó estremecido.

Abul-Zeyan cerró la puerta.

En su semblante habia ansiedad, angustia, duda, espanto, esperanza, vergüenza.

—Que se cumpla la voluntad de Dios, dijo.

Y yendo al divan se puso á rezar suras ó versículos del Koran.

XV

Juan Dieguez llegó.

Abstraida en lo profundo de su alma enamorada Aixarah, no sintió sus pasos. Los encubria además el murmullo de la fuente y el gorjeo de los pájaros.

Cuando sintió un brazo tembloroso que rodeaba su cuello, cuando vió á Juan Dieguez, una alegría mortal, hambrienta, un amor inmenso, sobrehumano, apareció en su sonrisa inefable, en su mirada candente de adoracion, en el estremecimiento poderoso de su sér.

Exhaló un grito agudo como si hubiera sentido un puñal en el corazon y se desmayó.

XVI

Tres dias un profundo misterio envolvió estos amores.

Abul-Zeyan llamó á Juan Dieguez.

—Mi hija que moria, mi hija que enlanguidecia, mi hija que se apagaba rápidamente se ha reanimado, ha lucido, ha resucitado; yo no he mirado en nada por salvarla sin perder la más pequeña parte de tiempo y la he enviado su vida y su alma con su amor: y luégo vuestras bodas ¿no habian sido ya hechas por Dios? Pero no ha podido ser la voluntad de Dios que el esposo de mi hija esté perdido en las tinieblas del error. Tú confesarás al Dios verdadero ó aunque fenezcais los dos no volvereis á veros más.

XVII

Esto habia sido previsto por Juan Dieguez.

Abul-Zeyan no habia podido cerrar los ojos á todo, sino por un amor delirante hácia su hija, y pensando en que el amor de esta venceria su resistencia á abrazar el Islamismo.

El en vez de ser arrastrado á la apostasía por Aixarah, la habia convertido á ella.

Tenian por seguro el mandato de Abul Zeyan y se habian resuelto á doblegarse y á inspirar confianza para huir.

Cuando la exigencia de Abul-Zeyan sobrevino ya estaba preparada la fuga.

A Aixarah no la detenia su amor á su padre.

Una mujer enamorada no tiene más padre, más madre ni áun más Dios que su amor.

XVIII

Juan Dieguez, levantando su corazon á Dios y rogándole que no oyese sus palabras sino que mirara á la fe de su alma, respondió con una aparente alegría:

—¡Todo por ella!

—¡Ah! el Altísimo me ha inspirado, dijo en su pensamiento Abul-Zeyan; he hecho lo que he debido hacer.

Y besó en la boca como á hijo á Juan Dieguez.

XIX

Aquella noche, una esclava comprada llegó á los que más que amantes debian llamarse esposos.

Se habian prevenido escalas en un adarve que limitaba los jardines de las habitaciones de Aixarah: en una callejuela, un monfí, esto es un salteador que se habia ido á buscar á la sierra, esperaba con tres caballos.

Este salteador que conocia los entresijos del Albaicin, sacaria por una mina que daba á un albañal fuera de los muros por la parte de la puerta de Elvira, á los fugitivos.

Los barrotes de la reja que cerraba la mina por su salida al campo habian sido limados.

A la media noche Juan Dieguez, asiendo de la mano á Aixarah, la llevó junto á la fuente.

—Nos ponemos en un peligro de muerte, alma mia, la dijo.

—¿Y qué me importa morir si muero en tus brazos? respondió toda amor Aixarah.

—Es necesario que como estamos en trance de muerte, por falta de sacerdote yo te bautice.

Aixarah se arrodilló.

Juan Dieguez la bautizó.

Luégo dijo:

—Ahora, que se cumpla la voluntad de Dios.

Y asiéndola de la mano la llevó al jardin.

XX

La esclava los guiaba hácia el lugar del muro, donde por la parte de afuera y la de adentro habia puestas escalas.

Al llegar á él apareció de improviso una luz.

Era de un farol de un guarda nocturno.

Oculto por la espesura no habia sido notado hasta que ya estaba muy cerca.

Juan Dieguez cogió á Aixarah por la cintura y se abalanzó con ella á la escala.

La esclava quiso salvarse tambien.

Pero la alcanzó el chuzo del guarda que la hirió en un costado.

Entre tanto Juan Dieguez con su preciosa carga habia llegado al adarve.

Desaferró la escala que cayó al pié del muro con el guarda que estaba ya á la mitad de ella.

Se deslizó por la escala del otro lado y llegó á la estrecha y oscura callejuela con Aixarah.

Dió tres palmadas.

Respondieron otras tres á alguna distancia.

Se acercaron.

—Pronto, pronto, dijo Juan Dieguez á un bulto que se veia entre la sombra, hemos sido sorprendidos y muy pronto se nos perseguirá.

—No temas, mi buen señor, dijo aquel hombre, que cuando puedan preguntar, por pronto que sea, ya estarás en camino de salvacion.

Y llevó hasta los caballos á los dos esposos.

Montaron y partieron.

XXI

Entre tanto el guarda gritaba desaforadamente dando la alarma.

La esclava gemia revolviéndose en su sangre.

Cundió la alarma.

Llegó la noticia á Abul-Zeyan que se traspuso de cólera.

Se apercibió para seguir inmediatamente á los fugitivos con algunos de los hombres del castillo.

Pero no se sabia por dónde ir en su busca.

Se preguntó á la esclava agonizante que lo reveló todo.

Poco despues Abul-Zeyan salia con la rapidez y la fuerza de la tempestad por la puerta de Elvira y se lanzaba sobre la Vega.

XXII

Hay entre Archidona y Antequera, cerca de esta última poblacion, una enorme peña escarpada de una altura inmensa que en tiempos de guerra servia á los de Antequera de atalaya y por lo tanto la Peña de la Atalaya se la llamaba.

Nuestros amantes corrian, corrian.

Los monfíes les habian acompañado durante la noche.

Pero al rayar el dia temerosos del llano se volvieron á la sierra.

Y los amantes continuaron su carrera.

Se creyeron ya á salvo.

Aixarah, que era muy delicada, se rindió á la fatiga.

Se detuvieron para descansar.

Una hora más de fuga y habrian atravesado la frontera.

De improviso vieron una nube de polvo á lo largo del camino á la parte de Granada.

Entre aquel polvo que avanzaba como una tromba relucian lanzas.

Espantados, acudieron á los caballos.

Pero Aixarah estaba de tal manera fatigada que no tenia fuerzas para cabalgar sola.

En su caballo la tomó Juan Dieguez y partió con la desesperacion en el alma y el corazon en Dios.

Batia sin piedad los ijares del bruto que corria ya de una manera vertiginosa.

Avanzaba como el viento.

Se veia ya cerca la Peña de la Atalaya.

Más alla aparecian sobre una altura los rojizos muros de Antequera.

XXIII

Pero la jornada habia sido larga, violenta, el doble peso se hacia insoportable al caballo.

Al fin, ya muy cerca del peñon cayó reventado.

Aixarah se malparó de la caida y además la fatiga la abatia. Era imposible que Juan Dieguez cargado con ella pudiera llegar sin ser alcanzado mucho ántes por Abul-Zeyan, que con los suyos avanzaba rápidamente.

Juan Dieguez levantó en sus brazos á Aixarah y emprendió la subida agria, escarpada, difícil del peñon.

Pensaba defenderse desde sus asperezas.

Dar tiempo á que, vistos desde Antequera, viniesen á su socorro.

Cuando se encontraban á la mitad de la subida llegaron al pié Abul Zeyan y los suyos.

Echaron pié á tierra.

Juan Dieguez puso á Aixarah á cubierto en una aspereza y empezó á lanzar grandes piedras sobre los que subian, y con tal rapidez que hubieron de desistir del asalto.

Descendieron.

Agitaba sus brazos violentamente Abul-Zeyan y parecia como que daba voces.

Pero no se oian.

Su furor era tal que se comprendia bien que no perdonaria á los fugitivos.

Y aunque los perdonara, esto no habria sido sin la condicion de que dejasen el cristianismo.

—¡Antes morir! dijeron los dos: él por la fe de su alma, ella por la fe de su amor.

Y continuaron ascendiendo.

Cubiertos á veces por las asperezas. Descubiertos otras.

Los venablos que los de abajo disparaban, señal clara de que el irritado padre habia decretado su muerte, saltaban sobre la roca al rededor de los dos tristes.

Entre tanto Abul- Zeyan con algunos de los suyos ascendia.

En cuanto á los dos amantes, se habian resuelto á morir.

Llegaron á la cumbre.

Poco despues asomaba á ella Abul-Zeyan.

Entónces un vértigo horrible se apoderó de Juan Dieguez.

Abul-Zeyan dejaba ver en sus ojos la muerte.

Blandia con furor su yatagan.

Los soldados avanzaban con la intencion visible de apoderarse de ellos.

De improviso, ya cerca del borde del horrendo tajo, Juan Dieguez asió frenético á Aixarah por la cintura.

—¡Muramos juntos por Dios y por nuestro amor! exclamó.

Y avanzó hácia la cortadura.

Aixarah alzaba los ojos y las manos al cielo.

—¡Ah! ¡no, no! gritó desesperado Abul-Zeyan que al fin era padre; yo os perdono,— pero era ya tarde.

Juan Dieguez, abrazado con Aixarah, se habia lanzado por la cortadura.

Abul- Zeyan caia á tierra sin sentido.

No se levantó más.

XXIV

Se tuvo por milagro, el que á pesar de lo violento de la caida, los cadáveres de los dos amantes permanecian abrazados.

En el semblante de él habia una expresion de horror.

En el de ella parecia vagar una celeste sonrisa.

Por piedad, se les enterró abrazados como habian quedado, en una fosa que se abrió al pié del peñon. Los cristianos pusieron luégo sobre la sepultura una cruz.

Desde entónces aquella gigantesca roca, dejó de llamarse Peña de la Atalaya, para tomar el nombre, que aún conserva hoy, de Peña de los Enamorados.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA HERENCIA, cuadro de E. Pagliano

CRONICA CIENTIFICA

EL EURIPHARINX PELECANOIDES

NUEVO PEZ DE LAS PROFUNDIDADES DEL ATLÁNTICO

En la última campaña del *Trabajador*, dice Mr. L. Vaillant, autor del presente artículo, hemos encontrado en las costas de Marruecos, á la profundidad de 2300^m un pez que se puede considerar como uno de los séres más singulares que nos han dado á conocer las extracciones con la draga á gran profundidad (véase el grabado).

Este animal, de 0^m,47 de longitud, por 0^m,02 de altura en la parte más elevada, tiene un color negro intenso; el cuerpo, cuya parte anterior está oculta por una boca extraordinaria, de la cual hablaremos despues, recuerda el de los *Macruros;* se adelgaza con regularidad poco más ó ménos desde cerca del cuarto anterior, sitio donde se ve el orificio branquial externo, y remata en punta en la extremidad caudal; el ano se halla en el punto de reunion del tercio anterior del cuerpo con los dos posteriores.

Lo que principalmente comunica á este pez un aspecto especial es la disposicion de las mandíbulas, así como la conformacion de la boca, que exageran más aún lo que M. Ayres ha descrito acerca del *Malacosteus niger*. Aunque la cabeza sea corta, pues apénas mide 0^m,03, las mandíbulas y el suspensorium se prolongan excesivamente; este último no tenia ménos de 0^m,095, resultando de aquí que el ángulo articular tiene su vértice muy atrás, á una distancia de la extremidad del hocico igual á unas tres veces y media la longitud de la porcion cefálica. En cuanto se puede juzgar, este suspensorium sólo se compone de dos piezas, una basilar, análoga al temporal, y la otra externa, que representa sin duda un tímpano yugal. Un estilete largo y delgado constituye la mandíbula superior, y por su posicion debe estar próximo al intermaxilar; el maxilar falta sin duda, como no admitamos que estos dos huesos se confunden. En ambas mandíbulas reconócense ligeras granulaciones dentarias, y en la extremidad se ven dos dientes en gancho, de 0^m,002 de altura.

A causa de esta disposicion, el orificio bucal es enorme y conduce á una cavidad cuyas dimensiones son aún más asombrosas. En efecto, la mandíbula superior se halla reunida con los lados de la cabeza y partes anteriores del cuerpo por un repliegue cutáneo extensible, que permite abrirla considerablemente; y además, entre las ramas de las mandíbulas se extiende una membrana cutánea análoga, pero mucho más dilatable, que contiene, como lo demuestra el exámen histiológico, un gran número de fibras elásticas en hacecillos: con nada se podria compararla mejor que con la bien conocida bolsa del pelícano. A causa de la desviacion de las mandíbulas y de la extensibilidad de las membranas, la boca forma con la faringe, en el animal vivo, un vasto embudo, del que parece la continuacion afilada el cuerpo del pez. Debe presumirse que los alimentos se acumulan en esta bolsa, pudiendo ser digeridos en parte, hecho comparable con lo que se ha observado en el *Chiasmodus niger*, de Johnson.

Los órganos de la locomocion son de los más rudimentarios: las aletas pares se reducen á dos apéndices muy pequeños, que por su posicion muy atrás y bastante cerca del orificio branquial deben asemejarse á las pectorales; las ventrales no existen; á una distancia del occipucio casi igual á la longitud de la cabeza comienza una dorsal, que se prolonga por casi todo el dorso, aunque sin llegar á la extremidad caudal, pareciendo terminarse á 0,06 ó 0,08 de esta última; y la anal, en fin, afectando una disposicion análoga, tiene su nacimiento á pocos milímetros detrás del ano, para rematar en el mismo punto que la anterior. La extremidad del cuerpo está rodeada de un pequeño repliegue membranoso, especie de caudal rudimentaria. Los radios delgados y flexibles de estas aletas impares no están, sin embargo, articulados, ni tampoco unidos por una membrana, en cuanto se puede juzgar por el animal puesto ya en alcohol.

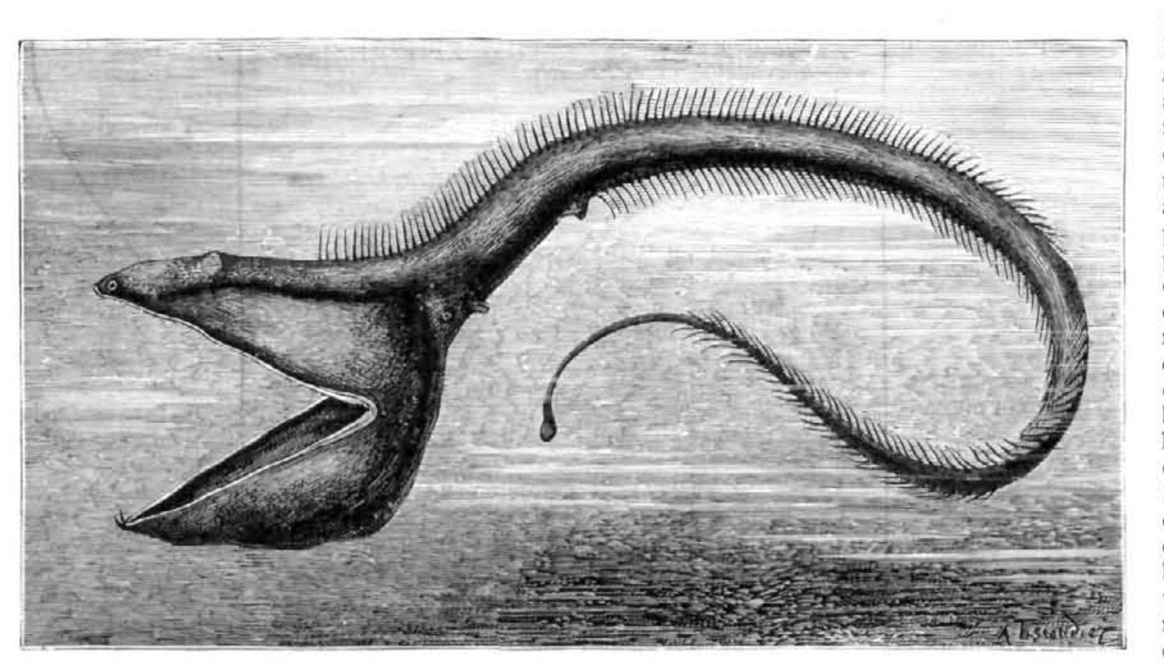
El aparato respiratorio presenta una composicion única hasta aquí en los peces óseos: hállanse seis pares de aberturas branquiales internas, y de consiguiente cinco branquias, constituida cada cual por una doble serie de laminillas libres. La salida del agua se efectúa en cada lado por un orificio muy pequeño, que forma una simple perforacion cutánea, redondeada y situada hácia el nivel de la terminacion del embudo buco-faringeo. No se encuentra aparato hioídeo ni piezas operculares.

Sin detenernos en la descripcion de los órganos contenidos en la cavidad abdominal, conviene decir que este pez carece por completo de vejiga natatoria.

Yo propondria designar á este pez con el nombre de *Euripharinx pelecanoides.*

¿Qué lugar le corresponde en la serie ictiológica? Este es un punto bastante difícil de resolver, faltando datos más completos sobre la anatomía, y en particular sobre el esqueleto, que no es posible examinar en todos sus detalles con un individuo único.

Podemos decir que este pez tiene puntos de contacto con los *Anacantinos*, con ciertos *Fisóstomos*, tales como los *Escopélidos* y los *Estomiátidos*, y tambien con los *Apodos*. Aunque se asemeja á estos últimos por la falta de aletas ventrales y por la imperfeccion del aparato opercular, difiere demasiado por sus intermaxilares, de gran desarrollo y absolutamente libres, para que se pueda comprenderle en este grupo. En resúmen, podemos decir que las afinidades de esta curiosa especie con los *Anacantinos* parecen ser las más positivas, ya se considere la forma del cuerpo, que recuerda en extremo el de los *Macruros*, ó bien se invoque la falta de ventrales, habitual en ciertas especies de este grupo. De todos modos, los caracteres del *Euripharinx* son tan marcados, que en todo caso se le deberá considerar como tipo de una nueva familia; de la cual será el único representante si los estudios ulteriores no demuestran que se le debe agregar el género *Malacosteus.*



EL EURIPHARINX PELECANOIDES, nuevo pez de las profundidades del Atlántico.

IMP. DE MONTANER Y SIMON

Gustave Courtois   CH. BAUDE

BAYADERA, cuadro de Gustavo Courtois





AÑO II — BARCELONA 26 DE FEBRERO DE 1883 — NUM. 61

A. LEVEILLE sc

Enrique Serra
Roma

UN IDILIO, por E. Serra

SUMARIO

REVISTA DE MADRID

La *Mano negra*.—Su influencia en todo.—No hablemos de política.—Las reses vacunas y las de cerda.—*Trichinas*.—Conferencia en la Sociedad geográfica.—Comision de carboneros.—Un aprendiz de guantero.—Contrastes entre el clima andaluz y la *Mano negra*.—La exposicion de acuarelas.—Un baile científico.—*¡Excelsior!*

Los anatómicos dirán lo que quieran; pero lo cierto es que hoy por hoy todos los españoles tenemos una mano negra en la cabeza.

No hay medio de apartar el pensamiento de esa asociacion misteriosa y tremebunda, descubierta últimamente en Andalucía.

La mano negra se ha impreso en nuestra frente con tenacidad avasalladora. Pensamos en ella á todas horas; la revestimos con caractéres extraordinarios; vémosla cernerse sobre la Península como una *mano de Damocles* dispuesta á echar sus garras sobre nosotros, y las falanges de sus dedos se nos antojan verdaderas falanges macedónicas.

***

Yo sé muy bien que hay en Madrid ahora otra porcion de asuntos que se comparten la opinion pública: es verdad; pero así como en tiempos de epidemia de cólera todas las demás enfermedades ordinarias afectan un carácter colérico, de igual modo tambien todos los sucesos de Madrid hallan hoy su primera materia en la *Mano negra* importada de las regiones de Andalucía.

Así, por ejemplo, la mano puesta por el padre Gabino en la iglesia de la Encarnacion de Madrid sobre el pecho del Patriarca de las Indias era indudablemente mano negra, porque de otra manera el prelado no se habria ofendido como aseguran que se ofendió, puesto que bien sabido es el refran castellano que dice: «Manos blancas no ofenden.»

Mas ¿quién, sino una mano negra me impulsa á mí tambien á hablar de lo que me está vedado?

La política y los conflictos religiosos se hallan fuera de mi jurisdiccion de revistero. El asunto de las *primeras materias* podrá ser para el país de tanta importancia como quepa imaginarse, pero yo le he de hacer tan poco caso como se lo hace nuestro Ayuntamiento al ensanche de la calle de Sevilla; y respecto á la competencia entre las dos autoridades eclesiásticas que ántes he citado, ya se lo dirán de misas ellos mismos al curioso y reverente auditorio.

***

Insisto, pues, en lo de ántes: la mano negra lo invade todo.

¿Creeis acaso que es la mano de la Providencia la que hace enfermar en Madrid las reses vacunas y la que infesta de insectos destructores las carnes de cerdo de la provincia de Málaga?

¡Quiá!... no: es la *Mano negra.*

Vereis como al fin y al cabo las vacas enfermas que sean conducidas á alguno de los lazaretos recientemente establecidos concluirán por *mugir* alocuciones socialistas y las *trichinas* de los embutidos y jamones malagueños se dejarán arrebatar en un momento de abandono sus documentos internacionalistas...

El otro dia la *mano negra* se mostró con toda evidencia en la sesion pública que celebró la Sociedad Geográfica de Madrid bajo la presidencia del Sr. Fernandez Duro. Apénas se habló en aquella sesion de cosas negras! Figuraos una conferencia del Sr. Abargues de Sosten, valenciano de nacimiento y emprendedor viajero que habla doce idiomas, que ha vivido mucho tiempo en Egipto, que ha viajado por Abisinia y otras regiones orientales de Africa, y calculad despues de esto si era posible que el conferenciante hablase de otra cosa que de la raza *negra.*

La sesion fué interesantísima. Al final dijo que seria muy conveniente á España el adquirir terrenos junto al mar Rojo.

—¿Al mar Rojo?—murmuró un oyente. ¡Se habrá equivocado... ¡Al mar Negro querrá decir!

Una comision del gremio de carboneros ha depositado en manos del Sr. Abascal una enmienda al proyecto de ordenanzas municipales...

Carboneros ¿eh?

¡La Mano negra!

En fin ¿qué más?...En Praga... (¡me parece que Praga está bien léjos de nosotros!) se ha suicidado, ahorcándose, un aprendiz de guantero que apenas contaba diez y ocho años.

¡Sin duda tratarian de obligarle á que hiciera guantes negros toda su vida!

Yo mismo creo que tengo un criminal en cada dedo. Algunas veces, al escribir, suelo mancharme de tinta. Dicen que *el mejor escribano* echa un borron...pues bien; yo seria un escribano ideal. ¡Emborrono como nadie!

Antes, esta circunstancia me tenia sin cuidado.

Hoy me desespera.

Y cada vez que dejo caer una indiscreta gota de tinta sobre el papel, no puedo ménos de exclamar:

—¡Esta sí que es la más negra!

***

Por singular contraste, nos ha venido el terror de las comarcas más alegres y más brillantes de España.

¡Id ahora á encomiar el cielo andaluz y los ojos negros de las mujeres que allí nacen! En seguida se os presentará el fantasma de la asociacion secreta con sus tribunales, sus autoridades, su verdugo, sus justicias y sus ejecuciones... Yo principié por no tomar en serio ninguna de esas cosas. Parecíame imposible que bajo un clima tan benigno, al lado de una naturaleza tan exuberante y fastuosa, allí donde el movimiento de la sangre no inspira más que chacota y alegría, pudieran existir sociedades secretas ansiosas de destruccion y de muerte, por lo mismo que nunca creeria que en el cáliz de una rosa se albergase un insecto venenoso.

Pero despues me he tenido que rendir á la evidencia; y por más que ese título de *La mano negra* me parezca mejor para una novela de Montepin que para formar la razon social de los afiliados, ya no pongo en duda que la terrible asociacion exista.

¿Quiénes la componen? Tienen un nombre genérico. ¡Criminales!

***

Andalucía parece que está vuelta del revés. Ese risueño trozo de España donde iban los ingleses á cambiar por rayos de sol sus libras esterlinas, nos hace apartar la sonrisa de los labios y pone la expresion del terror en nuestros ojos.

El andaluz está muy bien suprimiendo consonantes cuando habla; pero no me parece en su terreno suprimiendo vidas.

No comprendo que las cañas de manzanilla puedan volverse lanzas; y si resucitaran ahora aquellos bandidos *nobles* y *generosos* que tuvo Andalucía en otros tiempos, de fijo repudiarian con toda su fuerza á esos modernos asociados que huyen la luz del dia, que tienen símbolos, señales de iniciacion, y que disfrazan el mal con apariencias de vengadora justicia.

***

Demos ya de mano á la *Mano negra* y hablemos un poco de arte.

Una brillantísima exposicion de acuarelas se halla abierta hace unos dias en el ya poco ménos que clásico Salon Hernandez.

Esa coleccion de trabajos revela un gran adelanto así en la tendencia como en el mecanismo de la acuarela.

Vénse allí la *Isleña de Capri* del malogrado Fortuny; una *Bacante* de Pradilla de notable mérito; varias preciosas muestras del porvenir artístico de un jóven de gran talento, llamado Juan Luna; una *Oracion* del Sr. Manresa de gran vigor y gallardía; una *Venecia* de Daniel Hernandez preciosamente dibujada; un *Cardenal* de Casanova lleno de verdad; varios dibujos de Villodas de ejecucion franca y resuelta, y otras notables acuarelas de Guinea, Barbudo, Marquez, Gabani, Gonzone, Jovér, Alonso Perez, Florez, Checa, etc., etc.

El sexo femenino tiene en este certámen representacion digna de aplauso, figurando entre las expositoras la infanta doña Paz de Borbon, cuyas dos acuarelas acusan, sobre las que ha presentado en otras exposiciones, un adelanto notable.

***

Arderius se ha propuesto darnos á conocer este año un baile que se está ejecutando con extraordinario éxito en Italia y que llama hace algun tiempo la atencion de los parisienses en el Eden-Teatro que se inauguró últimamente.

Ese baile se llama *Excelsior* y constituye segun personas que lo han presenciado un verdadero encanto de los ojos y áun del entendimiento.

Del entendimiento, sí: ha llegado ya la ocasion de que se demuestren hasta ideas trascendentales con saltos y piruetas.

Figuraos que la accion de dicho baile viene á representar en sustancia lo siguiente:

El oscurantismo en forma de diablo feo y repugnante trata de impedir que se realice el progreso.

El espantoso demonio pone obstáculos al primer barco que surca las aguas movido por el vapor; pero una hermosa mujer que representa la civilizacion ó la luz del progreso viene á contrarestar con su varita mágica la influencia diabólica.

El bien triunfa del mal; el espíritu bienhechor ahuyenta al espíritu maligno... Vese á lo léjos un ferro carril que pasa por un puente tendido al través de un rio, donde flotan multitud de buques de vapor.

Y en presencia de aquellas maravillas los bailarines de ambos sexos hacen prodigios con los piés significando sin duda que si existe una *mano negra* hay multitud de pantorrillas dispuestas á probar que el mundo marcha.

Esto es lo que segun dicen nos va á traer Arderius de Italia.

¡Excelsior!

Esto es: *Gloria in excelsis Deo.*

PEDRO BOFILL

Madrid 22 febrero 1883

NUESTROS GRABADOS

UN IDILIO, por E. Serra

Nunca hemos acertado á explicarnos qué clase de pastores habian visto y tratado los poetas que desde Virgilio hasta Florian han dicho tan bonitas cosas de los rústicos habitantes del campo. Por nuestra parte confesamos ingenuamente que nunca hemos podido dar con sombrerito alguno como el de Nemorino, ni con corderitos tan limpios y acicalados como los de Estela. El campo tiene indudablemente sus naturales encantos, verdaderas maravillas de forma, de color y de armonías, porque Dios le ha poblado de flores, de frutos y de pájaros que pregonan la variedad infinita en la belleza suprema. Pero desengañémonos; por lo mismo que el hombre y la mujer no han sido creados para crecer y vivir en estado natural; por lo mismo que el hombre y la mujer han venido al mundo para vivir en el seno de una sociedad que siempre progresa y no en el suelo intransformable de los parásitos y de las flores; la belleza del idilio, ni siquiera engalanada por la poesía, no es la adecuada á su naturaleza ni tiene su razon de ser.

Ya Samaniego, en una de sus fábulas, destruyó buena parte de esas mentidas lucubraciones retóricas que nos hacian concebir pastores y pastoras de azúcar acaramelado. ¿Quereis saber lo que es un Nemorino de nuestros dias, ó mejor dicho, qué cosa han sido los Nemorinos de siempre? Pues fijaos en el dibujo de Serra: ahí está la verdad del idilio, verdad que, como dijo el poeta:

Es una verdad amarga;
Pero es una gran verdad.

EL CAPULLO DEL DIA DE SAN MARCOS, cuadro por Lanceretto

Entre los pueblos que mejor conservan el tipo de su antigua nacionalidad en el centro de Europa, merece singular mencion el pueblo veneciano. Sus mujeres son aquellas mujeres de tez algo morena, de ojos provocativos, de ensortijada cabellera, que danzaron, con el frenesí de las bacantes, en las proclamaciones de los Orseolos, de los Dándolos y de los Giustiniani. Sus gondoleros, profesion casi comun de los hijos de Venecia, son esos jóvenes escultóricos que Tiépolo copió en sus inmortales lienzos y que remaron bravamente en el Bucentauro cuando los pomposos y poderosos Dux de Venecia celebraban sus desposorios con el mar. Desgraciadamente, de aquel libro de oro de la república restan apénas los retratos de algunos patricios, y las antiguas costumbres se han refugiado en las clases más humildes de la sociedad, que perpetúan las tradiciones de su fiera belleza y de sus simbólicas prácticas.

Entre éstas figura la entrega de un capullo de que la novia, ruborizada, hace presente á su amador, el dia de San Márcos, patron de Venecia. Es una costumbre galante que Lanceretto ha reproducido con singular talento. Su cuadro, expuesto en Viena y calificado de uno de los mejores enviados por los artistas italianos al certámen austriaco, es un verdadero idilio de amor. La pasion palpita en sus dos figuras principales; pero ¡con qué diferencia se revela en la niña y en el mancebo!.... Todo cuanto éste tiene de picaresco, tiene aquella de modesta é inocente. La anciana que desde la tienda vela por la jóven, no da gran importancia al coloquio íntimo que tiene lugar en la calle..... Dios no permita que tenga porqué arrepentirse de su condescendencia y que el capullo de San Márcos no recuerde á su confiada hija cuán fácilmente se secan ciertas flores en el seno de las jóvenes confiadas.

LA MUERTE DEL POLLUELO, por Luis Nono

La contemplacion de la naturaleza es una fuente inagotable de asuntos para el artista; y sin negar que donde falta el hombre falta el protagonista de aquella, es indudable que algunos distinguidos artistas han concebido y ejecutado hermosos cuadros reproduciendo á los simples irracionales, sorprendiéndoles, sobre todo, en lo que pudiéramos llamar su vida íntima. El mérito del pintor en semejantes casos no consiste simplemente en la reproduccion material y fiel del animal preferido; la fotografía, aun auxiliada por el colorido, nunca causará impresiones profundas. Hay que encontrar algo en la vida de los irracionales que permita animar su reproduccion, que infiltre algo de espíritu en la pura materia, que establezca una distincion, y distincion marcada, entre el cuadro de la naturaleza muerta, para la cual basta el parecido irreprochable, y el cuadro de la naturaleza, siquiera irracional, en sus funciones, ó sea el cuadro de los animales abandonados á sí mismos.

Esto ha intentado, y en ello ha acertado, el autor de *La muerte del polluelo*, cuyo asunto trata Nono con una verdad y una gracia que no rechazaria Giacomelli. Examínese con detencion su cuadro y se echará de ver en él todo un drama de familia.

ULTIMAS HORAS, cuadro por Tobias Rosenthal

El asunto representado por este cuadro es de aquellos que conmueven profundamente. Su realismo es tan triste y su ejecucion tan acabada, que por fuerza su exámen ha

de apenar á las almas sensibles. Admiramos á su autor, cuyo talento arrastra nuestra voluntad, hasta un punto que mal de nuestro grado nos obliga á fijarnos en su obra; y sin embargo á ningun precio quisiéramos tenerla constantemente ante nuestros ojos.

Esa hermosa jóven, esa casi niña, devorada por la tísis, medio incorporada sobre el virginal lecho que será dentro de poco su ataud provisional; esa madre cuyo dolor es *más fuerte que su resignacion; ese tinte de muerte que* parece revisten todos los objetos de la estancia; nos oprimen el pecho, estremecen nuestras fibras, perturban nuestra imaginacion con la tenacidad de un pensamiento horrible; y sin querer corremos á la habitacion donde nuestra hija duerme el sueño de la inocencia, cual si temiéramos que la parca hubiera aprovechado nuestra distraccion para posesionarse de ella.

EL ULTIMO BRINDIS,
dibujo de L. Roca, grabado por Brend'Amour

Que ese último bríndis sea realmente el último no nos atreveríamos á asegurarlo: lo que sí puede darse por cierto es que dista mucho de ser el primero. Nada tiene de particular, por lo mismo, que alguno de los luchadores se haya rendido de fatiga y que otro de ellos amenace dar con su cuerpo en el duro suelo. La batalla ha sido reñida; díganlo los restos de las armas esparcidos á los piés de los combatientes.

Sin embargo, pólvora queda aún con que hacer fuego y los soldados valientes no se dan á partido miéntras les reste un solo cartucho que morder. No faltarán, por lo tanto, nuevas empinaduras, ni quedarán sin bríndis desde los santos de la especial devocion de nuestros bebedores, hasta las muchachas que endulzaron sus fatigas en la guerra. ¡Buena gente es esa para descontentar á nadie por un vaso de vino más ó ménos!...

No hay más que contemplar sus semblantes: ello es que el alcohol les ha marcado algo con las primeras huellas de la imbecilidad; pero esas observaciones se quedan para los filósofos insípidos que quieren mejorar á la humanidad con esas tonterías que se llaman libros..

Nuestros personajes son más serios que todo eso, y áun cuando alguno de ellos se haya permitido decir:—Compañero, ¡vaya el último bríndis!...—no hay cuidado; dispuestos están todos ellos á continuar sacrificándose por su rey, por su patria ó por su dama.

Este dibujo *es sobrio de composicion: su autor* no ha echado mano de accesorios que distrajesen á quien lo contemplara. Tiene confianza en la ejecucion del pensamiento capital, y en él quiere vincular el efecto. Esto no obstante, los muebles de la estancia son de época, están bien relacionados unos con otros y no desdicen del dibujo de las figuras. Realza el todo un grabado hecho á conciencia por uno de los primeros artistas de nuestra época.

LA ESTANQUERA

TIPOS POPULARES

I

Cuando imperan en la administracion del Estado los sistemas doctrinarios, cuyo estómago, que es la centralizacion, deja *poco ó nada que digerir á* la iniciativa individual, el gobierno, como ha dicho muy bien un gran publicista de la escuela moderna, es hasta peon de albañil.

Y, en efecto, bajo estos sistemas, la sombra del gobierno está en todas partes, hasta en los pueblos de más inferior categoría, muy especialmente si tienta su codicia el interés del negocio, la aritmética de la recaudacion, la matemática pura de los derechos, que es necesariamente impura, cuando los derechos son.... torcidos.

La lotería es un juego de azar prohibido por las leyes y por la moral, que es anterior y superior á las leyes.

Pero ¿no es un gran negocio?

Sí.

Pues ved cómo el gobierno es el que talla.

El tabaco es un combustible, que no sirve para maldita la cosa, moral y racionalmente hablando.

Pues ved cómo el gobierno calienta con él un vicio, habiendo hecho de un combustible á todas luces inútil un artículo de primera necesidad, dentro siempre del vicio, sin más razon que cohoneste esta especie de complicidad ó encubrimiento que la inmoral razon del negocio.

Verdaderamente el negocio es tentador, principalmente cuando el tentado es un cuerpo que no tiene nada que ver con Dios, un cuerpo sin alma, el estado. ¿Qué es el estado? «L'état c'est moi,» el estado soy yo; sino que aquí, *yo* no soy yo.

Pues ¿quién es?

Id á buscarlo.

Tan tentador es el tal negocio que no hay otro que se le iguale en explotacion de combustibles: ni la leña de encina, ni el carbon de piedra, ni el carbon vegetal. Y áun estamos por decir que ni quemando billetes de banco, sacaria el gobierno más, que quemando tabaco, con ser de suyo un combustible tan inútil.

Pues ¿cuánto produce la combustion del tabaco?

Más, mucho más de lo que podeis calcular vosotros, suavísimos lectores y lectoras, áun poniéndoos exprofeso á exagerar.

No hay bastantes ceros en vuestra aritmética, ni en la mia, á no tomar los cálculos hechos, para expresar la enorme cantidad de numerario que cobra el gobierno por la explotacion de este vicio masculino.

—¡Que no fumaran tambien las mujeres! decia en una optacion olímpica un ministro en déficit.

Y como para dorar la píldora ó la inconveniencia, añadió esta reflexion no ménos olímpica:

—Doblado así el producto de la renta, saldria de todos sus apuros el estado.

Ya sabeis que el estado soy *yo.*

Pero me dejo atrás un cabo suelto, que es menester anudar para satisfacer la curiosidad de nuestros amables lectores y lectoras.

Preparaos, pues, porque vamos á asombraros positivamente, tanto más cuanto que el cálculo comprende los doce meses del año y á toda la humanidad fumante.

Pues la humanidad que humea gasta en tabaco al año nada ménos que 12.000,000,000 de reales vellon.

Y cuenta que reducimos el cálculo al tabaco meramente combustible; que si añadiéramos el *sorbible* ó senil, ó sea el polvo de tabaco ó rapé, todavía aumentaríamos la renta en cantidad no despreciable, como quiera que es numerosa tambien la ancianidad sorbente de ambos sexos.

¿Quién diablos nos traeria esta invencion?

No fueron diablos los que la trajeron. En este punto hemos de hacer justicia á tan honrados industriales.

Pues ¿quién inventó estos usos ó abusos, mejor dicho?

Esto ya pica en historia y merece capítulo aparte; capítulo tanto más necesario, cuanto que sin él no tendria su natural color el retrato de la estanquera, no tendria..... color de tabaco.

II

El tabaco es originario de América, donde de tiempo inmemorial se aplicaba á los tres usos conocidos, á fumarlo, á masticarlo y á sorberlo por las narices.

Al arribo de los españoles á Méjico, lo fumaban ya los indígenas en tubos de caña más ó ménos largos y estrechos, que encendian por un cabo y chupaban por otro. Y ¡cosa rara! con ser este tubo el embrion de la pipa moderna, la pipa habia estado ya en uso en aquellos países muchísimo tiempo ántes, pues se han encontrado no pocas de ellas adornadas de extrañas y groseras labores, en las urnas funerarias de una raza de hombres ya extinguida, que poblaba aquellas regiones 600 años lo ménos ántes del descubrimiento de América.

El uso del cigarro es igualmente antiquísimo, pues los caraibes ó caribes de las Antillas, como los habitantes de las islas del océano oriental en las dos penínsulas de las Indias, fumaban ya al arribo de los europeos, tabaco groseramente liado en forma de cigarro.

Tambien tenian ya la costumbre aquellos indígenas de sorber el polvo de tabaco por las narices y de masticarlo en rama por vicio ó por medicina; medicina ó vicio que, como aquella otra costumbre, trajeron y propagaron por todo el mundo antiguo los aventureros españoles.

Rodrigo de Jerez, uno de los expedicionarios que acompañaron á Colon en busca de aquel mundo de oro, perdido en los ignotos mares, dice á este propósito, en un documento fechado en 1492, lo siguiente:

«Mucho nos suspendieron algunas de las costumbres de aquellos naturales, pero lo que más aina llamó nuestra atencion fué el ver de cómo respiraban el humo de una planta llamada entre ellos *cogiva,* á la cual yerba tenian tal y tanta aficion que no sólo respiraban su humo por la boca, mas tambien por las narices; y áun todavía sahumaban sus viviendas con la tal yerba *cogiva.*»

Algunos investigadores creen que aquellos indígenas se limitaban á sorber por las narices sólo el humo del tabaco, y que el vicio de sorberlo en polvo fué inventado y extendido por los expedicionarios españoles y portugueses.

Los pueblos americanos daban cierta significacion religiosa al humo del tabaco.

«El humo del tabaco, dice J. Ampere, era en los pueblos de raza americana y entre los salvajes de la América septentrional, una cosa verdaderamente sagrada. Este humo ó sahumo figuró en las ceremonias de la consagracion de Motezuma; y en un bajo-relieve del Vaticano se ven dos hombres ofreciendo el humo de sus cigarros á una especie de cruz.

»Los indios de Virginia creian que el *Manitú* ó espíritu residia en el humo del tabaco. Entre los *Natchez,* el sacerdote á la cabeza del pueblo, iba á un otero á esperar la salida del sol, y entónces lanzaba una bocanada de humo en honor del astro que aquellas gentes adoraban....

»Las pipas no figuraban solamente en los consejos indios, sino tambien en las asambleas pacíficas: habia pipa de guerra y pipa de paz.»

Entre nosotros debe tener tambien el tabaco algo divino, segun el culto que universalmente se le da; sino que en este caso, la divinidad que representa ha de ser hermafrodita, pues si tiene mucho de Júpiter no tiene poco de Volupia.

El polvo de tabaco simboliza tambien un dios, ó más propiamente, una diosa que no tiene nombre; pero sí tres cualidades: vieja, fea y sucia.

El vicio de fumar, hoy una de las cuatro virtudes cardinales, pues no hay fortaleza en hombre que no fuma, sufrió en su orígen persecuciones espantables en este viejo mundo Jaime primero de Inglaterra hubo de escribir una invectiva contra el tabaco con el santo fin de proscribirlo de su reino. Amurat VI no escribió ninguna invectiva, sin duda por no saber escribir; pero hizo lo que sabia con el mismo santo fin, que fué dar cincuenta palos en las plantas de los piés á todo vasallo suyo acusado de fumador. Esto por la primera vez, que en caso de reincidencia, cortaba por lo sano, esto es, les cortaba las narices. El Shah de Persia les cortaba las narices y los labios desde la primera vez, y así no tenia que castigarlos más por este delito. El Czar de Rusia, que no inventaba nada, pero copiaba lo mejor, segun dicen, adoptó la misma jurisprudencia. En Italia, el papa Urbano VIII expidió bula de excomunion contra los fumadores, si bien limitándola á los que fumaran en la casa del Señor; anatema que extendieron los obispos á los y á las que tomaran polvo de tabaco por las pecadoras narices.

Pero el excomulgado tabaco salió al fin triunfante de aquella guerra á muerte y se paseó victorioso por todo el mundo en hombros, ó por mejor decir, en labios y narices de sus mismos perseguidores.

En efecto, los reyes todos se le fueron sometiendo obligando á sus vasallos á sometérsele tambien con todos los honores de ordenanza.

El gobierno francés fué el primero que bajo la administracion de Richelieu tuvo la fecundísima idea de establecer la renta de tabacos, monopolizando su elaboracion y venta; y los demás gobiernos fueron muy luégo adoptando el arbitrio en vista de sus prodigiosos resultados.

Ya sabeis de dónde y cómo vino un vicio, que monopolizado por los gobiernos, constituye la base de una de las más cuantiosas rentas públicas.

Tomemos ahora la paleta para hacer el bosquejo á que nos obliga el título de este artículo.

III

El gobierno, que con la codicia de mayor lucro en la explotacion del tabaco, estanca esta mercancía, es propia y virtualmente el estanquero; sino que por no ponerse al mostrador, lo cual seria ya una postura deshonesta, pone en cada pueblo un agente subalterno que despacha el género por él y toma el nombre propio y áun el color ó colores del gobierno.

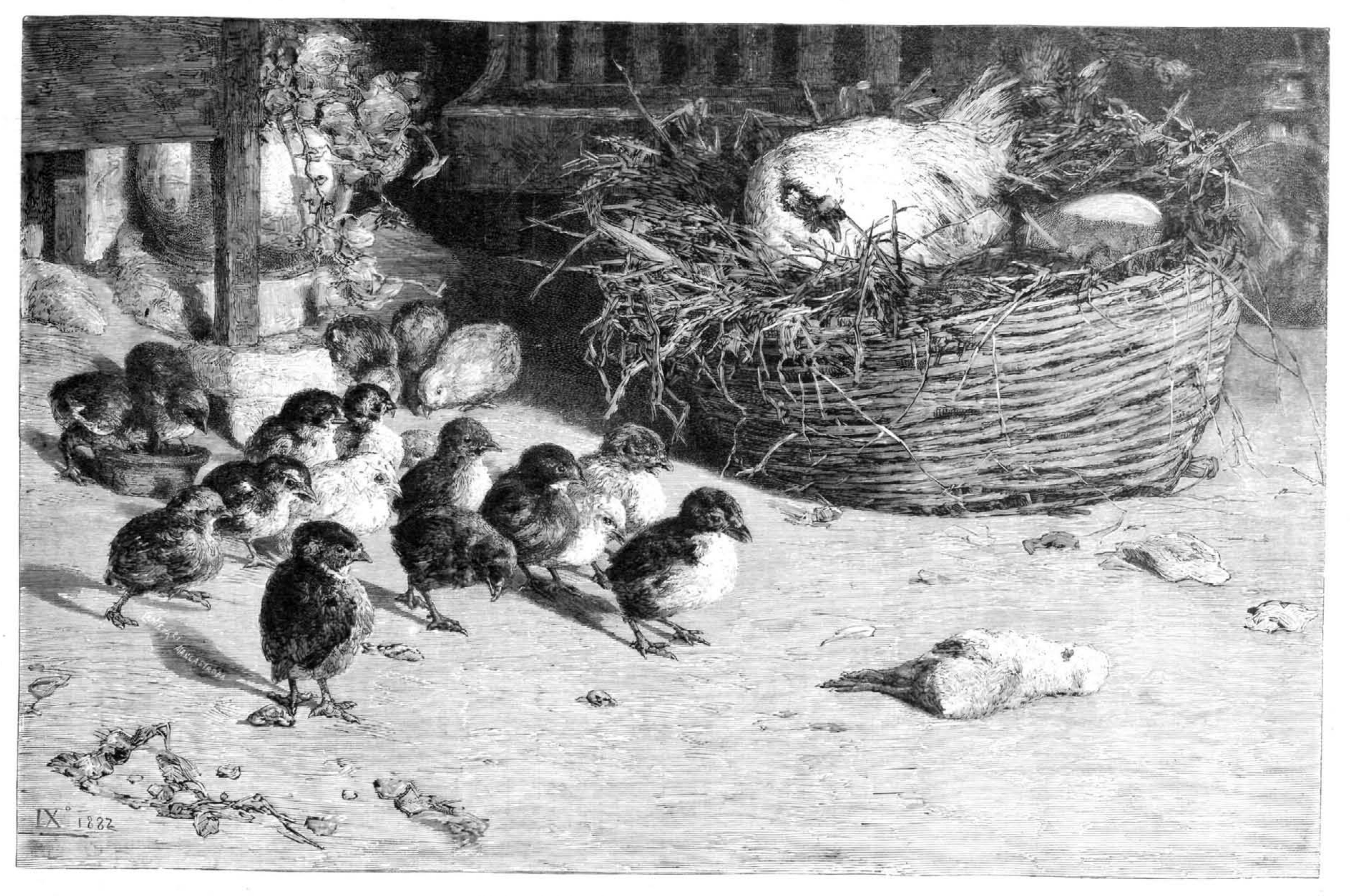
El estanquero viene á ser por lo comun una especie de rey consorte, ó una carabina de Ambrosio, ó una espada de Bernardo, ó un estanquero que ni pincha ni corta; es, si me permitís otro brochazo, la persona que *padece* del estanco, si el estanco fuera una primera de activa, porque en él carga la accion del verbo. Y si fuera de pasiva, lo mismo seria, porque, con honrosas excepciones, saldria tambien apaleado.

La persona que *hace,* sea lo que quiera el estanco, la que hace y deshace sin padecer jamás, la reina legítima por la gracia de Dios y la Constitucion, digámoslo así, es la estanquera. A veces es ella la *reina consorte,* por ser el estanquero el amo de las cargas, es decir, el protegido en méritos de sus especiales servicios personales; pero viene á resultar lo mismo, pues ora por condescendencia, ora por ineptitud del marido en un negocio que, siendo de combustion, pide toda la gracia que dijimos, hay una abdicacion en favor de aquella que empuña siempre ó casi siempre el cetro del estanco.

Y ¡ay del estanquero sin estanquera! Es como un cuerpo sin alma. Y luego ni tiene afianzado el estanco, á no salirse del tipo ó caricatura que trazamos, ni ménos asegurado el despacho, ó técnicamente el *chorreo,* á no reducirse al papel sellado,



EL CAPULLO DEL DIA DE SAN MARCOS, cuadro de Lanceretto



LA MUERTE DEL POLLUELO, cuadro de Luis Nono

que no es en parangon del tabaco, sino papel mojado. Hay estanqueros en este caso; pero una golondrina no hace verano.

La estanquera, al contrario, tiene siempre un marido, no juraremos que canónico, pues no hemos visto la partida conyugal de ninguna, ni nos es lícito meternos en camisa de once varas. Aunque en términos jurídicos, el estanquero es el marido de la estanquera, miéntras no se pruebe lo contrario.

Sea de ello lo que quiera, el marido de la estanquera es siempre un hombre meritorio: ó ha servido en el ejército, ó en las barricadas de julio ó de setiembre, ó en la partida de la porra, ó en las partidas de D. Cárlos, ó en otras partidas, más ó ménos serranas.

Pero todos estos méritos y otros que omitimos, aunque constan igualmente certificados en su hoja de servicios, serian desatendidos ú olvidados por el jefe económico, por el gobernador civil, por el gobernador militar, por el diputado, si no tuviera otro mérito que ofrece como sahumados todos sus servicios.

Este mérito no es suyo... ni ajeno tampoco.

Es el mérito de su mujer.

Si este mérito es extraordinario, no hacen maldita la falta los servicios del marido para que se le haga justicia; esto es, para que se decrete su instancia con toda esta deferencia y prontitud:

«Como se pide.»

No hay para qué decir que lo que se pide es el estanco.

La estanquera es, ó ha sido en no remotos dias, la mejor, ó una de las mejores mozas del pueblo, del barrio, de la calle. Siempre es una buena moza, emérita, sino actual. Esto va en gustos: hay quien prefiere el jamon á la perdiz, aunque sea esta de la última pollada.

La estanquera en su mostrador, como una reina en su trono, está siempre de gracia. Viste siempre bien; de rompe y rasga en los pueblos; de elegante *negligée* en las capitales. Y con esto y aquello y lo otro llenaria por sí sola el estanco, si no entendiera que es mejor que se lo llenen los parroquianos.

Y en efecto, al olor con que se presentó sahumada la susodicha hoja de servicios, al olor de la buena moza, está siempre lleno el despacho, no diremos de buenos *mozos*, pero *sí* de buenos fumadores.

No todos se contentan con el olor; y ella que lo sabe, da algo de su sabor, repartiendo miradas interesantes, sonrisas halagüeñas, palabras sospechosas, suspiros *retrecheros*... todo esto grátis, por supuesto; pero todo es sembrar, y quien no siembra no recoge. Y si quien siembra vientos recoge tempestades, como reza el refran, por la misma razon, vuelta del revés, no puede recoger cosa mala quien siembra sonrisas y demás ternezas de la misma harina.

Luego que fumando fumando, por decirlo así, se llegan á hacer conocimientos, la estanquera es una amiga rumbosa. No necesitais dinero para fumaros el estanco: ella os lo dará fiado y áun escogido, y todavía os prestará una onza de oro ó dos para completar un pago.

Pero *par pari refertur*, con la misma confianza os pedirá ella otro dia que esteis en fondos, lo que necesite para hacer la saca.

Para esta intimidad, en cierto modo honrosa, se necesitan dos condiciones esenciales, pues muchos son los llamados y pocos los escogidos: una condicion es del parroquiano, otra de la estanquera; y son á saber.... responsabilidad por una parte, y por la de ella, que el parroquiano le haya entrado por el ojo.

No siendo así, limitará su trato á las miradas, sonrisas, palabras y suspiros, más ó ménos sospechosos; y tambien á escogeros los cigarros, dejando el desecho para los fumadores de segunda, que escogen ya por su mano, dejando la basura para los de tercera, que no tienen ya más que pagar, fumar y morir... todo por la buena moza.

Estos paniaguados de la estanquera, comprendidos en la primera y segunda clase ó escogimiento, son todos amantes platónicos de la buena moza, que se deja querer por lo que le importa, sin pasar de mirarlos y reirse de ellos, como hombres de poco pelo, y seguir escogiéndoles cigarros, para lo que tiene una aptitud indisputable.

Sin haber salido nunca de su pueblo, de su barrio, ó de su calle, conoce perfectamente la Vuelta de arriba y la de abajo y todas las Vueltas donde hay tabaco; no sabe á qué familia, ni género, ni especie pertenece la planta del tabaco; pero sabe muy bien la prolija nomenclatura de sus productos elaborados, desde la breva que sabe á gloria hasta el coracero que sabe á mil diablos. Sabe, por experiencia propia ó ajena, que, si bien el tabaco se cultiva y elabora en muchas partes, el de procedencia cubana es el tabaco clásico, aristocrático, olímpico... (ella dice *de mi flor*, y lo expresa mejor y más pronto). Conoce una multitud de detalles, que acaso no conozcan muchos fumadores, y ella tiene en cuenta para sus escogimientos: buena hechura; hoja fina, limpia, sin arrugas ni venas; buen color moreno con alguna que otra peca pequeña y bien dorada; ni muy duro ni muy blando, ni húmedo ni seco....

¿Y la picadura?

La picadura la da ella á prueba... cuando no es de fábrica nacional, y con mucho rumbo no la cobra si no gusta: á lo ménos lo dice así. Y confianza tendrá en su mercancía, aunque no es de fábrica nacional, puesto que no deja de cobrar nunca un pedido.

¿Y el rapé?

Hé aquí el único artículo de su tienda que la buena moza despacha de mala gana. Sobre ser el consumo escaso, relativamente, y más escaso el lucro que á ella toca, esta clase de parroquianos no puede entrarle por el ojo. ¿Qué miradas tiernas, qué sonrisas halagüeñas, qué palabras sospechosas, qué suspiros *retrecheros* ha de dispensar á un viejo, que las más veces es vieja?

Cuando llegan estos consumidores de polvo, si está en pié la buena moza, se sienta, y si está sentada, no se levanta, ántes bien se repantiga y abanica, si es verano, por supuesto, dejando esta competencia á su consorte, ó al mancebo ó, en último extremo, á la criada.

Pero el rapé, y el tabaco de fábrica, y el que no lo es, y el papel sellado y el franqueo no dejan de hacerle la olla gorda á la estanquera, que va dejando pasar el tiempo y dejándose querer, hasta que cae el ministerio, y caen sus protectores, y cae ella tambien. Sino que la buena moza cae siempre de pié, porque con los mismos servicios de su marido, sahumados como ya sabemos, ó cae en otro estanco, ó en los brazos de algun parroquiano, que le entró por el ojo, sin que su marido lo supiera, y se va con él.

¿Adónde?

Vaya V. á saberlo. Al infierno.

¿Y el marido?

¿Qué marido?

¿El de la buena moza?

Nosotros no hemos visto su partida de matrimonio, ni nos es lícito meternos en camisa de once varas.

CECILIO NAVARRO

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

I

Salamanca tiene nada ménos que dos Catedrales. Una, representante de aquella famosa etapa de nuestra cultura nacional, convertida, como era de rigor, á la imitacion francesa, allá por los siglos XI y XII; otra, del período más español y castizo de toda esa cultura: el siglo XVI. Comienza aquella románica y acaba en gótica al alborear el siglo XIII; esta empieza ojival, para concluir en esa rica combinacion, á las veces feliz, muchas otras híbrida y neutra, entre las formas góticas y las clásicas, que lleva el nombre ambiguo de estilo «plateresco». Por cierto que en la ocasion presente, en la Catedral nueva salmantina, el plateresco es de la segunda clase, presentando notoria inferioridad, en medio de su grandeza y dimensiones, y de la opulencia de su decoracion, respecto de su vetusta y más humilde hermana.

Fué esta fundada por el conde D. Ramon de Borgoña, allá al finar el siglo XI, y consagrada, aunque sin concluir, por el obispo D. Jerónimo Visquio, monje francés de Cluny y confesor del Cid, ó por lo ménos, su amigo y compañero; habiendo continuado las obras hasta dentro ya del siglo XIII. Su estilo es románico de transicion; y su carácter mixto de occidental y oriental, como despues veremos, le da una importancia singularísima y hace de ella uno de los más interesantes monumentos, no sólo de España, sino de toda Europa.

Comencemos por el exterior.

La fachada principal, ó del O., ha desaparecido. A la portada central y única de este lado, ha sustituido otra greco-romana del peor gusto, edificada en 1680; y de las dos torres que la flanqueaban, la del S. ha dejado de existir desde la altura del portal, sirviendo sólo la parte que aún resta para habitacion del campanero; la del N. ha sido no ménos mutilada y se ha levantado sobre ella la insignificante torre de la Catedral nueva. Ambas han perdido todo rastro de apariencia románica y áun gótica, á causa del forro de piedra con que se las revistió en el siglo pasado, para remediar el resentimiento que experimentó la fábrica por consecuencia del famoso terremoto de Lisboa. Entónces quedó privada de luz la capilla que ocupaba la planta baja de la torre del N., capilla hoy destinada á depósito del aceite que alimenta las lámparas de ambos templos.

En cuanto á los lados N. y S., se hallan completamente destruidos. El muro del primero desapareció al construirse la Catedral del XVI, que—ignoro la causa—invadió en toda su longitud la nave de este costado, disminuyendo su anchura y sustituyendo con bien poca gracia su pared al primitivo cerramiento. El lado opuesto se oculta en gran parte por el saliente del antiguo claustro, reedificado y estropeado en 1785 bajo la pobre direccion de Quiñones, y la otra parte, como la puerta lateral situada á los piés de la iglesia, fué tambien víctima de esta bárbara reconstruccion. Sólo un muro, correspondiente á la capilla de Anaya y que puede verse desde la calleja vecina de San Juan de Sahagun, conserva su carácter románico.

No acontece otro tanto con la parte oriental. Aunque por desgracia no haya sido enteramente respetada, su aspecto es sorprendente y contrasta, del modo más desfavorable para la Catedral plateresca, con la portada, tan lujosa como desairada, que esta eleva á su lado. Sus tres ábsides, hermosos y delicados á un tiempo; la torrecilla cilíndrica adosada al muro oriental del brazo S. del crucero y que protege una escalera para subir á las antiguas terrazas; los ajedrezados, rollos, cascabeles y follajes de sus capiteles, archivoltas é impostas; el coronamiento de almenas, pretiles y macizos pináculos en el estilo del gótico primitivo, y sobre todo la soberbia cúpula, una sin duda de las más airosas del mundo, componen un conjunto de severa poesía y acreditan por su aspecto el dictado de *Fortis salmantina*, de que este templo estaba en posesion, como lo estaban Toledo, Leon y Oviedo de otros epítetos análogos (1).

El ábside central conserva aún en dos de sus ventanas, decoradas con bellas archivoltas, las rejas antiguas, verdadera filigrana de hierro. Sobre él se halla colocado un pretil gótico de sencillos cuadrifolios, con sus correspondientes gárgolas, que cerraba las terrazas enlosadas, existentes aún y cobijadas hoy por un innoble tejado. Si este pretil gótico (cuyo motivo se repite en otros lugares de esta parte de la construccion) pertenece ó no á la primitiva fábrica, cosa es que se discute todavía. La cúpula es de forma cónica, cubierta de escamas de piedra, sostenida por cuatro contrafuertes, cilíndricos, huecos, calados con ventanas y que figuran torreones, contrastando admirablemente con otras cuatro fachadas planas, interpuestas entre ellos y coronadas con agudos frontones triangulares. Nada puede dar idea de la hermosa apariencia de esta obra maestra del arte románico.

Penetremos en el interior.

La planta es de cruz latina, con tres naves, habiendo padecido la del N., como el brazo correspondiente del crucero, la horrible mutilacion ántes dicha, con motivo de la edificacion de la Catedral nueva. Por el Poniente, la portada greco-romana actual da ingreso á un atrio ó narthex, formado por el resalte de ambas torres. El sistema general es, segun ya se ha indicado, románico, con arcos y bóvedas ojivales. A causa de la discordancia entre la planta románica y las bóvedas, los baquetones no se corresponden con las columnas, sino que se apoyan en el paramento de los muros, sobre ménsulas: análoga cosa acontece en San Vicente de Avila. En Avila tambien, pero mucho despues, en el siglo XV, en San Francisco, se ofrece otra particularidad que aquí se presenta primero. Las bóvedas de las naves laterales y la central de la de enmedio se hallan en la Catedral salmantina construidas con hiladas anulares, formando pequeñas cúpulas sostenidas sobre los arcos diagonales, cuyos robustos aristones, compuestos de dos toros y una escocia, se cruzan en hermosas claves, decoradas con esculturas de mucha importancia: los baquetones del brazo S. del crucero (único que se conserva), cubiertos de adornos en zigzag, tienen además estatuas en las ménsulas ó repisas que les sirven de apoyo; y tanto estas como las que subsisten en las pechinas de la cúpula y sobre la primera ménsula de la nave principal, no ménos que el gran resalte de dichas ménsulas, parecen autorizar la conjetura de que cada una de ellas tuviese al principio una estatua, ó que al ménos así se proyectase.

Los capiteles de los pilares son del más alto interés; unos, historiados con grandes composiciones; otros, imitando los del órden corintio, con mucho carácter clásico; y en otros, alternan bichas, mascarones y hojas que recuerdan ciertas esculturas asirias y persas. Los plintos de las columnas son casi todos curvos, como para hacer ménos sensible el tránsito de su planta cuadrada á la circular del zócalo general de la pila.

La iluminacion tiene lugar por las dos hileras de ventanas románicas abiertas en la parte superior de la nave central, las del tambor de la cúpula y el roseton gótico (tal vez posteriormente encajado en el ojo románico) del muro que cierra el brazo S. del crucero.

Sobre el centro de este se levanta la hermosa cúpula, cuya forma interior semiesférica no responde á la del exterior, quedando entre ambas un espacio, como queda posteriormente en las cúpulas dobles de Brunelleschi en Santa María delle Fiori, en Florencia, y en la de San Pedro de Roma, de Miguel Angel; aunque de muy otra figura, segun se comprende y puede verse en el corte publicado en los *Monumentos arquitectónicos de España*. Interiormente, esta cúpula está levantada sobre pechinas, á la manera bizantina, no sobre trompas, ni sobre arcos y tornapuntas; sostiene un tambor cilíndrico y se cierra por un casquete esférico agallonado. Dos principales singularidades, pues, ofrece. En lugar de estar volteada sobre arcos de medio punto, lo está sobre apuntados, lo cual hace que las pechinas no sean triángulos esféricos, sino superficies mucho más complicadas: disposicion poco frecuente, análoga á las de Saint Front de Perigord y la

(1) *Dives Toletana, sancta Ovetensis, pulchra Leonina.*

Catedral de Angulema, y que dentro de España debió prevalecer en cierta medida, como se advierte en las cúpulas de Zamora y Toro, imitadas de la salmantina, y en algun otro ejemplar recientemente estudiado en Navarra. La otra particularidad es la forma agallonada del casquete, muy semejante á la del *Mihrab* de la mezquita de Córdoba, á una de las cupulillas del Cristo de la Luz, en Toledo, á la de la iglesia de Sergio y Baco en Constantinopla y que se repite igualmente en algunos de los templos españoles ántes mencionados.

La decoracion del ábside principal, construccion de las más esbeltas proporciones, constituye tambien un ejemplo tal vez único en España. Es una serie de pinturas murales, quizá ejecutadas al temple, que lo recubren por entero y que, separadas en compartimientos por medio de fajas y molduras góticas de completo carácter italiano, forman un retablo de profundo interés. Aquí, en España, donde el Museo nacional de pinturas, en medio de su aparente riqueza, presenta tan lamentables vacíos en cuanto á las escuelas italianas antiguas, cuya representacion casi falta en él por completo, no se presentan ciertamente ocasiones de ver 53 cuadros (con más, los medallones de la faja inferior) puros italianos, de principios del XV, de estilo florentino, que recuerda á los Gaddi y pertenecen de lleno al ciclo giottesco. Lástima que no se haya conservado tambien la gran composicion de la concha (un Juicio final), bárbaramente restaurado y que, por los escasos restos libertados de la sacrílega profanacion, parece haber sido del mismo género é importancia!

Tapando un hueco en el centro de este retablo, se han colocado modernamente dos tablas españolas del XV, que algunos atribuyen á Gallegos, el célebre pintor salmantino, por más que no ofrezcan tantos caracteres de su estilo germánico, como otras que se conservan en la localidad, *y áun en este mismo templo.*

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

CRONICA CIENTIFICA

DISTANCIAS CELESTES

III Y ÚLTIMO

Medir la distancia entre dos objetos, que se hallan á nuestro alcance, ó á los cuales podemos llegar, parécenos cosa fácil: basta ir de uno á otro, á lo largo de la línea que determinan, colocando tantas veces como se pueda la longitud que sirve de unidad: la vara, el metro, la toesa, la braza, la legua ó el kilómetro.

Pero ¿y si uno de los objetos es inaccesible? y si ambos lo son? cómo puede realizarse la operacion que tan fácil nos parecia al principio? cómo pueden irse colocando kilómetros en fila desde aquí á la luna? ó desde la tierra al sol? ó desde una á otra estrella? La dificultad á primera vista parece invencible, por invencible la tiene el vulgo allá en el profundo seno de sus tercas incredulidades, y áun personas de cierta ilustracion relativa ignoran cómo ha logrado la ciencia medir las *distancias celestes*.

Claro es, que no hemos de tener la insensata pretension de explicar en un artículo, lo que exigiria todo un libro y gran preparacion matemática en nuestros oyentes ó lectores para ser expuesto en debida forma; pero en cambio podemos aspirar, y aspiramos de hecho, á que todo el mundo comprenda la esencia, los principios, la parte fundamental y por decirlo así filosófica de cuantos métodos se emplean, para determinar esas distancias enormes, que separan unos cuerpos de otros en las profundidades inagotables del espacio.

Aquí, á nuestras plantas, sosteniendo nuestra pequeñez y nuestra grandeza, está la tierra: allá, en el cielo, como disco de plata, navegando en pleno azul, está la luna: entre la luna y la tierra, primero nuestra atmósfera, despues el vacío: estos son los datos del problema, que vamos á presentar como mero ejemplo; y trátase de medir la distancia entre nuestro globo y su poético satélite.

Lo que digamos de la luna, pudiéramos, *en teoría*, decir del sol, de un planeta, de una estrella, de cualquier nebulosa.

Pero ¿hay manera de concebir la posibilidad al ménos de tales empresas, como éstas de ir en cierto modo fijando postes kilométricos por los espacios estelares?

Creemos que sí y vamos á intentarlo.

Principiemos por *una hipótesis*, extraña, fantástica, absurda si se quiere, que luégo procuraremos adaptar modificándola á lo real y á lo práctico; pero que ahora, tal como es, ha de prestarnos grandes servicios. Supongamos, repito, que entre la tierra y el astro cuya distancia pretendemos medir se extiende *una imágen, un sér macizo ó vaporoso, una figura*, sea la que fuere, que apoyándose sobre la tierra alcanza al astro en cuestion, la luna pongo por caso. Sea algo parecido á esos Mefistófeles de bronce, que tan acostumbrados estamos á ver en los espléndidos escaparates de lujosas tiendas; pero un Mefistófeles enorme, como de aquí á la luna, que es cuanto puede decirse: con sus larguísimas piernas apoyadas en la costa *terrestre, una en el Asia, otra en América*: con su inacabable tizona batiendo el vacío: con su faz aguileña contra la mofletuda faz del astro de la noche: con la característica y diabólica pluma de su birrete erguida como cresta de gallo.

Pues por extravagante que tal hipótesis parezca es lo cierto que á maravilla nos sirve para la resolucion del problema que traemos entre manos.

Porque, en efecto, enfilemos hácia nuestro colosal Mefistófeles la lente de un aparato fotográfico y saquemos su larguísima fotografía: tendremos en pequeño la imágen del Mefistófeles en grande, con todas sus formas y proporciones, y guardando uno y otro las mismas relaciones entre todas sus partes. Si el brazo de aquel es cuatro veces la mano, el brazo de la reproduccion fotográfica será cuatro veces tambien la mano de la imágen: si la pierna del Mefistófeles del espacio es cinco veces el pié, la pierna del carton cinco veces mayor será que su propio pié: si la nariz del diablo selenítico es la tercera parte de toda la cara, la tercera parte de la cara reproducida será la nariz del retrato: si toda la altura de la imágen fotográfica es treinta y seis veces, pongo por caso, la distancia que hay de uno á otro pié, treinta y seis veces mayor que la distancia que media entre los puntos de Asia y América donde fija sus plantas la creacion hipotética que de la tierra va á la luna, será su altura total.

Pero el carton está en mi poder, está sobre mi mesa, tengo un compás en ella, puedo medir distancias y compararlas, y digo:

Altura total: treinta y seis veces la distancia entre los piés de la imágen.

De donde deduzco por la semejanza de las figuras esta consecuencia:

Altura del Mefistófeles del espacio, treinta y seis veces la distancia de su pié en Asia á su pié en América: que es como decir, que la distancia de la tierra á la luna es treinta y seis veces la de ambas estaciones americana y asiática.

Pero esta última distancia está á mi alcance, en mi propio mundo, con más ó ménos trabajo puedo medirla, *forma parte de las dimensiones terrestres que ya conozco*, tomando un globo de los que se usan para la enseñanza, y un compás, con más ó ménos aproximacion puedo expresarla en kilómetros; luego, finalmente, la distancia que busco será treinta y seis veces este número de kilómetros, *y así habriamos resuelto este problema: hallar en kilómetros la distancia de la tierra á la luna.*

Si meditamos en la marcha seguida y en el procedimiento empleado, veremos, que consiste, *en unir la luna y la tierra* con el pensamiento, *por cualquier figura:* en *reproducir* en menor escala y *realmente* aquella creacion ideal; en buscar materialmente ó por el cálculo en la figura menor la relacion que existe entre la distancia buscada y otra que corresponda á una distancia terrestre, y en multiplicar esta última, medida en nuestro globo, por el número obtenido.

Pero esto puede hacerse sin necesidad de fantásticos Mefistófeles que no existen, ni pueden fingirse; sin necesidad de aparatos fotográficos imposibles; sin reproducciones tan imposibles y tan fantásticas como estos aparatos y aquellas imágenes.

Las larguísimas piernas de nuestro utilísimo diablo, que alguna vez ha de servir el diablo para cosas buenas y un Mefistófeles para algo más que para enredar Faustos y Margaritas, se convertirán en dos líneas, en dos visuales materializadas por dos anteojos: su vértice estará en la luna que será todo lo que quede del pecho y de la cabeza del buen enemigo: sus piés serán dos observatorios astronómicos calzados con sendos instrumentos ópticos: y hé aquí al Mefistófeles convertido en un triángulo con *su base* en la tierra y *su vértice* en la luna. Muy largo y muy estrecho resulta el tal triángulo; como algo se rebajase, hasta en el místico triángulo isósceles podria convertirse, con lo cual el diabólico sér por obra y gracia de la ciencia habríase convertido en divino símbolo.

Esto en cuanto á la *figura de enlace*, al sistema geométrico que apoyándose en *bases accesibles* llega á *lo inaccesible* y con aquellas lo relaciona; pero nos queda la segunda parte del problema por resolver: la reproduccion en pequeño de este triángulo agudísimo que va á dar en la luna con su vértice.

Hemos sustituido al Mefistófeles ideal, un triángulo, ideal tambien.

A la fotografía de aquel ¿qué sistema de reproduccion sustituiremos en este?

El más sencillo, el de un principio geométrico elemental. En efecto, conocer un lado de un triángulo ó sea su *base*, y las inclinaciones de los otros dos respecto á esta primera *base*, es conocer la forma de dicho triángulo, es poder medirlo y poder calcularlo, es obtener por medio, aún más expedito que la reproduccion fotográfica, la de la figura propuesta.

Pero *la base* puede medirse, está en nuestro propio globo, no es otra cosa que la distancia entre los dos piés de nuestro abandonado Mefistófeles, verdadera *base* de sustentacion de aquel fantástico sér. Ahora, como entónces, podemos determinar numéricamente el lado del triángulo que está á nuestro alcance ó tomarlo en un mapa si es preciso, con las debidas precauciones.

Y en cuanto á los ángulos que forman los dos lados larguísimos que van á la luna, con el lado pequeño que está en la tierra, cualquier instrumento de medir ángulos puede apropiarse al nuevo uso y á la solucion del nuevo problema. Como en la magnitud de cualquier ángulo no influye lo extenso de los lados sino su inclinacion, con un anteojo de un metro dirigido á la luna, al sol, á una estrella, á lo infinito, se mide el ángulo de más prolongadas líneas. Una línea fija como primer lado del ángulo, otra móvil giratoria alrededor del vértice, y un círculo en que medir la abertura: esto es todo.

Prolongad las agujas de un reloj hasta lo infinito, dejad el círculo horario el mismo y no por eso habrá variado la hora; pero la *hora* es precisamente el *ángulo* de nuestro ejemplo.

En los observatorios, el círculo horario del imaginario reloj es tambien un círculo dividido en grados, minutos, etc., y de dimensiones relativamente pequeñas; las agujas son anteojos que giran buscando astros; las visuales que van á la luna, estas mismas agujas prolongadas por la luz.

Y ahora, teniendo la base y las inclinaciones de los lados adyacentes tenemos el triángulo, sus dos lados enormes pueden calcularse, y el problema queda de todo punto resuelto.

Solucion imaginaria, hipotética, provisional: el Mefistófeles que va á dar con su cabeza en la luna.

Solucion real: un triángulo que se apoya en la tierra y va al espacio.

Solucion imaginaria: reproduccion fotográfica de la imágen.

Solucion real: medida de la base y de los ángulos del triángulo.

En uno y en otro caso las relaciones entre las líneas de las figuras reproducidas dan las relaciones entre las distancias planetarias.

En uno y en otro caso, se conoce una distancia de la figura real de enlace y por ella y la relacion numérica de la figura reducida se calculan las demás.

Tal es el fundamento de todos los métodos empleados para medir distancias celestes, aunque dicho está aun sin decirlo, que no siempre es posible alcanzar esta sencillez extrema, y que hay dificultades prácticas que inutilizan la solucion teórica que hemos presentado.

Quizá en otra ocasion volveremos á este mismo problema: por hoy descendamos de las alturas y quédense allá las longitudes celestes.

JOSÉ ECHEGARAY.

NOTICIAS VARIAS

UNA PLANTA RODADA EN EL VALLE DE KANSAS (*Estados Unidos*). — *En este valle abunda* mucho una de las más singulares plantas que podrian llamar la atencion de los naturalistas: se desarrolla bajo la forma de una bola herbácea en la extremidad de un tallo sumamente pequeño, y adquiere proporciones muy variables, desde 30 centímetros hasta 1m,50 ó más de diámetro. Cuando la planta está creciendo mantiénese en su tallo, que se arraiga fuertemente en tierra, pero al llegar á su madurez no tarda en secarse, y entónces basta un golpe de viento para desprenderla, haciéndola rodar despues por la llanura, donde rebota y salta, pasando á menudo sobre los matorrales. Si las ráfagas de viento son fuertes, el espectáculo que se ofrece á la vista del viajero es realmente fantástico, y nada tan curioso como esas legiones de grandes bolas, ligeras y elásticas, que parecen perseguirse unas á otras, deslizándose sobre la superficie del suelo con prodigiosa velocidad.

En la region donde crece la planta cuéntase una anécdota que no deja de ser curiosa. Cierto dia, varios cazadores que habian ido á perseguir bisontes creyeron divisar á lo léjos una manada de animales extraños que no recordaban haber visto jamás, y aunque con algun temor, emboscáronse detrás de los árboles para ver si mataban algunos. El rebaño avanzaba con rapidez; los cazadores apuntan cuidadosamente y hacen fuego sobre los extraños séres apénas los tienen á tiro; pero estos siguen corriendo siempre, y á pesar de los repetidos balazos, saltan de contínuo en medio de una nube de polvo. Los cazadores huyen entónces aterrados, mas pronto les alcanzan los fantásticos animales, que hacen rodar por tierra dos ó tres hombres. ¡Eran plantas rodadas del Kansas impelidas por el viento!

NOTICIAS GEOGRAFICAS

LOS POLOS DEL EXTREMO FRIO. — Todas las observaciones practicadas hasta aquí confirman el hecho de existir en el hemisferio norte dos polos de frio, es decir dos puntos que alcanzan la más baja temperatura, uno al nordeste de Siberia, y el otro en el Archipiélago ártico de América. La posicion geográfica exacta de estos dos polos no se ha definido con toda precision, porque las observaciones no son aún bastante numerosas, pero hay las suficientes para asegurar que el polo de frio asiático está al norte de *Yukutsk*, y que el polo de frio americano se halla al noroeste de las *Islas de Parry*, hácia el este de la Siberia. El polo asiático está en tierra firme; el americano en un mar sembrado de islas; y estas condiciones diferentes son el orígen de climas distintos. Cerca del polo siberiano, que *se encuentra á una latitud relativamente escasa, entre* los 60° y 70°, el clima del continente se caracteriza por un invierno sumamente frio y un verano caluroso; miéntras que el polo americano, situado en un país más marítimo, entre los 65° y 68° de latitud, tiene un invierno más *templado y un verano más frio. Habíase* creido hasta aquí que Yukutsk era el punto más frio de la tierra, puesto que la temperatura media en enero es de —45°; pero se han descubierto cerca de Werkojansk (Siberia), á una latitud de 67° 12, puntos cuya temperatura media en el mes citado llega á —55°. El polo de frio se localiza en estos parajes cuatro meses del año, desde noviembre á marzo; en abril y mayo, este polo se corre al noroeste, para volver luego por la parte de Werkojansk, único punto encerrado en la isoterma de —40° durante noviembre, diciembre, enero y febrero de cada año. Mr. Klutschak,

ULTIMAS HORAS, cuadro de Tobias Rosenthal

individuo de la expedicion del teniente Schwatka á la península Adelaida, entre los 66° y 68° de latitud, ha encontrado un punto más frio que todos los demás, pues en el invierno de 1880 la temperatura bajó á 72°. La temperatura media desde diciembre á febrero es de —48°, difiriendo muy poco de la de Werkojansk, pero es inferior en 18° á 21° á la observada hasta ahora en las regiones más frias de América.

* * *

DESCUBRIMIENTO DE UN GRAN LAGO EN AFRICA.—M. Lupton, gobernador de la provincia egipcia de Bahr el Ghazal, ha escrito al director del *Times* anunciándole que se acaba de descubrir un gran lago en el país de los Barboa, á los 3°40' de latitud norte y á los 25° de longitud oriental. Dice que es casi tan grande como el Victoria Nyanza.

VELOCÍPEDO DE VAPOR
calentado con petróleo

Representamos en el grabado siguiente un tipo de velocípedo de vapor sumamente curioso, inventado por M. Isaac Davis, de Nueva York. Segun se ve, este vehículo lleva una maquinilla de vapor con su caldera, para servir de motor; pero lo más singular é interesante es el empleo del aceite de petróleo para calentarla. Se tiene así, en efecto, un combustible muy ligero, cuyo uso es particularmente ventajoso en el presente caso, pues posee una capacidad calorífica superior á la del carbon y permite regular el fuego, por decirlo así, sin ejercer vigilancia, haciendo funcionar sencillamente la llave distribuidora del petróleo. El aceite contenido en el depósito posterior, colocado sobre la rueda pequeña, se dirige al interior de la caldera, á una cámara de arcilla refractaria que sirve de hornillo, y se quema mezclándose íntimamente con una corriente de aire aspirado, como en las locomotoras, por la de vapor de escape, que se dirige al efecto al hornillo. Los gases atraviesan despues los tubos de la caldera y van á desprenderse sin ruido por detrás, para no molestar la vista. Al emprender la marcha el fuego se enciende abriendo la tapa anterior y colocando algunos carbones en el hornillo; el vapor se desprende muy pronto, y proporciona entónces una corriente que asegura la marcha, aunque sea con la puertecilla cerrada. Se han estudiado todos los detalles de este vehículo para facilitar su conduccion y disminuir el peso de la máquina y de la caldera, rebajando el centro de gravedad en cuanto sea posible bajo el árbol motor, á fin de asegurar la estabilidad del vehículo.

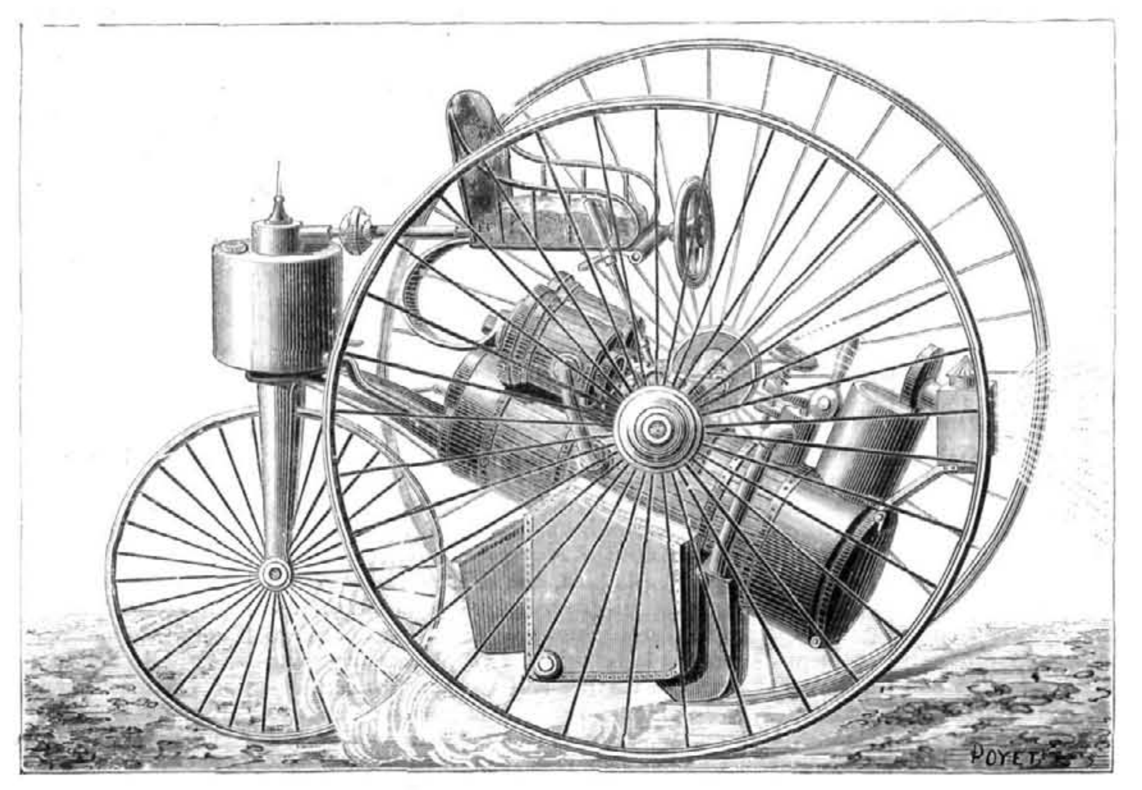
El viajero, colocado en su asiento, regula el gasto de vapor por medio de la palanqueta que se usa para cambiar de direccion, y hasta puede modificar la celeridad del vehículo por medio de un engranaje especial que se interpone á voluntad entre los pistones y el árbol motor. En las rampas se debe avanzar despacio, utilizando toda la fuerza de la máquina para aumentar el impulso de traccion; miéntras que en terreno llano se va más de prisa, sin modificar el régimen de marcha de la máquina. A la izquierda del asiento se ve el volante que sirve para hacer girar el vehículo, y el cual pone en movimiento por medio de una rueda de ángulo el eje vertical posterior, que atraviesa el depósito del aceite y remata en una horquilla, abrazando la rueda pequeña, lo cual permite desviar esta á voluntad. Por último, el viajero tiene ante sí el silbato de la caldera y el manómetro; iluminado de noche por una linterna, puede alcanzar de lado la llave distribuidora del petróleo.

La caldera, de acero y de forma tubular, está rodeada de una cubierta de madera, y suspendida por dos cojinetes del árbol principal; sostiene los dos cilindros motores, cuyos manubrios están fijos á 90° para evitar los puntos muertos. Esta caldera mide 0m,76 de longitud por 0m,23 de diámetro, y los tubos interiores, que son de cobre, 0m,01 de diámetro. El depósito del agua, fijo debajo de la caldera, puede contener 28 litros y está provisto de un inyector colocado á la izquierda, al alcance del viajero.

Las ruedas están guarnecidas de fajas de cautchuc, para comunicar elasticidad al vehículo, que así avanza silenciosamente.

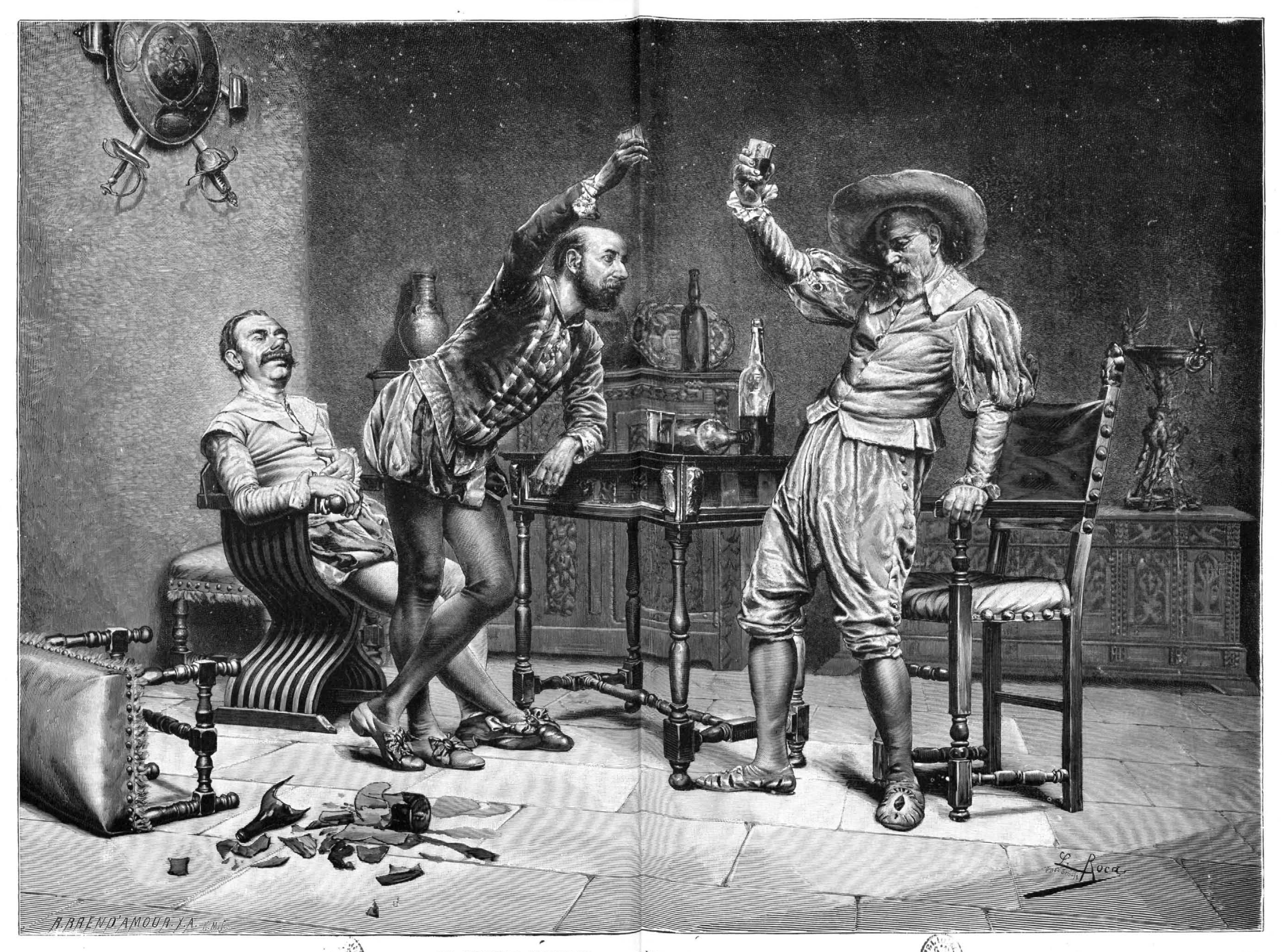
Las ruedas motrices miden 1m,52 de diámetro, y la rueda pequeña posterior 0m,75.

Con una máquina de un caballo de fuerza, este vehículo podrá correr con una velocidad de 18 kilómetros por hora, llevando en los depósitos de agua y de petróleo cantidad suficiente para asegurar la marcha durante cuatro horas.



VELOCIPEDO DE VAPOR CALENTADO CON PETRÓLEO

IMP. DE MONTANER Y SIMON



EL ULTIMO BRINDIS, dibujo de Leopoldo Roca, grabado por Brend'amour